



EL
GUARDAESPALDAS

Anna F. Luna

El guardaespaldas

Titulo Original: *El guardaespaldas*.
© 2013, Anna F. Luna
©De los textos: Anna F. Luna
Ilustración de portada: Andrew Cota
Revisión de estilo: Andrew Cota
1ª edición
Todos los derechos reservados

Para Miranda reyes

“La primera lección de amor es no pedir amor,
Sino simplemente darlo.”
Osho

SINOPSIS

Barbara Williams es una chica de 18 años, altanera, petulante y podría describirse bien como "un hueso duro de roer". Ella conocerá a Richard quien se hace pasar por su guardaespaldas. Richard la hace sentir cosas que ella no se había permitido sentir desde lo sucedido con su ex-novio.

Richard Evans es un ex-militar quien es contratado por el padre de Barbara para tenerla vigilada y no haga nada en su contra. Richard es un hombre de 25 años, posesivo y no soporta niñerías. Barbara moverá su piso en una forma que no podrá dejar de pensar en ella.

El único problema es que él le está mintiendo y el otro es que Barbara esconde una parte de su pasado que no ha compartido con nadie y el contárselo a Richard podría salvar su vida.

Capítulo 1

Barbara

Un sonido me sacó de mi profundo sueño. ¡BAM, BAM, BAM! volvió a sonar. ¡Que molesto! ¿De dónde demonios provenía ese sonido tan malditamente irritante? Me queje y puse una almohada encima de mi cabeza. ¡BAM, BAM! insistió. ¡Oh, Jesucristo! ¿Qué hice para merecer esto?

- "Oye, me parece que alguien está tocando la puerta"- Dijo una voz soñolienta cerca de mí.

No me digas. Gracias por decir lo obvio, Einstein.

Espera... ¿Quién estaba conmigo?

Me senté de golpe en la cama y vi a un chico acostado junto a mí. Un chico *muy desnudo* acostado junto a mí. Y no tenía ni idea de quien era.

- "¿Quién demonios eres tú?"- Espeté poniéndome de pie con las manos en mi cintura.

Sabía que estaba desnuda, pero eso no era algo que me importara mucho que digamos. Antes de responderme el chico me recorrió el cuerpo con la mirada y trago dos veces. No intente esconder mi sonrisa arrogante.

Bonita vista ¿eh?

- "Soy Ryan ¿Recuerdas? Del Club Loud"- Respondió finalmente luciendo algo nervioso.

Fruncí el ceño tratando de recordar. ¿Club Loud? Ah, sí claro. El chico lindo de la barra. Bueno ciertamente ayer se había visto más lindo que ahora... Claro que todo el mundo se ve mejor después de que tienes cuatro litros de alcohol en tu cuerpo. Había bebido bastante la noche anterior... y la anterior... y la anterior a esa.

Al parecer me las había arreglado para traer a otro extraño a mi apartamento y tener sexo con él.

Oops.

¡BAM, BAM! sonó la puerta. Ese ruido en serio me estaba sacando de quicio. Tal vez tenía algo que ver con la resaca pero igualmente, sea quien fuera iba a recibir un *ano muy grata* bienvenida.

- "¡Barbie abre la puerta, nos estamos cansando de estar en pie!"- Escuche la voz de Anthony a lo lejos.

Hice rodar mis ojos. Por supuesto que eran ellos, ¿Quién más se molestaría en visitarme? No es que tuviera muchos amigos tampoco, pero ya era hora de que los gemelos Fellon se consiguieran una novia y dejaran de fastidiar mi vida. Los ignore por el momento y me volví

hacia Bryan, Dalan o como sea que se llame.

- “Bien, ¿y qué haces todavía aquí? ¿Esperas que te sirva el desayuno y hablemos de nuestros sentimientos?”- Me reí de mi propio chiste. El me miro aturdido.

Suspire. Se supone que son las mujeres las que quieren ese tipo de cosas, no los hombres. *¿Qué está pasando en este mundo?* Bueno, supongo que en el siglo XXI las cosas se invirtieron. Camine al baño y al llegar a la puerta dije sobre mi hombro:

–“Cuando salga del baño, quiero que estés fuera de mi apartamento. Ah, y cuando salgas deja que los dos idiotas que están ahí afuera entrar”- Dicho eso cerré la puerta del baño.

Unos 15 minutos después salí de la ducha sintiéndome como una nueva persona luego de haber sacado el olor a alcohol, cigarrillos y colonia barata de Dios sabe quién. Enrosqué una toalla en mi cabeza y ajuste otra alrededor de mi cuerpo. Cuando salí, el chico del club había sido remplazado por dos chicos idénticos. Leonardo y Anthony.

- “Hola chicos”- Salude más animada después de mi baño.

- “Hey Barbie”- Dijo Anthony con expresión divertida.

- “Hola”- Dijo Leonardo prácticamente gruñendo, por su expresión parecía molesto. No le preste atención y me dirigí a mi armario. No tenía muchas ganas de averiguar por qué estaba molesto ahora. Deje caer la toalla de mi cuerpo.

- “¡Maldita sea Barb! ¿Tienes complejo de nudista?”- Exclamo Leonardo. Mire sobre mi hombro para ver que me había dado la espalda. Me reí. A veces Leo era taaan dramático.

- “Oh, vamos Leo. No es la primera vez que me ves desnuda y además ¿porque cubrirme cuando tengo *ESTE* cuerpo?”- Dije contoneándome solo para molestarlo.

- “Tienes que admitir que Barbie tiene un buen punto hermano, un cuerpo así no debe estar cubierto”- Concordó Anthony mirando fijamente mi trasero.

- “¿Ves? Tony me apoya”- Dije entre risas.

Leo tomo a Tony por la nuca y con su puño golpeo su estómago haciendo que gruñera en protesta, después de eso se tiraron en la cama luchando. Hice rodar mis ojos. Con 21 años y aun actuando como unos mocosos de 6 años ¿Cuándo van a madurar?

Me adentre en mi armario que no era nada pequeño. Se podía decir que tenía una vida bastante privilegiada. Mi armario estaba repleto de ropa de diseñador y zapatos tan costosos que podías alimentar a todos los niños de África. Me vestí rápidamente. Nada muy complicado. Unos jeans, un top blanco y zapatillas haciendo juego. Seque mi cabello y lo deje caer en mis hombros.

Cuando salí del armario los chicos ya habían dejado de luchar, estaban sentados en el sofá de la sala viendo televisión, la única prueba de su pelea eran sus cabellos despeinados. Me senté entre ellos, estaban viendo un partido de Fútbol.

- “Barbie, ¿qué le hiciste al pobre chico?”- Pregunto Anthony luchando contra una sonrisa.
- “¿Que chico?”- Pregunte algo desorientada.
- “Con el que te acostaste anoche”- Siseo Leonardo.
- “Si, el pobre chico nos abrió la puerta con la cara como un tomate. Ni siquiera se había subido bien los pantalones cuando salió disparado fuera del apartamento”- Dijo Anthony finalmente soltando la carcajada. Me encogí de hombros descartando el tema.
- “Oh, bueno... lo de siempre, echarlo de mi casa”- Respondí no dándole mucha importancia al asunto.

Leo se levantó del sofá y se puso frente a la televisión. Sus brazos cruzados en su pecho. En el segundo que vi la expresión de condena de su rostro supe exactamente lo que estaba por venir. Suspire con resignación y me prepare para el sermón. Anthony me dio algunas palmaditas de aliento en mi hombro.

- “¡Barbara no puedes seguir con esta vida que estas llevando! ¡Irte de fiesta todas las noches, ponerte tan ebria que ni recuerdes tu propio nombre y acostarte con el primer extraño que te parezca atractivo!”- Estallo. Bufo a eso. ¡Cualquiera que lo escuchara creería que él es un santo y yo una puta!
- “¿Y qué tipo de vida llevas tu Leonardo? ¡Tú y Tony llevan el mismo maldito tipo de vida que llevo yo! ¡No actúes como si no salieras todas las noches conmigo!”- Contesté poniéndome de pie para encararlo. Leo se pasó la mano por el cabello en frustración.
- “Esto es más interesante que el partido de fútbol”- Murmuro Tony acostándose en el sofá y mirándonos entretenido. Leo le lanzo una mirada de cállate-o-te-parto-la-cara.
- “Barb sé que no soy la persona más indicada para decirte esto, pero tienes que parar, vas acabar enferma o embarazada”- Dijo más suavemente.

¡Arg! Odiaba cuando Leo se ponía todo “responsable”. A pesar de ser gemelos Anthony y Leonardo poseían personalidades totalmente distintas. Anthony era relajado, para nada serio y mujeriego. Leonardo era más serio, recto y se preocupaba demasiado por todo. Era jodidamente molesto cuando se centraba en mí. Parecía que todo lo que hacía estaba mal para él.

Leo se acercó a mí y tomo mi rostro entre sus manos, como solía hacer para asegurarse de que tenía mi atención.

- “Solo estoy preocupado por ti”- Susurro mirándome fijamente con sus ojos cafés.

En verdad parecía preocupado. O más bien... ¿Dolido? Leo se había estado comportando así de extraño después de... bueno, después de que había tenido sexo con él. ¡Pero qué más da! No era como si hubiese sido muy especial o romántico. Y además había estado tan ebria en ese momento que solo recordaba fragmentos de lo sucedido.

Me incómodo su intensa mirada y me aparte de su toque. Estaba a punto de mandarlo al infierno cuando escuche la melodía de mi celular sonar en algún lado de mi apartamento. Comencé a buscarlo y lo encontré debajo de la cama. Vi la pantalla y maldije. Era mi padre.

¿Por qué me llamaba? Él nunca lo hacía. Un mal presentimiento se apodero de mí.

- “¿Qué quieres?”- Contesté.

- “Necesito que vengas a la casa de la familia, tengo que hablar contigo”- Dijo el en el mismo tono cortante que yo use. *Genial*.

- “Okey”- Respondí y colgué la línea. Salí de mi habitación y me reuní con los chicos nuevamente.

-“¿Quién quiere hacer un viaje a la mansión Williams?”- Pregunte con una sonrisa irónica.

- “Aun no entiendo porque te fuiste de este lugar”- Comento Anthony mirando boquiabierto la gran casa de mi padre 45 minutos después.

- “Si supieras el infierno que se vive adentro de ese lugar entenderías el porqué me largue de allí”- Respondí amargamente.

No podía culparle por pensar así, sin embargo. La casa era absolutamente impresionante. Tenía tres pisos, con ventanas largas estilo victoriano. La fachada era clásica y elegante, un camino de escaleras te guiaba hacia la puerta principal. Era de un blanco marfil y tenía un amplio jardín que era tan grande como la casa en sí, con flores y arbustos en diferentes formas y por su puesto una fuente que no podía faltar.

Era ciertamente una muy bella propiedad. Lástima que las personas dentro solo eran escoria.

Frene mi Mercedes Benz junto al intercomunicador y toque el botón. Segundos después la voz ronca del mayordomo Franklin se escuchó a través de él.

-“¿Si?”-

-“Abre la puerta Frank”- Dije secamente.

El no respondió. El portón hizo un ruido chirriante y luego se abrió por completo. Acelere hasta llegar frente a la gran casa. Estacione junto a los otros carros que eran de mi padre y de mi madrastra.

Una vez en frente de la puerta, Franklin abrió la puerta y les dedico una mirada despectiva a Leo y a Tony, luego nos dejó pasar.

- “¿Dónde está Fabio?”- Pregunte a Franklin. Nunca llame a Fabio "papa", ni siquiera cuando era niña. El simplemente no se lo merecía. Tampoco eso nunca pareció perturbarle.

- "El señor Williams está en su oficina esperando por usted"- Respondió Franklin odiosamente educado. Nunca me lleve bien con él. *Maldito besa culos.*

- "Esperen aquí, tratare de no demorar"- Dije volviéndome a los chicos -"Y más te vale que los trates bien"- Escupí hacia Franklin. Les di la espalda y me dirigí a la oficina de mi padre.

Camine varios pasillos y pase varias puertas pero nunca podría perderme esta casa, me la sabía de memoria. Cada paso que daba solo traía malos recuerdos. Sobre mi padre, mi madrastra, mi hermanastra y sobre todo de mi ex-novio Tomas. Solo estar aquí hacia que mi estómago se revoliera y los vellos de mis brazos se erizaran. Esperaba como el infierno que lo que sea que quisiera Fabio fuera rápido, porque no podía soportar estar mucho tiempo dentro de esta jaula lujosa.

Al fin llegue a la gran puerta de roble que pertenecía a la oficina y entre en ella sin tocar. Mi padre estaba sentado en un sillón de cuero frente a su escritorio. Un hombre musculoso totalmente vestido de negro estaba parado cerca de él. Guardaespaldas. Claro, toda la seguridad posible para el alcalde de la ciudad.

Fabio levanto la vista hacia mí y vi como su expresión cambiaba a simple y puro desprecio. Me daba gusto que el sentimiento sea recíproco. Me senté en la silla frente a su escritorio y lo saludé con la cabeza. Tuve una mejor vista del que imaginaba que era el guardaespaldas de mi padre.

De hecho era muy apuesto, la camisa negra se ajustaba a sus musculosos brazos y tenía un trasero que era digno de morder. Su cabello era color arena en un corte militar. Sus ojos grises me devolvieron la mirada. Parecía como si me atravesara con la mirada, me intimidó un poco su intensidad.

Aparte la mirada y me centre en mi padre. Por muy caliente que estaba el guardaespaldas eso no cambiaba mi mente de querer salir de esta casa lo antes posible. Mi padre entrelazó sus manos frente así y se apoyó en el escritorio.

- "Barbara, estas enterada de que en una semana exactamente cumples 18 años"- Empezó el.

- "Bueno, al menos recuerdas mi cumpleaños"- Murmure, sin saber a donde quería llegar con eso. El siguió hablando como si yo no hubiese dicho nada.

- "Y ya no serás más mi responsabilidad" -Prosiguió. Asentí, fastidiada de que no llegara al punto -"Por lo tanto no es mi obligación seguir manteniéndote"-

Eso captó mi atención. Me enderece en la silla. No me gustaba por donde iba esto.

- "¿Qué quieres decir?"- Pregunte ansiosamente, aunque ya sabía la horrible respuesta.

- "Que no seguiré dándote dinero. Y de todas formas ¿Para qué? Si lo único que haces es gastarlo en alcohol y en drogas"- Argumento con expresión de asco.

- "¿Que mierda estas diciendo? ¡Yo no soy una maldita drogadicta!"- Exclame ultrajada. El en

serionome conocía. Me avergonzaba incluso tener su mismo tipo de sangre.

- “¡Da lo mismo! El punto es que no voy a depositar más dinero en tu cuenta bancaria. Así no tendrás dinero para irte de fiesta. Será tan bueno para ti como para mí”- Concluyo con una sonrisa de suficiencia. Apreté los dientes furiosa.

- “¿Desde cuándo te importa lo que es bueno para mí, Fabio? ¡No seas hipócrita! ¡Soy la hija bastarda que nunca quisiste, lo único que te importa es tu imagen ante los medios!”- Replique tratando de no levantarme y abofetearlo. O tirar todas las cosas de su escritorio. O tomar la silla y lanzársela por la cabeza...

- “Exactamente, eso es lo único que me importa”- Dijo fríamente –“Pero para que no digas que soy un mal padre... Te tengo una propuesta que tal vez te interese y no te dejara en la ruina”- Entrecerré mis ojos en él. Se lo que sea que tramaba no era bueno. No estaba en su naturaleza.

- “Habla”- Espete.

- “Comprométete con Tomas Arantes. Ya hable con él. Me dijo que estaba de acuerdo. Con esto mi reputación mejoraría porque quedaría como que salve a mi hija de la mala vida y tú no estarías en las calles. Me parece que es muy generoso de mi parte”- Termine con una sonrisa falsa que usaba mucho en sus ruedas de prensa.

Me quede completamente congelada y sentí como la sangre abandonaba mi rostro. ¿Comprometerme con Tomas Arantes? ¿Cómo podía decir eso con una expresión tan serena? ¿Cómo podía siquiera sugerirlo? Él sabía exactamente lo que Tomas me había hecho. Pero él había dejado que pasara por alto. ¿Cómo podía hacerle eso a su propia hija? ¿Cómo es que aun esperaba alguna clase de aprecio de su parte? Por supuesto a él no le importaba, nunca lo hizo y nunca lo hará. Solo le interesaba su reputación e imagen ante la sociedad como un buen alcalde.

Esto era un golpe bajo incluso viniendo de él.

- “¿Y bien?”- Presiono el sacándome de mi propia batalla interior.

Me levante bruscamente de la silla y me incline en su escritorio. Haciendo que nuestras narices casi se tocarán. Resistí las ganas de rompérsela con un puñetazo por muy poco.

- “Vete al infierno”- Dije lentamente, dejando que todo el desprecio y rabia que sentía se deslizaran en esas tres palabras. Salí de ese lugar echando humo.

Richard

Manejaba mi camioneta Land Rover negra hacia la casa del alcalde Fabio Williams. Había hablado con mi jefe esta mañana. El alcalde quería renovar su sistema de seguridad y un servicio de guardaespaldas, no gran cosa. Aburrido trabajo diario.

No era que no me gustara mi trabajo pero de no ser por una lesión en la rodilla izquierda estuviera en el ejército. Haciendo algo más útil y mucho más emocionante que instalar sistemas de seguridad para el estúpido alcalde. Pero esta era mi vida ahora y tenía que aceptarla.

Estaba en frente de la casa del alcalde y no pude evitar asombrarme por el tamaño descomunal de la propiedad. Tenía un aspecto antiguo pero conservado. Muy bonita pero la verdad es que nunca me gustaron las extravagancias. Toque el intercomunicador.

- “¿Puedo ayudarle?”- Dijo la voz de un hombre anciano a través del aparato.
- “Richard Evans, vengo de parte de The Security Company”- Respondí. Se escucharon varias voces y un poco de estática por unos segundos.
- “Adelante”- Dijo finalmente el hombre y el portón se abrió después de un crujido.

Me adentre en la propiedad y estacione mi camioneta al frente de la casa. Al bajar me encontré con que el mayordomo ya me estaba esperando con la puerta abierta. Este me dirigió hasta la oficina del alcalde. Parecía que habíamos caminado por otro país para cuando llegamos. Si me había parecido grande en el exterior, en el interior parecía ridículo lo gigante que en realidad era. Aparte de que cada pasillo por el que caminábamos había alguna escultura o pintura que costaba más que mi apartamento tres veces. No tenía dudas a donde estaba yendo el dinero de la ciudad...

Cuando llegamos el mayordomo me anuncio y me dejo entrar. El alcalde me esperaba de pie detrás de su escritorio. Camine hasta el.

- “Alcalde Williams, soy Richard Evans de The Security Company”- Me presente mientras le daba la mano en un saludo formal.
- “Llámame Fabio, toma asiento por favor”- Dijo amistosamente. Me senté y lo mire expectante.
- “Tengo entendido por lo que me dijo mi jefe en la mañana que quiere renovar su sistema de seguridad y necesita un servicio de guardaespaldas”- Comente. El asintió.
- Así es, la verdad es que el sistema de seguridad ya lleva mucho tiempo sin mantenimiento y no ha estado funcionando como es debido últimamente”- Contesto recostándose en su costoso sillón –“Y sobre el servicio de guardaespaldas, no es para mí es para... Mi hija”- Note con extrañez que las últimas dos palabras las dijo como si le doliera pronunciarlas.
- “Esta bien, necesitare información de ella, es un requisito que pide la compañía”- Aclare.
- “Si, ya estoy enterado de eso”- Se inclinó para abrir uno de los gabinetes de su escritorio, sacando una carpeta del interior –“Aquí encontraras todo la información necesaria sobre ella y un poco más, aunque no me sorprendería que ya hayas oído en los medio sobre ella”- Pude notar un poco de resentimiento en su voz.
- “No, la verdad es que no soy el tipo de persona que vea las noticias antes de dormir Alcalde...

Fabio"- Respondí recordando a último momento que me pidió llamarle por su nombre.

Nunca fui una persona que le gustasen los asuntos políticos a pesar de que estaba alistado al ejército. Para mí los políticos solo eran cabrones que hablaban demasiado y robaban dinero del país. Y tampoco es que llevaba mucho tiempo en la ciudad para enterarme de lo que sucedía con el alcalde, o su hija. Había pasado 6 años en el ejército y llevaba 6 meses de haber vuelto. Francamente solo ibas a encontrar una revistas de chismes en mis manos cuando estuviera frio y tieso.

Al Alcalde no pareció molestarle mi comentario, sino que fue curiosamente lo contrario riendo suavemente de mi comentario.

- "Me agradas, Richard. Nos llevaremos bien"- Dijo el sonriendo -"Te daré unos minutos para que leas el informe que te acabo de entregar sobre mi... hija y después te hablare de los detalles"- Levante una ceja pero no dije nada solo espere que dejara la habitación.

Me levante de la silla y tome la carpeta, camine hasta la ventana detrás del escritorio para mejor iluminación y comencé a leer.

Nombre: Barbara Williams. Edad: 17 años. Padre: Fabio Williams, hija fuera del matrimonio. Madre biológica: Margaret Dorian, fallecida en trabajo de parto. Madrastra: Tania Solivan de Williams, esposa actual del Alcalde. Hermanastra: Trina Solivan. Residencia: Actualmente reside en un pent-house comprado hace pocos meses, bastante alejado de la familia. Situación Económica: Depende económicamente de su padre. Situación Sentimental: Últimamente se le ha visto acompañada por los gemelos Fellon. Leonardo y Anthony Fellon, 21 años, clase media, trabajan en carpintería de su padre, mucha vida nocturna. No ha tenido relación formal desde Tomas Arantes, se desconoce el motivo de su ruptura. Vida Social: Visita clubes nocturnos constantemente, ha sido vista con hombres distintos cada ocasión y llevarlos a su residencia a pasar la noche. No posee algún tipo de relación amistosa con ningún miembro de su familia.

Fruncí el ceño. Aquí había demasiada información personal, no creía que la compañía pidiera todo esto. Escuche como se abría la puerta y Fabio entraba de nuevo, se sentó en su sillón me miro inquisitivamente.

- "¿Qué te parece?"- Pregunto Fabio.

- "Pues... Me parece que aquí hay demasiada información personal. La compañía no necesita todo esto"- Respondí confundido.

- "Si, lo sé. Pero necesitaba que supieras toda esa información para la propuesta que voy a hacerte"- Dijo el misteriosamente. Me recosté de la pared e hice señas con la cabeza para que continuara.

- "Veras, ella creerá que tú eres su guardaespaldas pero en realidad necesito que la vigiles para que no haga nada estúpido en mi contra, y eso vendrá acompañado de una buena bonificación en efectivo por supuesto"- Propuso.

- "Lo que usted quiere es un servicio de niñera, Alcalde Fabio"- Replique irritado. Lo último

que quería era andar detrás de una mocosa malcriada, de por si mi trabajo no era lo que yo había esperado para mi vida y ¿Ahora iba a trabajar de niñera? Eso era jodidamente patético.

- “Si quieres llamarlo así... Te aseguro que tu recompensa será jugosa”- insistió el.

La oferta me estaba tentando. La verdad es que necesitaba el dinero. El sueldo de The Security Company solo me había alcanzado para rentar un lugar y las cosas indispensables como comida y artículos de baño. Mas la pensión que me estaba dando el ejército en realidad no me alcanzaba para el estilo de vida al que había aspirado. Estaba pensando en buscar un segundo trabajo para tener dinero extra y esta parecía una oportunidad perfecta para poder conseguir un lugar propio en una zona más privilegiada.

Y vigilar a una mocosa no debería de ser algo tan complicado.

- “No creo que la compañía acepte este tipo de trato”- Comente pensándolo bien.

- “La compañía no tiene por qué saberlo, esto quedara entre tú y yo”- Oh, los políticos eran unos bastardos persuasivos.

- “Hecho”- Dije finalmente después de pensarlo unos segundos más.

La puerta se abrió sin aviso y una chica en jeans y un top que descubría gran parte de su vientre entro en la habitación. Camino impetuosamente hasta estar frente al escritorio y se sentó. Saludo al Alcalde con la cabeza. Me pareció gracioso que alguien tratara así al Alcalde de la ciudad.

De cerca pude verla mejor. Era hermosa. Tenía la piel de un dulce color canela, su cabello era castaño oscuro y sus ojos chocolates se encontraron con los míos en un instante. Su porte era altanero y algo arrogante. Aparto la mirada y miro a Fabio.

- “Barbara, estas enterada que en una semana exactamente cumples 18 años”- Dijo Fabio. Oh, así que esta era la famosa Barbara de la que había leído. No pude evitar notar la tensión que había entre ella y su padre. Odio prácticamente salía en ondas alrededor de ellos.

-“Bueno al menos recuerdas mi cumpleaños- Murmuro ella. El Alcalde la ignoro magistralmente.

- “Y ya no serás más mi responsabilidad” – Ella asintió –“Por lo tanto no es mi obligación seguir manteniéndote”- Su expresión cambio en instante de desinteresada a completamente en pánico.

- “¿Qué quieres decir?”- Pregunto lo obvio.

- “Que no seguiré dándote dinero. Y de todas formas ¿Para qué? Si lo único que haces es gastarlo en alcohol y en drogas”- Dijo con desdén el Alcalde. Me parecía algo impresionante que el Alcalde incluso me había tratado con más calidez a mí que a su propia hija.

- “¿Que mierda estas diciendo? ¡Yo no soy una maldita drogadicta!”- Grito ella escandalizada.

- "¡Da lo mismo! El punto es que no voy a depositar más dinero en tu cuenta bancaria. Así no tendrás dinero para irte de fiesta. Será tan bueno para ti como para mí"- Él sonrió satisfecho ante la expresión de rabia de su hija.

- "¿Desde cuándo te importa lo que es bueno para mi Fabio? ¡No seas hipócrita! ¡Soy la hija bastarda que nunca quisiste, lo único que te importa es tu imagen ante los medios!"- Wow, esta chica sí que odiaba a su padre. Bueno, él tampoco era un pan de Dios. ¿Esto era a lo que se le llamaba una familia disfuncional?

- "Exactamente eso es lo único que me importa"- Respondió fríamente haciéndome levantar las cejas ante la falta de expresión -"Pero para que no digas que soy un mal padre... Te tengo una propuesta que tal vez te interese y no te dejara en la ruina"- Ella lo miro con suspicacia y desconfianza pero levanto las cejas con interés. Si, el dinero lo resuelve todo. Yo no era el indicado para decirlo después del trabajo que acababa de aceptar...

- "Habla"- Dijo ella no muy amablemente.

- "Comprométete con Tomas Arantes. Ya hable con él. Me dijo que estaba de acuerdo. Con esto mi reputación mejoraría porque quedaría como que salve a mi hija de la mala vida y tú no estarías en las calles. Me parece que es muy generoso de mi parte"- Dijo con una sonrisa falsa muy típica de los políticos.

En seguida que aquellas palabras salieron de los labios del Alcalde, la cara de la linda chica palideció y sus ojos se ampliaron con horror. Pasaron severos segundos y permanecía en silencio. Empezaba a preocuparme, ni siquiera parecía que estuviera respirando. Su padre no se estremeció ni una vez.

- "¿Y bien?"- Dijo el Alcalde sacándola de su trance.

Ella se levantó de la silla con tanta fuerza que casi la volteo patas arriba. Se veía tan furiosa que pensé que iba a golpear a su padre en cualquier momento. Se inclinó sobre el escritorio y puso su rostro a pocos centímetros del de él. Sus puños temblaban a sus costados.

- "Vete al infierno"- Dijo ella despacio, dejando que rencor y odio gotearan de cada palabra lo que hizo que un escalofrío recorriera mi columna vertebral. Se dio la vuelta y salió de la habitación dando pisoteadas y cerrando la puerta de un golpe. El alcalde se volvió hacia mí y sonrió divertido.

- "En una semana tienes el trabajo, ella aceptara tarde o temprano"- Dijo el con aires de suficiencia.

Asentí y me quede pensando todo lo que había oído. Su padre la obligaba a casarse con alguien que obviamente no amaba o le había hecho algún tipo de daño. No olvidaría la expresión de su rostro cuando su padre nombro a su ex-novio Tomas Arantes. Llena de pánico y miedo.

A pesar de eso ella se recuperó rápido y mando al infierno a su padre. No pude evitar encogerme ante el trabajo que tendría la semana que viene. Esa chica tiene su carácter pero yo tengo el mío.

Capítulo 2

Barbara

- “¿Y por qué tan horrorizada con la propuesta?” – Pregunto Anthony empujando la botella de cerveza en sus labios.

- “¿Eres retrasado mental Tony?”- Dijo Leonardo frunciéndole el ceño a su gemelo. Suspire y me recosté en la barra del bar. El Club no era tan divertido cuando recuerdos oscuros de Tomas se paseaban por mi mente.

- “¿Te parece poco que me obliguen a casarme?”- Le pregunte con voz cansina. Si supieran que esa solo era la mitad del problema. Anthony me tomo los hombros y me miro con compasión.

- “Oh, lo siento Barbie... la verdad extrañare acostarme contigo”- Bromeo. Estalle en carcajadas junto a él. Era difícil permanecer deprimida con Anthony cerca y bueno... una botella de vodka también ayudaba.

Después de hablar con mi padre en la tarde, había ido directo a un bar con los gemelos a ahogarme en alcohol. Casarme con Tomas Arantes... Solo pensarlo me daban nauseas, o tal vez era que había bebido demasiado pero igualmente la idea me daba pánico. No, terror. Ese chico había destruido mi corazón y alma. Me había arrebatado mi inocencia y convertido en esta mala persona de hoy.

Sí, eso era lo peor. Que yo misma sabía que me había convertido en esta basura de ser humano.

- “Rechazaste la propuesta ¿cierto?”- Pregunto cauteloso Leo. Lo mire incrédula.

- “¡Por supuesto!”- Respondí airosamente. Vi como suspiro de alivio.

- “¿Y qué piensas hacer? Sin el dinero de tu padre vas a estar... quebrada”- dijo Anthony.

- “Lo sé...”- Dije volviendo a mi estado de depresión –“Aunque no sería una relación real... solo apariencias”- Murmure pensativa. Leonardo me miro horrorizado.

- “¡No me digas que lo estás pensando!”- Exclamo mirándome acusadoramente.

- “Bueno... un poco”- Susurre encogiéndome ante su reacción.

- “¿Estas bromeando? ¡He visto la cara que pones cuando nombran al tal Tomas, y no estoy seguro de lo que te hizo pero seguramente es el mayor imbécil de la tierra por dejarte ir. No puedes ir detrás de el por solo dinero Barbara!”- Grito moviendo sus manos en el aire furiosamente.

Lo ignore y me quede mirando a la gente que bailaba. Él no tenía idea de lo que Tomas me

había hecho. En realidad no debe ni estar cerca de sospecharlo. ¿De verdad haría este trato solo por dinero? ¿Y mi dignidad donde quedaba en todo esto? ¿Mi orgullo? ¿Mi amor por mí misma?

Pero tampoco quería solo irme. Quedaría como si él hubiese ganado. Como si él hubiese llegado a lastimarme de tal forma que no quisiera ni verle la cara. Y hubo un tiempo en que así fue. Pero no más. Iba aceptar esa propuesta solo para que el viera lo feliz que soy y lo fuerte que soy ahora.

Le mande un mensaje a Fabio antes de que cambiara de opinión.

Fabio acepto el maldito trato, tu ganas. ¿Cuándo y donde será mi condena?

El me respondió pocos minutos después.

Al fin tomas una buena decisión en tu vida, Bárbara. El lunes a las 7pm en la casa de la familia. Por favor ponte algo decente. No lo arruines todo.

Sip, ese era mi dulce padre. Y había escogido justo el mismo día de mi cumpleaños. No me sorprendería que lo haya hecho a propósito.

El resto de la noche la pase bailando y bebiendo para no pensar en el tal vez más gran de error de mi vida que haya hecho. Quien sabe y encuentre a otro chico lindo para pasar la noche.

Una semana después, ahí estaba. Vestida como una idiota entrando en la oficina de mi padre para aclarar todo antes de bajar a la fiesta. Traía puesto un vestido beige que llegaba por encima de la rodilla, una cinta blanca se amarraba en un lazo de costado justo debajo de mis pechos, tenía puestas unas sandalias de tacón doradas con un pequeño bolso asiendo juego, mi cabello caía en suaves ondas por mis hombros. Debía verme asquerosamente adorable.

Mi padre me esperaba nuevamente con su caliente guardaespaldas a su lado.

- "Aquí estoy"- Gruñí.

Los últimos días había pensado mejor el asunto. Y sip, nunca tomes decisiones estando ebria. Pero no iba a retractarme de lo que ya había hecho.

- "Barbara te presento a Richard Evans el será tu guardaespaldas de ahora en adelante"- Introdujo Fabio sentándose en el borde de su escritorio y mirándonos.

Richard se acercó a mí y me dio un apretón de manos. Su mano casi tragando la mía. Sus ojos atraparon a los míos, su mirada intensa hizo que mi corazón diera un brinco. Maldita sea, este hombre sí que estaba bueno. Pasaron unos segundos y hale mi mano de la suya ya que no la soltaba.

- "Uh, Bárbara Williams"- Balbucee nerviosamente.

¿Por qué estoy nerviosa? ¿Desde cuándo un hombre me pone nerviosa? Mi corazón estaba palpitando un poco más rápido de lo normal, dejándome un poco desconcertada por mi reacción. *Si, okey. Esta bueno, ahora estate quieto.* Pero parecía tan grande... No. Jure que nunca más me pisotearía un hombre. Levante mi barbiella y aparte la mirada de ese hombre que no me hacía pensar con claridad. Mire a mi padre.

- “¿Para qué demonios necesito un guardaespaldas?”- Pregunte frunciendo el ceño.

- “Pues ya que vas a estar más relacionada con la familia es bueno que tengas más seguridad. Eres la hija del Alcalde después de todo ¿Recuerdas?”- Respondió el y no le creí ni una sola palabra. ¿Desde cuándo le importaba mi seguridad? Pero de todas formas, ¿Que ganaría el proporcionándome un guardaespaldas? –“Tomas debe estar aquí en pocos minutos”- Dijo haciendo que perdiera totalmente el hilo de mis pensamientos al solo escuchar el nombre de Tomas.

- “Todo este compromiso es solo apariencias ¿Verdad?”- Pregunte, incomoda con el conocimiento que vería a Tomas. Y molesta porque mis palmas empezaron a sudar.

- “Si, se puede decir que de eso se trata. Aunque no soy responsable de lo que suceda entre ustedes personalmente. Lo único que pedí fue mantener las apariencias”- Respondió inexpresivo.

Trague duro. No se hacía responsable por lo que sucedía personalmente con nosotros...*Estupendo.* Empezaba a hiperventilarme y mis rodillas se debilitaban.

No, no. Respira idiota. Lo único que tienes que hacer es nunca quedarte sola con el y todo estará bien. Si, eso era todo. Ahora cálmate y deja de actuar como una estúpida. Note como Richard me escudriñaba con la mirada. Aclare mi garganta y enderece mi postura.

- “Esta bien”- Dije, tratando de actuar con naturalidad. La puerta se abrió y vi a Franklin con un hombre muy apuesto detrás de él. También el hombre que más me hizo daño.

- “El señor Arantes está aquí”- Anuncio Franklin con su voz ronca.

Respire profundo y mi mirada se encontró con unos ojos verde esmeralda que un día ame y hoy solo provocaban pánico y terror. Eran los ojos con los que tenía pesadillas cada noche. Los ojos que me atormentaban todos los días. Apreté mis manos en puños y me obligue a mí misma a mantener la calma.

Richard

Note como Bárbara se tensaba y su mirada se ampliaba al ver a Tomas Arantes delante de ella. Me acerque a ella y puse una mano en su espalda baja. Algo me decía que necesitaba un poco de apoyo y francamente estaba sintiendo un poco de pena por ella. Se estremeció pero volvió a poner esa expresión altanera muy de ella y me dio una mirada de no-necesito-tu-ayuda.

Tomas entro a la habitación con una sonrisa arrogante pegada al rostro. Se acercó a Bárbara y beso su mano.

- “Tan hermosa como siempre, Bárbara”- La saludo viéndola a los ojos. Ella arrancó su mano de la suya con una mueca de asco.

- “Tomas”- Respondió ella entredientes.

Obviamente ella estaba muy perturbada y no se sentía cómoda con Tomas cerca, pero trataba de ocultarlo con todas sus fuerzas. El la miraba como un depredador miraba a su presa. Y por muy extraño que parezca un sentimiento de querer protegerla de él me inundó el pecho. Ese hombre tenía algo raro en su mirada y ella simplemente parecía muy pequeña e indefensa. Me enojaba como el infierno ver miedo en sus hermosos ojos chocolates.

- “Muy bien, esto es lo que vamos a hacer. Todos los invitados ya están abajo, ellos no saben nada aun pero ustedes”- Comenzó a decir Fabio mirando a Tomas y Barbara –“Van a bajar juntos como pareja y yo anunciaré su compromiso”- Se detuvo por un momento y rebusco en el bolsillo de su pantalón de vestir, sacando un anillo de plata con un gigantesco diamante cuadrado –“Ponte esto y bajemos”- Dijo tomando la mano de Bárbara bruscamente y depositando el anillo en su palma –“Salgan de aquí en 5 minutos después de que yo me haya ido”- Indico y salió de la oficina acompañado por su mayordomo.

Bárbara tomo el anillo y antes de que pudiera ponérselo en su dedo anular Tomas se lo arrebató.

- “¿Qué haces?”- Demando ella con el ceño fruncido. Tomas sonrió y se acercó a ella.

- “Vamos a hacerlo más real”- Dijo el tomando su mano e inserto el anillo en su dedo.

Bárbara lo miro con resentimiento halando su mano de su toque y camino fuera de la habitación. Pude ver solo un destello de vulnerabilidad en sus ojos antes de que se volviera y se fuera. Solo ver esa expresión en ella hizo que mi pecho ardiera. Una mujer no tendría nunca porque sentir miedo o dolor. No una tan bella y joven como ella. Debería de estar sonriendo y disfrutando de la vida.

En ese momento me di cuenta que la protegería de sea lo que fuera que temiera.

Barbara

Salí de la oficina y me quede en un pasillo cercano. Solo necesitaba aire. No podía creer lo cínico que era Tomas. Puse una mano en mi garganta, mi pulso estaba como loco. Tome dos respiraciones profundas hasta que se normalizó. Una mano se posó en mi hombro haciéndome brincar del susto. Me volví solo para darme cuenta que era Richard.

Maldita sea, ese hombre era grande. De hombros anchos y cadera estrecha. Estaba vestido de esmoquin negro y lo hacía ver deliciosamente comestible. Su cabello claro estaba revuelto como si no se hubiese molestado en peinarlo al despertarse. En pocas palabras delicioso.

- “¿Estas bien?”- Pregunto el con una mirada que parecía preocupada. Me sentí muy estúpida por actuar como lo hice. Aclare mi garganta y me di cuenta que esta era la primera vez que escuchaba su voz. Era gruesa y profunda. Sexy. Oh, vamos controla tus hormonas Barbara.

- “Si, estoy bien... solo necesitaba un poco de aire”- Respondí evitando su mirada. No sé por qué este tipo me ponía tan malditamente nerviosa pero no tenia deseos de averiguarlo.

- “Hey”- Dijo el suavemente tomando mi mano –“No estés nerviosa, soy tu guardaespaldas se supone que tengo que cubrirte la espalda”- Dijo con una media sonrisa.

Aquellas palabras me hicieron relajarme un poco. Es cierto, tenía un guardaespaldas así que si Tomas quería hacer algo estúpido primero tendría que enfrentarse a mi caliente y nada pequeño guardaespaldas. Bien, tomando eso en cuenta esto no parecía tan difícil como yo lo hacía ver. Por más que dudara las razones por la cual mi padre me había puesto un guardaespaldas, esto tenía sus ventajas.

- “Bien, vamos”- Dije un poco más segura de mi misma volviendo a la oficina con el detrás de mí.

- “Barbara”- Llamo haciendo que me detuviera frente a la puerta de la oficina antes de entrar. Me volví y lo mire confundida –“Feliz cumpleaños”-

Esas simples dos palabras hicieron que mi corazón saltara alegremente dentro de mi pecho. Ni siquiera mi padre me había deseado feliz cumpleaños, pero que este completo extraño lo había hecho me había alegrado el día. Sonreí abiertamente hacia él y deposite un beso en su mejilla antes de entrar en la oficina.

Capítulo 3

Barbara

- "Tengo el honor y orgullo de anunciar de que mi querida hija Barbara, está comprometida con el muy querido y respetado Tomas Arantes"- Dijo mi padre, su voz me sonó como a un cirquero presentando a la mujer barbuda o un perro de tres cabezas.

Camine tomada del brazo de Tomas entre la multitud poniendo en mi cara la mejor sonrisa falsa que tenía. Aceptando las felicitaciones de personas que no conocía pero claramente ellos a mi sí. Soportando comentarios como "Qué bueno que te saliste de la mala vida" o "Me alegro que Tomas te haya hecho una mujer hecha y derecha".

Lo único que me mantenía cuerda era mi muy viva imaginación. Cada vez que veía una vieja estirada imaginaba como le salpicaba champán encima de su costoso pero feo vestido. O que arrebatara el peluquín de la calva de algunos de los ricachones.

15 minutos más tarde me escabullí a una esquina del salón con un vaso de champán en mi mano. Tome un largo trago vaciando la copa hasta la mitad. Oh, sí. Mi amigo el alcohol siempre estaba allí cuando lo necesitaba.

- "Yo no tomaría tanto si fuera tu"- Dijo la voz odiosa de una mujer que ya yo conocía muy bien.

Tania Solivan, mejor conocida como mi malvada madrastra me miraba con esa expresión de estar oliendo mierda. Esa era una expresión permanente en ella cuando yo estaba presente. O tal vez solo fue una mala cirugía plástica.

- "Piérdete Tania"- Dije con una sonrisa para mantener las apariencias.

- "Oh, querida"- Se acercó más a mi envolviéndome en un más que falso abrazo y susurro a mi oído -"Te advierto que si llegas a arruinar esto estas en la calle"- Se alejó mirándome de nuevo a la cara con una sonrisa.

- "Estoy consciente de que si arruino esto tanto TU como YO estamos acabadas querida Tania, así que no me presiones y yo no lo hare contigo"- Le di un guiño y camine lejos de ella.

¿Ella en serio creía que podía intimidarme? Yo muy bien podría hacer el mayor espectáculo de todos y dejar por el piso su estúpida reputación. Nadie volvería a votar por Fabio Williams para Alcalde. Oh, si eso sería realmente satisfactorio. Pero haciendo eso, perdería todo el dinero que tengo y definitivamente no quería un trabajo de lavaplatos. Solo pensar en eso me daba escalofríos.

Aunque no podía dejar de imaginarme la cara de mi padre si por ejemplo... decidiera volcar la mesa de los bocadillos o verter la botella de vino en la cabeza del ministro invitado. Ah, si esta era la mejor forma de pasar la noche, solo imaginando como podía hacer quedar en ridículo a mi padre en un instante.

- "¿Que es tan gracioso?"- Pregunto Richard, por un momento no supe de qué demonios estaba

hablando hasta que me di cuenta que había estado sonriendo por mis pensamientos.

- “Nada... Acordamos que no haría nada malo, pero soy libre de imaginarlo”- Respondí con una sonrisa inocente. El me devolvió la sonrisa. Descubrí que tenía un hoyuelo en la mejilla izquierda. Me mordí el labio dejando que mi imaginación tomara un rumbo más picante. Solo que Tomas lo arruino cuando se abrió paso en la multitud hasta llegar a mí.

- “Vine a buscar a mi bella prometida” - Dijo el tomándome de la mano y arrastrándome de nuevo a la multitud de estirados.

Nos mezclamos un poco con la gente y hablamos de absolutamente nada. La gente rica tenía la cabeza hueca y lo decía a pesar de yo ser una de ellas. Pero esta gente solo habla de que marca es tu ropa o de que año es tu auto. Yo no me consideraba tan cabeza hueca. Antes de que me diera cuenta de que estaba pasando Tomas se deslizo en una de las puertas que daban a las habitaciones de huéspedes y cerró la puerta detrás de él.

Me tomo del codo y me atrajo bruscamente a su pecho.

- “Mmm... No sabes todas las noches que fantasee contigo... esperando una nueva oportunidad para tenerte así... imaginando tu piel contra la mía, tu olor, tus suaves quejidos”- Murmuro hundiendo su cara en mi cuello y aspirando audiblemente.

Las náuseas me hicieron sacudirme y me sentí mareada a punto de desmayarme. No podía lograr meter aire a mis pulmones. ¿Cómo fui tan estúpida de no darme cuenta a donde me llevaba? Lo empuje lejos de mí.

- “No. Me. Toques.”- Siseé alejándome lo más que pude de él. Caminando al otro extremo de la habitación. Sabiendo que no tenía salida porque él estaba parado en la única puerta.

Trataba de que el pánico no se apoderara de mí pero no podía evitarlo, mi corazón saltaba dentro de mi pecho frenéticamente. Él sonrió inclinando su cabeza a un lado, sus ojos casi reflejaron ternura. Sentía que en cualquier momento iba a desmayarme.

- “Eres tan tierna cuando pones esa mirada de conejito asustado” - Dijo cínicamente. Dio un paso hacia mí y yo retrocedí. Esto prosiguió hasta que no tuve más espacio para retroceder y había quedado atrapada entre él y la pared. Mierda, estaba temblando como una hoja de papel.

- “¡Aléjate de mí!” - Grite. Él se rio de mí y me inmovilizó los brazos a mis costados contra la pared. Su lengua recorrió mi cuello hasta mi hombro.

Cerré mis ojos con fuerza ¡No! ¡No Dios, no otra vez! Posicione mi pierna entre las suyas y con mi rodilla pateé su entrepierna lo más fuerte que pude. El grito cayendo al piso con la mano en su entrepierna. Tome esa oportunidad y corrí a la puerta solo para chocarme con un duro pecho.

- “Oh, Dios Richard. No sabes cuánto me alegra verte, sácame de aquí ahora mismo”- Dije con voz temblorosa.

Richard

Había perdido de vista a Barbara después de que Tomas se la había llevado. Además la otra hija del Alcalde, Trina Solivan, me había detenido de ir tras ella. Ella era muy diferente a Barbara, lo que era lógico porque ella era hija de Tania Solivan con otro hombre. Era bajita, con cabello rojizo y cara pecosa, con unos grandes pechos que se acentuaban mucho más con el gran escote que tenía su vestido negro.

Ella puso su mano en mi antebrazo.

- “¿Puedo saber cómo se llama este hermoso hombre?”- Prácticamente ronroneo, aleteando sus pestañas coquetamente.

- “Uh, disculpa tengo que ir...”---

- “Oh, vamos no te hará daño hablar un momento conmigo”- Me interrumpió ella. Tenía un sentimiento extraño por haber dejado ir sola a Barbara con Tomas. Suspire y la mire con cansancio.

- “Richard Evans, guardaespaldas de Barbara Williams”- Dije barriendo la sala con la mirada.

- “Guardaespaldas de Barbie ¿eh? Supongo que debo asumir que ya pasaste por sus garras”- Comento ella haciendo que mi atención se captara en ella.

- “¿Disculpa?”- Dije frunciendo el ceño.

- “No te hagas el desentendido conmigo. Sé muy bien como es Barbara, y ella no pierde tiempo cuando se trata de un hombre apuesto”- Ella jugaba con un mechón de su cabello con inocencia fingida.

- “¿Estas insinuando que me acosté con ella?”- Pregunte ofendido, no sabía si por mi o por Barbara.

Ella se encogió de hombros y sonrió. Iba a añadir algo más pero me mordí la lengua. Además no sabía ni para que la estaba escuchando, se suponía que mi trabajo era estar pegado al trasero de Barbara, no socializar con personas.

Le di la espalda y camine por todo el salón sin divisar a Barbara. Camine por el pasillo que tenía varias puertas. Abrí la primera y no había nadie, lo mismo con la segunda. Cuando estaba a punto de abrir la tercera Barbara salió de esta y choco contra mi pecho.

- “Oh, Dios Richard. No sabes cuánto me alegra verte, sácame de aquí ahora mismo”- Dijo ella apresuradamente, su voz era temblorosa y se veía inestable. Miraba de un lado a otro menos a mi rostro.

Por instinto la estreche en mis brazos y levante la vista para ver el obvio responsable de la actitud de Barbara. Tomas se estaba levantando del suelo, se veía enojado pero más enojado estaba yo. Tomas me miro y luego miro a Barbara. Se arregló la ropa y al pasar al lado de nosotros dijo.

- "Esto no termina aquí, Barbara"-

- "Oh, como el infierno que término"- Gruñí de vuelta.

Cuando Tomas desapareció de la escena tome por los hombros a Barbara y la aleje para poder ver su rostro. Se veía perturbada y a punto de romper a llorar. Me rompió el corazón verla de esa manera.

- "¿Te hizo daño?"- Pregunte suavemente no queriendo asustarla, ella parecía que podía quebrarse en cualquier momento.

- "No... solo sácame de aquí, quiero ir a casa"- Susurro ella.

Asentí y me dirigí a la salida sin soltar su mano. La monte en mi camioneta y nos fuimos de allí. Ella no hablo en todo el camino excepto cuando me dio la dirección de su apartamento. Su mirada estaba fija al frente tenía la mandíbula tensa como si tratara de mantener la compostura. Pero no había perdido el detalle de que sus manos estaban temblando.

¿Qué demonios había pasado dentro de esa maldita habitación? Maldición, si Tomas había puesto una mano sobre ella, iba a partirle la cara. Y esto no era solo por hoy, había visto el miedo en sus ojos en el momento en que vio a Tomas. El la había herido antes.

Apreté el volante con más fuerza y suprimí las ganas que tenia de dar la vuelta e ir a patear el culo de Tomas. Por ahora solo llevaría a Barbara a casa y me aseguraría de que se sintiera bien y segura.

Capítulo 4

Barbara

Estaba a punto de quebrarme. Yo misma lo sabía. Quería llorar. No, necesitaba llorar. Había pasado tanto tiempo desde que no lo hacía que no podía recordar la última vez. El nudo en mi garganta amenazaba con estrangularme y hacía difícil incluso respirar. No estaba segura cuánto tiempo más podría contenerme pero aún estaba atrapada en la camioneta con Richard. Nunca lloraría delante de él. Nunca lloraría delante de nadie. Nunca más.

Era consciente de que Richard me miraba de soslayo mientras manejaba pero no quería decir nada, no quería hacer nada. Porque sentía que con cualquier movimiento que hiciera iba a estallar en llanto. Tampoco es que creyera que alguna palabra podría salir de mi trancada garganta. Solo fije mi mirada al frente, concentrándome en el camino y me prometí a mí misma llorar en mi casa. Oh, si... Acurrucarme como una pelota y llorar hasta que no salieran más lágrimas de mis ojos. Ese pensamiento por bizarro que fuera me dio más fuerza, así que me aferre a ello.

El trayecto me pareció una eternidad pero finalmente Richard estaciono su camioneta frente a mi edificio y baje del auto casi inmediatamente después de que presionara el freno. El silencio fue incomodo en el ascensor hasta que al fin llegamos al Pent-house. Busque las llaves en mi bolso y con manos torpes trataba de abrir la puerta solo para que terminaran en el piso. Un ruido de frustración salió de mí sin que me diera cuenta. ¡Maldita sean mis estúpidas manos temblorosas!

- "Déjame hacerlo"- Intervino Richard con un suspiro tomando las llaves del suelo y abriendo la puerta del apartamento con facilidad.

Inmediatamente me dirigí a mi habitación, seguido al baño cerrando la puerta con seguro detrás de mí. Las lágrimas empezaron a deslizarse por mis mejillas en cuanto me vi sola, los sollozos hacían estremecer mi cuerpo. Me deslicé de la puerta hasta el piso, abrazando mis piernas contra mi pecho. Deje caer mi frente en mis rodillas mientras apretaba los dientes con tanta fuerza que dolieron.

Todavía podía sentir su repugnante lengua lamiendo sobre mi hombro y cuello. Mi estómago se apretó y revolvió al mismo tiempo cuando esa sensación trajo los malditos recuerdos. Recuerdos no muy lejanos y tan poco deseados en mi memoria. Recuerdos que pagaría lo que sea por poder borrar de mi mente y de mi cuerpo.

Richard

Al segundo en que abrí la puerta del apartamento, Barbara paso como un rayo a mi lado y cuando me di cuenta se había encerrado en el baño de su habitación. La seguí pero no había podido alcanzarla a tiempo y cuando llegue a la puerta del baño me encontré con que había cerrado con llave. Maldita sea. No sabía que había pasado. No sabía que tenía que hacer. Claramente podía escucharla llorar y me sentía como un pedazo de mierda al no poder hacer absolutamente nada para ayudarla.

Nunca había sabido cómo actuar delante de una mujer que lloraba. Era malditamente atemorizante. Prefería mil veces estar frente a la línea de fuego que esto. Francamente allí si sabría qué demonios hacer. Pero justo ahora no tenía ni una puta idea. ¿Debía de entrar de alguna manera y consolarla? ¿O debía dejarla sola y hablar con ella después de que se desahogue?

Demonios, no sé ni porque me preocupaba por ella. Mi trabajo era espiarla y era muy hipócrita de mi parte actuar como si en realidad la protegiera.

De todas formas ¿Qué era lo que le pasaba con Tomas? Por el tiempo que la llevaba observando ella era una chica altanera, extrovertida y sin pelos en la lengua pero cuando Tomas estaba presente ella cambiaba totalmente. Se volvía una chica tensa, nerviosa y vulnerable. Algo más había pasado entre ellos dos que solo una mala ruptura. Él tuvo que haberle hecho algo. Algo realmente malo.

Mis manos se convirtieron en dos puños apretados al solo escuchar los desesperados y asustados sollozos provenientes del baño. No podía evitar sentir esta rabia por dentro cuando pensaba en alguien lastimando a Barbara. Era algo instintivo que venía de lo más profundo de mi pecho.

Quería hacer algo para hacerla sentir mejor pero en este momento lo más inteligente era esperar, así que eso hice.

Habían pasado dos horas y media cuando escuche abrirse la puerta del baño. Barbara salió envuelta en una bata de baño, su largo cabello húmedo caía por sus hombros y espalda, el único rastro que había quedado de su sesión de llanto era su nariz y ojos levemente enrojecidos. Me puse de pie ya que había estado esperando sentado en su cama. Cuando me vio sus ojos reflejaron sorpresa.

- “¿Qué haces aquí?”- Demando ella frunciendo el ceño cuando su voz salió más débil de lo que ella esperaba.

- “¿Que hago aquí? Yo te traje ¿Recuerdas?”- Respondí sonriendo, deseando como el infierno poder animarla. Ella no devolvió mi sonrisa, de hecho eso pareció molestarla.

- “Quiero decir, ¿Qué haces todavía aquí?”- Corrigió ella antipáticamente. Fue mi turno para

fruncir el ceño.

- "Soy tu guardaespaldas Barbara, se supone que este contigo"- Contesté utilizando su mismo tono de desdén.

- "¿Incluso en mi casa?- Brame con sus manos en la cintura.

Podía notar como la furia crecía en sus lindos ojos cafés y no pude evitar pensar en lo sexy que se veía cuando estaba molesta. ¡Maldita sea Richard, esto es un trabajo controla a tu amigo de allá abajo! Comenzaba a pensar que esto iba a ser más difícil de lo que pensaba...

- "Si. Incluso en tu casa Barbara. Viviré contigo de ahora en adelante para más protección"- Formulé rápidamente, sorprendiéndome a mí mismo por lo fácilmente que podía mentir.

Sí, claro "más protección". La verdad es que así podía vigilarla mejor. Un poco de culpa se filtró en mi pecho pero la sacudí rápidamente. Al parecer tendría que recordarme a mí mismo constantemente que esto era un trabajo. Ella hizo un ruido de indignación.

- "¿Y cuándo pensaba Fabio decirme de esto? ¡Esto no lo acordamos! ¡Es absolutamente ridículo!"- Pisoteo su pie con fuerza en el piso y levante mis cejas ante lo infantil que eso era. Hizo que recordara que ella solo tenía 18 años a partir de hoy.

- "Lo que te diga o no tu padre no es mi problema. Yo solo hago mi trabajo"- Replique encogiéndome de hombros. Mierda y si las miradas matasen estaría a seis metros bajo tierra en este momento.

- "¡No pienso compartir mi apartamento contigo!"- Grito ella cruzándose de brazos.

- "¿Quieres dinero o no?"- Dije al fin perdiendo la paciencia.

Era literalmente imposible tratar de entablar una conversación normal con ella. Al menos con eso cerro la boca, gracias a Dios, por unos segundos. La vi respirar profundo y cuando me devolvió la mirada podía decir que estaba más apaciguada. Dios, esta chica debería de venir con una advertencia pegada en su frente que diga "Cuidado, muerde".

- "Al final del pasillo, hay una habitación de huéspedes"- Declaro y sin añadir nada más, me dio la espalda para entrar de nuevo al baño.

Sonreí ante la victoria y salí de la habitación. Tal vez desde el punto de vista de otra persona esto no sería nada pero sabiendo cómo era Barbara, esto había sido un gran paso. Y saboreaba cada segundo de mi triunfo.

Barbara

Cuando termine de secar mi cabello, salí del baño. Me puse mi pijama favorita. En esencia eran unos shorts de algodón de besos y una camiseta de tiras.

Salí de mi habitación y no había rastro en todo el apartamento de Richard así que fui a la cocina a prepararme algo de cenar. Cuando iba a abrir la nevera veo una nota pegada con un imán a ella.

Fui a recoger tu auto a la casa de tu padre y de paso por algunas mudas de ropa a la mía, vuelvo en unos minutos. Richard.

Hice rodar mis ojos. ¿Quién en el siglo XXI deja notas escritas? Pudo haberme mandado un mensaje al celular o algo.

E inmediatamente que pensé en mi celular escuche un zumbido lejano. Busque con la mirada para ver de dónde provenía. Fije la mirada en mi bolso que lo había lanzado encima del sofá cuando llegue. Fui al sofá y saque mi celular del bolso.

37 llamadas perdidas de mi padre. Oh, mierda. Cuando volvió a zumbar el teléfono con una bocanada de aire, conteste.

- "¿Hola?"-

- "¿Porque diablos no contestabas el maldito celular?"- Demando Fabio gritando tan alto que tuve que alejar el teléfono de mi oreja.

- "Estaba tomando un baño"- Respondí tranquilamente, no dejando que su arrebatado de ira me perturbara.

- "¿¡Un baño de dos horas!?"- Grito él. Sonreí ante su obvio irritamiento.

- "Me gusta tomarme mi tiempo"- Contesté despreocupadamente sabiendo que eso era lo que más le sacaba de sus casillas.

- "¿Por qué demonios te fuiste de la fiesta, Barbara? ¡Esto no es lo que acordamos, no estas cumpliendo con tu parte del trato! ¡Tuve que decir que no te sentías bien y tuviste que irte!"- Fabio prácticamente gruñía como un animal salvaje en la otra línea.

- "Bien Fabio, no volverá a pasar la próxima vez"- Murmure entredientes.

- "¡Una cosa más como esta y olvídate del trato, no habrá ni un solo centavo para ti!"

¿Entiendes?”- Amenazo el haciéndome querer mandarlo a la mierda.

- “Si”- Dije odiando tener que obedecerle. Corte la línea.

Suspire y eche la cabeza para atrás cerrando mis ojos. No sabía cuánto tiempo aguantaría este tipo de trato. Cada vez me convencía más que esto había sido un error y a lo mejor trabajar para ganarse la vida no era tan malo. Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando me imagine vestida de mesera. ¡Oh por Dios, no! ¡JAMAS usaría zapatos de tacón cuadrado! ¡Tendría que estar muerta y aun así solo volvería a la vida para quitármelos!

Cuando sonó la puerta me sobresalte. Me levante del sofá y fui a abrir la puerta. Richard pasó por mi lado llevando consigo una gran maleta. Levante una ceja pero no hice comentario alguno. El desapareció en el cuarto de huéspedes y al poco tiempo salió. Me miro con una expresión divertida en su rostro.

- “Bonita pijama”- Comento el luchando contra una sonrisa. Entrecerré mis ojos en él.

- “Te advierto que no te metas con mi pijama si no quieres salir herido”- Espete. El levanto sus manos en un gesto de paz.

Se quitó sus zapatos y desabotono su camisa deshaciéndose de ella, obviamente poniéndose más cómodo. No podía apartar la mirada de su duro y definido abdomen. Dios, ¿Este hombre era de verdad? Porque si lo era, iba a ser una tortura permanecer cuerda a su alrededor. Mucho más si estaba sin camisa. Llego un momento en que pensé que empezaría a babear en cualquier momento.

- “¿Ya comiste? Luces hambrienta”-Dijo con una sonrisa engreída. Maldición, se había dado cuenta que me lo estaba comiendo con la mirada.

- “No esperaras que te prepare la cena ¿cierto?”- Pregunte tratando de actuar con todas mis fuerzas como si no quisiera saltarle encima y violarlo. El suspiro.

- “No, de hecho iba a ofrecerme para hacer la cena. Es tu cumpleaños después de todo”- Respondió en un tono cauteloso que me irritó.

- “Oh. Cierto”- Fue todo lo que se me ocurrió responder. Debido a mi quiebre emocional había olvidado completamente que era mi cumpleaños.

Richard

Unté más mantequilla de maní en el pan y le puse la otra rebanada encima. Barbara estaba sentada en la encimera de la cocina viendo como hacia los sándwiches con una expresión que no podía reconocer en su rostro. Balanceaba sus piernas en borde, lo que era algo muy distractor.

- "Quítale los bordes al mío"- Dijo ella agarrando el jarrón de mantequilla de maní y metiendo el dedo para después lamerlo.

- "Mandona"- Murmure. Ella actuó parecer ofendida, lo que me hizo sonreír.

- "Exigente que es muy diferente"- Recito ella devolviéndome la sonrisa.

- "Sabes eres más linda cuando no andas con toda tu mierda de niña rica"- Comente mintiendo un poco. La verdad es que también me gustaba cuando se ponía molesta y algo snob.

- "¡Hey! ¡Yo soy linda siempre!"- Se quejó con un puchero adorable. Se estiro para quitarme el último trozo de mi sándwich de mis manos.

- "Devuelve eso niña"- Amenace con voz dura. No se metan nunca con la comida de un hombre hambriento. Ella levanto una ceja sonriendo.

- "Tómalo tú mismo"- Me provoco poniendo el trozo entre sus dientes. Oh, y con las ganas que tenia de borrarle esa sonrisa burlona con un beso.

Me puse frente a ella entre sus piernas y con mis dientes le quite el trozo de pan que salía de sus labios. Me aleje con gusto masticando el pan. Observe la decepción en sus ojos, obviamente había esperado más de mí. Cuando trague el pan, sonreí arrogantemente. Nunca conocerán a Richard Evans por dejar a una mujer insatisfecha.

Entrelace mis dedos en su abundante cabello y la atraje hasta que nuestras bocas se conocieron una con la otra. Me trague jadeo de sorpresa. El beso fue hambriento, lleno de pasión y necesidad. Ni una pizca de dulzura ni delicadeza, solo ganas. Sus labios sabían a mantequilla de maní, tan dulces pero salados y adictivos. Mi lengua barriendo dentro de su boca demandando su respuesta que no dudo en hacerlo. Cuando nos separamos nuestras respiraciones eran pesadas y sus labios hinchados solo me hicieron querer besarlos de nuevo. Y lo hubiera hecho si ella no hubiera hecho lo que hizo.

- "Buenas noches"- Murmuro bajándose de la encimera y encerrándose en su habitación, dejándome sin aliento.

Maldita sea, ¿Esa niña nunca escucho el dicho "No calientes la comida si no te la vas a comer"?

Capítulo 5

Barbara

A la mañana siguiente me desperté exhausta, sintiéndome como un pedazo de mierda. Me levante de la cama a regañadientes y fui directo a la ducha para hacerme reaccionar un poco. Cuando vi mi reflejo en el espejo casi grito por lo espantosa que lucía. Gigantescas sobras bajo mis ojos me hacían ver demacrada y mi piel no se veía rozagante como siempre, supongo que el sueño si es embellecedor porque me veía como una bruja.

No había conciliado el sueño en toda la noche. Y Richard era el único culpable. El beso se repetía en mi mente una y otra vez, no dejando que pegara un ojo en toda la noche. Y cuando por fin lo había logrado había sido solo para caer en un sueño ligero donde recuerdos me atormentaban. Así que preferí permanecer despierta, lo que me dejaba mucho más tiempo libre para pensar en ese beso...

No sabía qué demonios me sucedía. ¡Por favor, tampoco es que era una maldita virgen! Pero no podía sacármelo de la cabeza. Su beso me hizo sentir algo que me asusto como el infierno. Había tocado algo dentro de mí que creía que había enterrado hace mucho. Porque era algo que antes solo había sentido con Tomas. Y me había prometido a mí misma que nunca me volvería a sentir así. No por nadie. No de nuevo.

Era totalmente ilógico y estúpido que me sintiera tan “tocada” por su beso. Quiero decir, había sido todo lo contrario a suave y dulce. De hecho había estado lleno de pasión, lujuria y deseo. En ningún momento hubo gentileza o delicadeza de su parte. Y había amado cada maldito segundo de ello.

Puro hombre... Tomando y nunca pidiendo permiso... Y de verdad tenía que dejar de pensar en eso porque empezaba a sentir un hormigueo muy familiar en ciertas partes.

Termine de abrochar mi brasier cuando escuche que tocaban la puerta de mi habitación. Sonreí maliciosamente al saber que sería Richard. Aquí viene mi venganza por no dejarme dormir toda la noche, pensé.

Sacudí mi cabello con mis manos dándole un aspecto de “cama”, que sabía que los hombres amaban. Enderece mis hombros y camine hasta la puerta, abriéndola. Richard me miro con ojos ampliados y su boca cayo abierta. Sus ojos recorrieron mi cuerpo de arriba abajo y tartamudeo un poco con lo que sea que iba a decir. Mi sonrisa se amplió y solté una risita. Era muy divertido verlo finalmente sin palabras. Richard se aclaró la garganta y me miro a la cara después de tomar un festín de mi cuerpo.

- “Alguien está tocando la puerta”- Dijo con voz firme. Tenía que admitir que el hombre hacia un buen trabajo disimulando.

- “¿Tienes algún impedimento físico como para no abrirla tú mismo?”- Pregunte irritada después de que no había obtenido la reacción que quería de él. El no respondió, así que lo aparte de mi camino para ir a abrir la puerta. ¿Para qué tenías un guardaespaldas si no va a

abrir la estúpida puerta?

- “¿No piensas ponerte algo de ropa?” -Dijo detrás de mí.

Lo ignore y balancee mis caderas mientras caminaba dándole una buena vista de mi trasero. Sonreí cuando lo escuche gemir. Pensándolo bien esto del guardaespaldas era algo divertido.

Abrí la puerta y ahí estaban mis dos personas favoritas Anthony y Leonardo.

- “¡Tony, Leo!”- Exclame sinceramente alegre de verlos. Después de estar rodeada de tantas personas falsas, se sentía jodidamente bien estar con personas que en verdad le importas.

- “¡Hola Barbie! ¿Que nos perdimos?”- Saludo Anthony pasando dentro del apartamento, sin esperar a que lo invitara. Tampoco era que necesitara invitación, ellos prácticamente vivían conmigo.

Leo se quedó parado en la puerta con el ceño fruncido hacia algo a mis espaldas. No tuve que girarme para saber que estaba mirando a Richard. Luego su mirada pasó hacia mí solo para que su ceño se frunciera más. Era tan gracioso cuando hacia eso.

- “¿No piensas pasar?”- Pregunte sonriendo por su expresión. Dios, Leo parecía mi padre. Bueno, si mi padre fuera como un padre normal... ustedes me entienden.

-“¿Quién es él? ¿No quedó claro lo que te dije la última vez que trajiste un extraño a tu casa?”- Reclamo pareciendo aún más molesto por mi expresión burlona.

- “Él no es...”- Me detuve cuando estaba a punto de decir que él no era un extraño. De hecho si lo era y no cambiaba el hecho de que ya lo había besado. Quiero decir, beso extraños literalmente todas las noches –“De ese tipo de extraños”- Dije finalmente. Leonardo levanto una ceja sin comprender. Suspire –“Larga historia”-

- “Tengo tiempo”- Respondió con un gruñido.

Lo tome de la mano y tuve que tirar dos veces de el para qué caminara y apartara la mirada asesina de Richard. Cuando llegue a la sala, Tony estaba ya sumamente cómodo acostado en el sofá y había encendido la tv. Lo empuje para que se sentara y así darle espacio a Leo. Observé como Richard tomaba asiento en el sillón cerca del sofá. Su miraba estaba intensamente clavada en Leo. Al parecer Tony no representaba una amenaza. Pero no puedo culparlo, es decir, ¿quién pensaría que Tony es una mala persona? Tiene una cara adorable... espera, tiene la misma que Leo pero... la personalidad influye mucho en tu apariencia ¿no?

Cuando me dispuse a hablar para contarles todo lo que había ocurrido en la fiesta de compromiso (excluyendo la parte de Tomas) Leo me interrumpió, antes de que incluso dijera una palabra.

- “¡Barbara ponte algo de ropa encima por el amor de Dios!”- Se quejó evitando verme directamente pero sé que me veía por el rabo del ojo. Richard gruñó en acuerdo con Leonardo. Me voltee hacia él y le dedique una sonrisa de tu-no-te-metas.

Con un suspiro me di la vuelta y camine hasta mi habitación, claro que moviendo mi trasero de un lado a otro para darle un buen espectáculo a Richard. Mientras saltaba dentro de unos jeans y una blusa roja de escote en V, me di cuenta que estaba dándole mucha importancia a Richard. O sea, más de lo normal quiero decir. Era divertido y todo eso pero ciertamente estaba dándole mucha más atención que a otros hombres. ¿Que mierda me pasa con este tipo?

Cuando llegue a la sala de nuevo se podía sentir una tensión incomoda en el ambiente, que la generaban Richard y Leonardo. Los cuales no quitaban la mirada el uno del otro. En cambio, Tony se veía relajado viendo la televisión, como si estuviera ajeno a toda esta escena. Nada extraño en él. Nunca en mi vida vi a Tony perturbado por algo y creo que por eso me llevaba tan bien con él.

Me senté en el otro sillón libre que quedaba viendo de frente a Richard y los gemelos quedaban a mi lado derecho. Leo me miro con impaciencia e hice rodar mis ojos. Leonardo era como un libro abierto.

- "¡No, Leo! ¡No me acosté con el!"- Dije fastidiada y trate de no agregar al final "aun". Me maldije a mí misma mentalmente por no dejar de pensar en el -"¡Dios a veces pienso que eres mi padre!"- Tony estallo en risas asintiendo con su cabeza en acuerdo.

- "Si muñeca, si Leonardo no hubiese nacido conmigo, juro que es mi padre"- Concordó Anthony haciéndome sonreír. El alivio destello en los ojos de Leo pero su postura no cambio.

- "Entonces ¿quién es el?"- Pregunto Leo señalando a Richard con un movimiento de su cabeza.

- "¿Por qué ella tiene que darte explicaciones? ¿Que eres, su novio?"- Demando Richard sorprendiéndome con su tono duro.

- "¿Y que si lo soy?"- Desafió Leonardo igualando su tono.

- "¡Basta! Él no es mi novio"- Dije a Richard molesta conmigo misma por la urgencia que tuve de aclarárselo. Me volví hacia Leo -"Richard es mi guardaespaldas ¿por qué actúas tan sobreprotector últimamente?"- Pregunte exasperada. En serio su actitud comenzaba a molestarme.

- "Necesito hablar contigo"- Declaro de repente muy serio -"A solas"- Agrego lanzándole una mirada a Richard.

- "Esta bien, pero primero ¿me dejarías contar todo? No quiero hacerlo dos veces"- El asintió.

- "Suéltalo todo muñeca"- Dijo Tony frotándose las manos, ¿y pensaban que las mujeres éramos las únicas que nos gusta el chisme? Les conté todo y cuando termine Leo bufo.

- "Estoy agradecido de ser clase media"- Comento con una sonrisa.

- "Te envidio"- Replique devolviéndole la sonrisa.

Hablamos de nada en particular y al mismo tiempo de todo, a excepción de Leo que permanecía callado y algo rezagado. Me perdí tanto en la conversación que si Leo no me toca la

mano se me olvida por completo que había pedido hablar conmigo a solas. Sea lo que sea tenía que decirme tenía que ser importante.

Me levante del mueble y le indique a Leo con mi cabeza hacia mi habitación. Cuando ya estaba en la puerta de mi habitación me di cuenta que tenía a Richard pegado a mi como sobra. Sí que se tomaba su trabajo de guardaespaldas en serio, pensé. Me volví hacia él.

- “Esta bien, Richard. Necesito hablar con él a solas”- Dije. El solo se quedó mirándome y luego a Leo. Claramente no se iba a ir, así que entre en mi habitación rápidamente arrastrando a Leo conmigo y le cerré la puerta en la nariz.

Cuando me di la vuelta Leo estaba ya estaba esperándome sentado en mi cama, pasaba sus manos por su pantalón. Se veía nervioso. ¿Por qué demonios se veía tan nervioso? Me senté a su lado en la cama. - “¿Sucedió algo malo?”- Pregunte tomándole de la mano. Ya estaba comenzando a ponerme nerviosa.

- “No... no sucedió nada malo, es solo que...”- Parecía que se le dificultaba encontrar las palabras adecuadas –“Escucha... La noche en que tú y yo, bueno... estuvimos juntos yo... sentí algo, algo especial”- Oh, mierda. Este era el tipo de conversación que nunca quisieras tener en la vida con uno de tus mejores amigos. Tome una respiración profunda.

- “Uhm...”- Fue mi brillante respuesta. No sabía que decirle. No iba a rechazarlo o reírme en su cara como lo hacía con los insignificantes hombres que me había acostado. Él era mi amigo. El y Tony eran mis únicos amigos verdaderos. No tenía el valor para romperle el corazón.

- “Es por eso que he actuado así últimamente, es por eso que me molesto cuando te paseas desnuda o en ropa interior, es porque me comen los celos de que otro te vea, de que otro te toque, yo te quiero solo para mi Barbara”- Declaro tomando mis manos entre las suyas. Mi corazón se desembocó en mi pecho. Oh, por Dios ¿que se supone que tenía que hacer ahora? No quería lastimarlo, él era muy importante para mí pero no de esa manera. Ah, mierda odio esto.

- “Leo yo no...”- Empecé a decir insegura de las palabras que iba a decir pero no hubo tiempo de que salieran de mis labios porque en un pestañeo los labios de Leo estaban sobre los míos, callándome.

El tomo mi rostro entre sus manos delicadamente mientras besaba mis labios suavemente. Y no sé porque en el maldito infierno empecé a responder a su beso. ¿Qué pasa conmigo? No quería jugar con él. Tal vez quería seguirle el juego para no herirlo tanto. Pero eso era mucho peor.

Me levante bruscamente de la cama alejándome de él. Maldición, esto estaba mal.

- “No, Leo... Esto no está bien. Ese día estaba muy borracha... Ni siquiera puedo recordarlo muy bien”- Dije honestamente. Él se acercó a mí de nuevo capturando mi rostro entre sus manos, su mirada penetrando la mía casi desesperadamente.

- “Yo hare que recuerdes todo”- Susurro inclinándose de nuevo para besarme y... Mi celular comenzó a sonar en el bolsillo trasero de mis jeans. ¡Gracias señor! Lo conteste alejándome de

Leo.

- “¿Hola?”-

- “Barbara esta noche saldrás en una cena con Tomas”- Dijo mi padre dejando claro que no era una petición. Arg... Odio mi vida.

- “Okey”- Respondí y corte la línea. Maldita sea, no quería ver a Tomas a no ser que este siendo crucificado y luego despellejado.

Richard

Estaba recostado junto a la puerta de la habitación de Barbara. Al principio los había seguido para ver si estaban tramando algo contra Fabio pero esto no tenía nada que ver con el Alcalde. Había escuchado toda la conversación que había tenido con Leonardo. Y celos irracionales nacieron dentro de mí.

¡Esto era malditamente estúpido, solo la había besado una vez! Lo cual había sido totalmente inapropiado. Ella era mi trabajo pero de alguna manera ella se las había arreglado para ser jodidamente irresistible. Quiero decir, ¿Qué hombre con sangre caliente dentro de su cuerpo podía ignorar a una mujer como Barbara?

Demonios incluso la consideraba una “mujer”. Jesús, solo ayer acababa de cumplir los dieciocho. Si la hubiese besado antes de ayer hubiera tenido que entregarme a mí mismo a las autoridades. Esto me hacía un maldito pedófilo pero ¿Quién podía culparme? La chica se había paseado frente a mí en solo un brasier y una tanga, si decía que mis manos no ardieron por acariciar su cuerpo solo tenían que mirar al bulto de mis pantalones para saber que era todo lo contrario. Había tenido que gritarme mentalmente ¡ESTO ES UN TRABAJO! Repetidamente para no lanzarme sobre ella y besar cada pulgada de su delicioso cuerpo.

Tan solo desearía que fuera pura lujuria lo que ella me provocaba. No era así. Mi corazón había tomado por sí solo y sin preguntar a mi cerebro, la decisión de que ella era suya. Y aquí estaba, parado frente a la puerta de su habitación, escuchando como otro hombre se le declaraba y lo único que quería hacer era entrar allí y romper la cara del idiota. Claramente había escuchado como la conversación se detenía y no había que ser un maldito científico para saber que ella la había besado.

Había tocado esos labios que tan solo anoche los había degustado. Moría por volver a probar esos dulces labios, quería asaltar su boca nuevamente hasta que sus labios estuvieran hinchados y su respiración pesada. Matar estas malditas ganas que me comían por dentro cada vez que la veía. Hacerla desearme tanto como yo la deseaba a ella.

Sería muy feliz marcando mi puño en la cara de Leonardo y llevarme a Barbara sobre mi hombro como un neandertal mientras golpeaba mi pecho. Encerrarme junto a ella en una cueva donde nadie más nos encontraría y allí, finalmente la haría mía, solamente mía. Porque Barbara fue mía desde el momento en que mis ojos se posaron en ella.

Capítulo 6

Barbara

Me vestí con un vestido de noche negro, era a mitad de muslo, ceñido al cuerpo y strapless, con tacones igualmente negro de plataforma y un bolso también negro. Iba tan bien para una cena como para un funeral. Oh, como me gustaría que fuera lo segundo. Mi cabello estaba recogido en una cola de caballo muy pulcra.

Leonardo y Anthony se habían ido no hacía mucho. Y despedirme de Leo fue lo más incómodo que he experimentado en mi vida. ¿Ahora así iba a ser nuestra relación? ¿Me iba a sentir tan incomoda a su alrededor que preferiría estar sin él? Dios, no. Él era mi mejor amigo como lo era Tony. No sé qué sería de mi si perdiera alguno de los dos. Todo esto era mi culpa. Leonardo tenía razón. Beber como lo había hecho todas esas veces había sido muy malo. No por todos los hombres al azar con los que me había acostado, sino porque me había acostado con él. Mi mejor amigo. Y lo había arruinado todo.

Mi cabeza era un revoltijo de pensamientos de arrepentimientos y culpabilidad, pero eso no me había impedido notar que una vez que se fueron Leo y Tony, Richard había empezado a actuar extraño. Estaba de alguna manera gruñón e irritable. ¿Que se creía? ¡Estaba en mi casa! De todas formas no le preste atención y le avise que mi padre había llamado para lo de la cena con Tomas. Él había desaparecido en su habitación.

Una vez lista salí a la sala encontrándome con el sentado en el sofá, obviamente esperándome.

- “Te ves hermosa”- Comento con una media sonrisa, que me pareció muy sexy. No, *todo* él era sexy. Oh, vamos Barbara ya deja de fantasear con tu guardaespaldas. Bueno... al menos ya había dejado de gruñir.

- “No fue intencional”- Replique. En serio, no había tratado de arreglarme para Tomas. Solo me vestía para la ocasión porque sé que si iba como no es debido, Tomas se lo diría a mi padre y a continuación el me quitaría todo mi dinero.

Fabio me había enviado un mensaje con la dirección del restaurante en el que me esperaba Tomas. Salimos en mi auto pero Richard pidió manejar. No hablamos en todo el camino. No estaba muy preocupada por eso. De hecho, iba perdida en mis propios pensamientos. Preparándome psicológicamente para el encuentro con Tomas. Sabía que teníamos que ir a cenar juntos para mantener las apariencias de que éramos pareja. Él no podría hacer nada en un restaurant lleno de gente ¿verdad? Aun así mi estómago se retorció con miedo.

Cuando llegamos Richard me abrió la puerta y pude echarle un vistazo a la fachada del restaurante. El lugar gritaba por todos lados clase alta. Una edificación elegante de color blanco se extendía ante mí. Largas ventanas que dejaban ver las mesas redondas con manteles blancos, dos fuentes en forma de sirenas estaban a ambos lados de la puerta principal y hermosas flores rosas se adherían a la pared.

Bien, este lugar se veía caro y lo mínimo que podía hacer Tomas después de lo que me había hecho era gastar una fortuna en mí. Y da por hecho que pediré el plato más caro.

Entre en el lugar con Richard detrás de mí. Me dirigí al hombre anciano de las reservas. El levanto la vista aburrida hacia mí y al darse cuenta de quién era, puso una sonrisa en su rostro. Dios, como odiaba a todos estos lame pisos.

- "Señorita Williams, por favor sígame. Su prometido la está esperando en la mesa privada"- Dijo el con el tono de voz más lambiscón que jamás haya oído. Pero lo que me molesto más fue la palabra "prometido".

Leí "mesa privada" y mi estómago se apretó aún más. Prefería estar en el infierno que en una mesa privada con Tomas. De hecho no quería estar en nada con la palabra "privado" con Tomas. Mire por encima de mi hombro y Richard me dio una mirada tranquilizadora. Al menos estaba segura de que Richard no se despegaría de mi trasero.

Seguí al anciano hasta una zona apartada, donde había puertas con letras doradas que decían VIP. El abrió una de esas puertas y adentro estaba Tomas esperándome en una mesa muy elegante. El mantel de fondo era blanco, encima de este tenía uno color vino tinto y unas velas largas rojas estaban encendidas en el centro. ¿Esperaba que tuviéramos una cena romántica? El vestía un esmoquin que debía admitir lo hacía verse muy atractivo.

Él se levantó cuando me vio entrar y frunció el ceño cuando poso su mirada en Richard.

- "Barbara"- Saludo el tomando mi mano y depositando un beso en esta. Ugh ¿Acaso iba a hacer esto cada vez que no viéramos? Era jodidamente repugnante.

- "Cariño"- Dije forzando una sonrisa en mi cara, después de todo el anciano aun nos estaba mirando y tenía que actuar como si estuviera feliz de ver a mi prometido. Deje que Tomas me guiara a la mesa y tome asiento en la silla que el acomodo para mí. Él se sentó al frente a mí, mirándome con una sonrisa que enviaba escalofríos por mi columna.

- "Les traeré a mi mejor mesera"- Dijo el anciano de las reservaciones y salió de la habitación. Tan pronto como el salió, la sonrisa de mi rostro desapareció.

- "¿Que hacee/aquí?"- Cuestiono Tomas desagradablemente, refiriéndose a Richard.

- "Es mi guardaespaldas y él se queda"- Respondí bruscamente. Tomas entrecerró los ojos hacia Richard pero no dijo nada. Richard estaba recostado en la pared, sus grandes brazos cruzados frente a su pecho, luciendo bastante intimidante. Me hizo sentir segura.

Una mesera apareció en la habitación. Era una chica petiza, asiática, su cabello estaba atado en un moño. Ella anoto nuestros pedidos (cumpliendo mi promesa de pedir el plato más caro) y pude ver como Tomas coqueteaba con la chica. No sé por qué me molesto tanto, él ya me había hecho mucho daño antes, debería de darme igual lo que el haga. Pero la verdad es que aún seguía doliendo y me odiaba por eso.

Cuando la mesera se fue, Tomas se inclinó en la mesa a verme.

- "¿Cómo has estado?"- Pregunto el casualmente. Esa solo pregunta tan inocente y común me hizo enfurecerme como el infierno.

- "Vamos a dejar algo claro"- Comencé yo, inclinándome sobre la mesa para verlo directamente a los ojos -"Primero, no me vengas con la mierda de "¿Cómo has estado?", se muy bien que te da igual cómo demonios este. Segundo, esto es una relación de APARIENCIAS ¿Entiendes? Tú no tienes ningún poder sobre mí. Solo vine hasta aquí para cumplir con el trato de mi padre. Y tercero, no pienso hablar contigo el resto de lo que queda de la noche"- Sintiéndome satisfecha con lo que había dicho, me recosté en el espaldar de la silla y sonreí.

Pero mi sonrisa no duro demasiado en mi rostro, la mirada dura y furiosa que me lanzo Tomas fue suficiente para asustarme. Su mandíbula estaba tensa y sus puños apretados sobre la mesa. Oh, Dios ¿Qué mierda hice? Tomas se puso de pie y escuche a Richard acercarse, yo solo me encogí en mi asiento. Y antes de que pudiera pasar nada, la puerta se abrió con la mesera llevando una bandeja llena de comida frente a ella.

Eso era un maldito tiempo record en preparar la comida pero nunca me había sentido más aliviada y agradecida de tener esta clase de beneficios por ser la hija del Alcalde. Después de todo me había salvado el trasero de esta.

Empezamos a comer y no hablamos en ningún momento. Estaba nerviosa y tenía problemas con los cubiertos por mis manos temblorosas pero primero me clavaba el tenedor en mi palma antes de dejar que Tomas supiera que estaba aterrorizada. Al menos Tomas parecía haberse calmado o eso aparentaba, igualmente solo me atrevía a verlo de vez en cuando de soslayo. La cena pareció una maldita eternidad pero finalmente acabo. Me levante de la mesa. Tomas no dijo nada, yo tampoco pensaba hablarle así que salí de la habitación VIP con Richard siguiéndome los pasos.

Solté un suspiro de alivio cuando estuve lejos de Tomas. Dios, no me había dado cuenta que ni siquiera había estado respirando bien. Por lo menos ya había acabado y volvería a mi dulce hogar con mi delicioso guardaespaldas sin que hubiera ningún incidente.

- "Adelántate tú. Necesito ir al baño"- Informe. El asintió.

Una vez que salí del baño me detuve abruptamente al ver a Tomas esperándome justo afuera. Mire frenéticamente alrededor por Richard, pero recordé como estúpidamente le había dicho que se adelantara. Tomas me empujo de nuevo dentro del baño y estaba lista para gritar pero el tapo mi boca con una de sus manos, la otra agarraba la cola de mi cabello halándola para que lo mirara al rostro. Trague duro y trate como el infierno no hiperventilarme.

- "Escúchame bien niña. Nunca, nunca, nunca vuelvas a hablarme de la manera que hiciste hoy ¿entendido? No te abofetee en ese momento porque la mesera te salvo tu puto trasero. No creas que he olvidado el incidente de ayer. Es una lástima que alguien tan hermosa como tu sea una estúpida perra"- Su voz fría y cruel erizó los vellos de mi piel.

El quito su mano de mi boca y me beso. ¡Maldición este tipo estaba completamente fuera de sí! ¡Acababa de amenazar la mierda fuera de mí y tenía las pelotas de besarme! Me sentí enferma. Mi estómago amenazo con botar toda la comida que acababa de ingerir. Comencé a luchar empujando

Su pecho con mis puños sin ningún resultado. Sus días en el gym habían hecho resultado. El gimio y tomo mis caderas restregando su creciente erección contra mi vientre. Recordé con

nauseas como a él le gustaba cuando luchaba. A él le excitaba cuando luchaba.

Mordí su labio inferior con toda mi fuerza hasta que probé sangre. El gruño y me abofeteo fuertemente. Dolor quemó mi mejilla y apreté los dientes para evitar soltar algún sonido de dolor. No le iba a dar esa satisfacción. Estaba temblando de los pies a la cabeza, completamente aterrorizada. El me tomó del codo y me miró como si fuera lo más patético que hubiera visto en toda su vida.

- "Ahora saldremos por la puerta principal como la linda pareja que somos"- Dijo alegremente. Su tono dejándome totalmente desconcertada. Esto no era normal. Él tiene que tener un problema de personalidad muy muy serio.

El aún me llevaba del codo cuando salimos del restaurante, hice mi mejor esfuerzo por poner una expresión normal en mi rostro y no una llena de pánico y terror. Mi auto me estaba esperando al frente con Richard detrás del volante. Tenía ganas de correr hacia él y esconderme en su gran pecho. Tomas me llevó hasta el auto y abrió la puerta para mí. Antes de sentarme en el asiento, el estampó un beso en mis labios y cerró la puerta. Richard me miró con una expresión de genuina preocupación.

- "¿Te sientes bien?"- Pregunto.

Asentí con la cabeza incapaz de hablar otra vez. El comenzó a manejar sin insistir sobre el tema, lo cual estaba muy agradecida. Ahí estaba de nuevo, aguantando las ganas de enrollarme en una bola y echarme a llorar. Mi mejilla aun ardía de dolor y estaba temblando sin poder hacer nada para evitarlo. Solo rezaba para que Richard no se diera cuenta. Claro que eso era mucho pedir de mi parte.

Cuando llegamos al Pent-house me senté en mi sofá llevando mis piernas hasta mi pecho, volviéndome lo más pequeña que podía. Sentí como Richard se sentaba a mi lado y entonces hice lo que nunca en muchos años me permití hacer. Pero necesitaba hacerlo. Solo esta vez, me prometí a mí misma. Solo esta vez dejaría que otra persona me sostuviera mientras lloraba.

Lo abrace y me eché a llorar en su hombro.

Richard

Cuando Barbara entro en el auto se veía espantosamente pálida. Su mirada estaba perdida y

vidriosa. Estaba actuando justamente como lo había hecho la noche anterior. ¿Pero qué diablos había provocado esta reacción en ella? Por supuesto que había visto cuando Tomas la beso, pero ¿se había puesto así solo por un beso? ¿Qué demonios le había hecho este tipo para que ella le temiera tanto?

- “¿Te sientes bien?”- Pregunte preocupado. Parecía que fuera a vomitar en cualquier momento.

Ella asintió con la cabeza sin dirigirme la mirada. La observe por unos segundos para asegurarme de que no vomitara cuando el auto se moviera y conduje hasta su pent-house. Ella no hizo ningún sonido en todo el camino. Parecía una estatua. Una vez que abrí la puerta del apartamento, ella paso y se sentó en el sofá de la sala. Abrazo sus piernas y apoyo su barbiella en sus rodillas. Se veía tan perturbada y asustada que mi pecho se apretó dolorosamente.

Odiaba verla de esta manera, odiaba que actuara así. Prefería mil veces cuando ella andaba con su frente en alto y mandando al demonio a todo el mundo, con esa sonrisa arrogante que le lucia tan bien. Verla tan decaída y asustada me hacía querer abrazarla y asegurarle que todo iba a estar bien.

Me senté a su lado cuidadosamente, no queriendo espantarla. Había aprendido en poco tiempo que el temperamento de Barbara era algo explosivo. Entonces ella hizo algo que nunca esperaría ni en mis mejores sueños.

Me abrazo.

Si no es por el ritmo de su respiración no me doy cuenta de que estaba llorando. La envolví con mis brazos y ella acurruco su cara en la curva de mi cuello. No sabía qué hacer, solo sabía que quería matar a lo que fuera que hizo llorar a esta pobre chica. Haría lo que fuera para verla de nuevo sonriendo y coqueteando descaradamente conmigo.

- “Shh... Nena ¿Qué pasa?”- Susurre alejándola para poder ver su rostro. Me rompió el corazón verla tan vulnerable. Lagrimas rodaban por sus mejillas y su labio inferior temblaba. Ella bajo la mirada como si estuviera avergonzada. Limpie sus lágrimas con mis pulgares -“¿Qué pasa?”- Repetí ya que no contestaba. Lo que sea que estaba mal, iba a arreglarlo solo para ella.

- “Y-yo... No puedo seguir con esto”- Respondió en un murmullo roto.

- “¿Seguir con que, muñeca?”- Pregunte suavemente acariciando su cabello.

- “¡Con todo esto!”- Contesto señalándose a sí misma frustradamente -“¡No quiero hacer esto, *nopuedohacer* esto!- No entendía de qué demonios estaba hablando pero por otro lado, nunca entendí lo que decía una mujer mientras lloraba.

- “¿Esto tiene algo que ver con Tomas?”- Dije tratando de entender que decía. Inmediatamente ella se tensó y se movió incomoda, alejándose de mí. Error mío.

- “Algo”- Murmuro después de un largo momento de silencio.

- “Hey, puedes contarme lo que sea... soy bueno escuchando”- Comente con una sonrisa

intentando que se sintiera segura.

Ella me miro a los ojos, vi sombras de dolor en ellos. Taladrando con esos ojos cafés en los míos. Como si tratara de ver dentro de mí. No aparte la mirada. Quería que ella confiara en mí. Estaba completamente hipnotizado por ella. En este momento me sentí muy cerca de ella, a la verdadera ella. Entonces mi mirada cayó en sus labios. Esos labios rosas que ahora sabía que sabían tan bien como lucían.

La parte racional de mi cerebro, me recordaba mi trabajo. Me decía que si me involucraba con ella solo iba a lastimarla, por no mencionar romper la ética del trabajo. Pero mi parte no racional me gritaba que la besara apasionadamente hasta que ambos quedáramos jadeantes y nuestras pieles ardiendo por la del otro. Y como todo hombre, le hice caso a mi segunda cabeza.

Me incline y reuní mis labios con los suyos, besándola ferozmente.

Ella me devolvió el beso con la misma hambre que yo sentía. Sus manos tomando mi rostro entre ellas, inmovilizándolo. Como impidiendo que me alejara. Claro, como si eso fuera a pasar. Mis manos revoloteaban por su cuerpo, de sus hombros a su cintura.

Toda ella era perfecta. Con curvas en los lugares adecuados y un pequeña cintura que tenía miedo de romper con mis manos gigantes. Me estaba volviendo loco de deseo y sus pequeños sonidos femeninos solo me lanzaban más hacia el borde. Parecía no poder tener suficiente de ella. Empuje su cuerpo hasta que estuvo recostada a lo largo del sofá. Me erguí sobre ella sin separar mis labios de los suyos. Ella rodeo mi cintura con sus piernas haciéndome sentir el calor de su centro contra el mío propio, arrancando un gemido de mi garganta.

- "Richard"- Jadeo contra mis labios. Oh, mi nombre nunca había sonado tan bien. Nada tan bueno para el ego de un hombre como una mujer gimiendo tu nombre.

Deslice mi brazo debajo de sus rodillas y la levante, caminando en dirección hacia su habitación con mis labios pegados a los de ella. Barbara se aferró a mis hombros mientras asaltaba mi boca con esa traviesa y deliciosa lengua suya. Entre en su habitación y la acosté en la cama. Me separe de sus labios y me dedique a deshacerme de sus zapatos y vestido, dejándola en ropa interior de encaje negra.

Tuve que contener otro gemido que quería salir de mi garganta al ver lo sexy que se veía, con su espeso cabello castaño cayendo sobre sus hombros desordenadamente al soltarse de su amarre. Tan jodidamente hermosa. Ella me miraba con atención, siguiendo todos mis movimientos, insegura de que hacer. Me saque toda la ropa quedando en mis bóxer y me acosté a su lado.

En un segundo toda la inseguridad que había en ella escapo de su cuerpo y estaba a horcajadas sobre mi cintura, de modo que tenía una pierna de cada lado. Me beso apasionadamente dejándome sin aliento. Rote para que ella volviera a estar a mi lado y me obligue a separar mis labios de los de ella, aunque eso era lo último que quería hacer. Dios, había tantas cosas en mi mente que quería hacer.

Ella me miro confundida. Le di la vuelta para que ella me diera la espalda y después la atraje

hacia mí, para que ella pudiera acurrucarse en mí. Alejando mi parte inferior de ella antes de que el bulto en mi bóxer me delatara. Aunque estaba bastante seguro de que ella ya lo había notado.

- "Hora de dormir"- Susurre en su oído.

Ella se relajó contra mí y pronto escuche su respiración profunda que me indico que ya estaba dormida. Suspire pesadamente. Cerré los ojos tratando de pensar en cosas para nada sexys para aliviar un poco el dolor de mi entrepierna. Era prácticamente imposible cuando la tenía a ella en mis brazos, cuando podía oler su fino aroma, cuando podía inclinarme y saborear su piel. Dios, como hubiese querido hacerla mía esta noche. Moría de ganas por hacerlo. Pero no sería justo para ella.

Estaría muy mal hacerlo. Después de haberme aliado con su padre para tenerla vigilada.

Por mucho que la deseara no podía, pero ella me hacía perder el control que estaba acostumbrado a tener en mi vida. Me hacía olvidarme de que en realidad necesitaba el dinero y me hacía querer mandar todo al demonio e irme lejos con ella.

Si las cosas seguían como iban, no estaba seguro de lo que iba que hacer. Pero iba a terminar mal.

Capítulo 7

Barbara

Cuando desperté a la mañana siguiente, sentí unos fuertes y calientes brazos alrededor de mi cintura y enseguida me tense. ¡No me digas que me emborrache de nuevo y traje algún extraño a mi casa! ¡Mi padre me quitara todo mi dinero! Luego recordé los sucesos de anoche y me dieron ganas de abofetearme a mí misma. ¡Oh, Dios qué vergüenza! Pero luego otro tipo de sentimiento apretó mi estómago. Salí de sus brazos lo más suavemente que pude para no despertarlo y me encerré en el baño.

Me deshice de mi ropa interior y entre en la ducha. Agua fría refrescaba mi cuerpo caliente. Me sentía tan avergonzada. ¡Había dejado que Richard me vea llorar! ¡Había dejado que me sostuviera mientras lloraba! No sabía ni como lo iba a mirar a la cara ahora. Se supone que la Barbara estúpida y chillona había quedado en el pasado. Hoy era una mujer fuerte, que no se dejaba pisotear por nadie. Sobre todo por un hombre. Tan humillante.

¿Pero a quien engañaba? Yo solo era una niña recién graduada que quería ponerse las pantis de niña grande aunque me quedaran grandes, y ni siquiera buscaba mantenerme a mí misma. Era patética.

Respire profundo y me hundí dentro de la bañera. Si tan solo pudiera quedarme aquí bajo el agua, donde todo es silencioso y pacífico... Nadie puede lastimarme... Nadie puede tocarme...

Tenía que parar de huir.

Salí del agua con un jadeo pero con fuera renovadas. Se la mujer fuerte que quieres ser. La única manera en que lograría sobreponerme a esto, era actuando. No más llanto. No más comportamiento de niña. Iba a asumir mi responsabilidad del trato con mi padre e iba hacerlo bien.

Cuando salí del baño, Richard ya había despertado. La pequeña esperanza que creció dentro de mi pecho para que siguiera dormido, murió. Estaba sentado en la cama viendo la tv, como si fuera dueño del lugar.

Mi mirada no ignora lo delicioso que se veía allí en mi cama, enredado entre mis sabanas de seda blanca. Su perfecto pecho libre de cualquier vello y por supuesto su abdomen marcado como tabla de chocolates. Oh, Dios sí que te tomaste tu tiempo creándolo... Magnífico.

Esa maravillosa vista casi me hace olvidar el hecho de que ayer me había lanzado sobre él y cubierto de mocos con mi llanto. Sentí mis mejillas arder con mortificada vergüenza. Ajeno a mis pensamientos, Richard percata mi presencia y me dedica una sonrisa lobuna. Tan sexy como intimidante.

- "Buenos días Barbara"- Saludo soñoliento. Su voz ronca y gruesa.

Mordí mi labio inferior y aparte la mirada incapaz de mantenerla. Murmure un "Buenos días"

rápido y me metí en mi closet. Me vestí con una falda de jean, una blusa negra con escote redondo y mis sandalias de tacón de aguja favoritos que habían costado una fortuna ¡Por favor, eran Louboutin!

Una vez que ya estaba vestida con mi ropa usual me sentía mejor que estar vestida como la hija decente del alcalde. Hoy podía hacerlo ya que mi padre no me había llamado por alguna "cita" con Tomas. Así que era mi día libre.

Salí del armario y suspire aliviada al ver que Richard había salido de mi habitación. Tome mi celular y le marque a Leonardo mientras me tumbaba en la cama.

- "¿Hola?"-

- "¿Que hay Leo? ¿Traes a tu copia a mi casa y hacemos algo?"- Dije alegremente.

- "Uh, lo siento Barbie. Tenemos otros planes"- Respondió Leo, sonaba algo incómodo. Levante una ceja intrigada.

- "¿Planes a los que yo no puedo ir?"- Pregunte divertida. La última vez que me habían dicho eso era porque iban a un Strip Club.

- "No, lo siento Barbie... ¡y no es lo que tú piensas! De hecho tenemos una cita doble"- Contesto rápidamente.

- "¡Oh! Bueno... Está bien, pues... nos vemos otro día"- Dije algo decepcionada. ¡Yo quería que vinieran, no quería estar sola con Richard!

- "Si hubiera sabido que ibas a estar libre hoy de todo tu cuento con Tomas..."- Empezó a decir el pero lo corte.

- "No te preocupes, yo veré que hago ¡Bye!"- Corte la línea antes de que se pusiera a disculparse o lo que sea. Suspire aburrida.

Bien, esto era lo malo de tener solo dos amigos. Una vez que ellos no podían estar conmigo, me encontraba completamente sola.

Mi estómago gruño. Demonios, moría de hambre. Me levante y fui a la cocina, solo para encontrar a Richard preparando hot cakes. Llevando solo unos jeans puestos. Maldición, ¿este hombre me estaba torturando o qué? Sus músculos se flexionaban con cada movimiento y me encontré a mí misma mirando fijamente.

El levanto la mirada hacia mí y sonrió fácilmente.

- "Siéntate, ya casi todo esta listo"- Indico.

No respondí pero me senté en la silla frente a la pequeña mesa de vidrio de la cocina. El olor a vainilla me estaba matando. Richard fue hasta la mesa y puso en frente de mí un delicioso plato con una torre de hot cakes bañados en miel y crema, dos enormes fresas posaban en la cima de todo.

Ah, esto era el cielo. Me lamí los labios y di el primer bocado. No pude evitar cerrar los ojos y dar un gemido suave de satisfacción. Esto era exquisito. Oí la risa de Richard y abrí los ojos. Él estaba sentado frente de mí, también comiendo pero más concentrado en verme.

- “¿Esta bueno?”- Pregunto aun con una sonrisa divertida.

- “Mmm hmm”- Respondí aun con la boca llena. No lo mire a los ojos pero sabía que él me estaba estudiando con su mirada. Era algo incómodo.

Cuando termine mi desayuno, todavía no se me había ocurrido algo para de alguna forma no estar sola con Richard. Me levante y sin mirarlo, decidí que lo más fácil sería esconderme en mi habitación. Desafortunadamente a mitad de camino el me detuvo sujetándome de la mano.

Me empujo hasta que mi espalda estuvo contra la pared y se inclinó sobre mí haciendo que sus brazos quedaran a ambos lados de mi cabeza como barrotes. Su mirada quemando la mía con una intensidad que asustaba. Esa estúpida mirada que no podía soportar mantenerla por mucho tiempo.

- “¿Cuál es tu problema?”- Dije a la defensiva. Mi mirada estaba clavada en su pecho.

- “Que curioso, esa iba a ser la misma pregunta que yo iba a hacer”- Comento. Sonaba algo irritado. Como no respondí el siguió hablando –“¡Ayer estabas muy dispuesta a acostarte conmigo y hoy ni siquiera me miras a los ojos!”- Grito frustrado.

- “¡No me hables así!”- Replique empujándolo para que se quitara de encima pero obviamente era inútil. Él era mucho más alto que yo y lo suficientemente musculoso como para partirme en dos.

- “¡Entonces mírame y dime lo que te pasa!”- Dijo exasperado. Furiosa por el tono que usaba conmigo, levante la mirada para encontrarme con sus penetrantes ojos grises. Bueno... ahora que lo veía a la cara, se veía tan enojado como sonaba. Trate de que eso no me acobardara y tome una respiración profunda.

- “Yo... estoy avergonzada ¿está bien? ¡Ya! ¡Listo, lo dije, ahora quítate de encima!”- Logre zafarme de su agarre y camine lo más lejos que me permitía la sala. Cuando me volví a ver a Richard el parecía confundido. ¡Dios, los hombres eran tan exasperantes! ¡Nunca entienden nada!

- “¿Avergonzada? ¿Avergonzada de qué?”- Pregunto el desconcertado. Oh, y también son tan poco perceptivos...

- “Olvídalo”- Respondí cansada. Camine hasta mi habitación y cerré con un portazo. Por supuesto, en menos de 5 segundos Richard ya estaba de nuevo allí. ¡Por lo más sagrado, dame un respiro!

Richard

Observe como Barbara se metía en su habitación y cerraba la puerta de un portazo. Que ni siquiera pensara que se salvaría de esta. La seguí.

Ella llevaba toda la mañana evitándome ¿Y ahora que le pasaba? Después de que la había consolado y había dormido con ella, ni siquiera me aproveche de su estado emocional para tener sexo con ella, entonces venía con todo este acto que no comprendía. En serio pensé que había logrado ver un atisbo de su verdadera persona, una grieta en su coraza... pero ahora estaba seriamente dudando si era bipolar.

Hasta le había preparado el desayuno y ella no había hablado durante el. Ni una sola palabra. ¡Ni siquiera para darme las gracias! No había aguantado más y la enfrente. Y había dicho que estaba avergonzada. ¿Avergonzada de qué? ¿De haber dormido conmigo? ¿De besarse conmigo? ¡Maldita sea! ¿Porque las mujeres tenían que ser tan complicadas? ¡Simplemente digan las cosas y listo! ¿Por qué dar tantas vueltas al asunto?

Cuando entre en su habitación detrás de ella, no se volvió hacia mí. Me daba la espalda. Tenía sus manos enroscadas en dos puños apretados a sus costados. Estaba enojaba. Bien, yo también.

- “¡Dios, déjame en paz!”- Grito ella pisoteando como una niña malcriada aun sin volverse hacia mí.

- “Deja de actuar como una niña, Barbara”- Dije en un tono más bajo del que ella uso conmigo. Me acerque a ella y tentativamente puse mis manos en sus hombros.

Ella estaba tensa. En mi pecho sentía decepción. Decepción de que ella se hubiera cerrado de nuevo. De que hubiera puesto de nuevo esa barrera entre nosotros. Me di cuenta de que ella actuaba odiosa y despreciativa cuando se sentía insegura. Ayer me había sentido tan cerca de ella... y hoy... bueno ella era difícil de tratar. Era como un animal salvaje, al que tenías que tratar con cautela.

- “Mírame, Barbara”- Susurre en su oído, por un momento pensé que no lo iba hacer pero después de unos pocos segundos se giró y me miro con esos expresivos ojos cafés. Tome un mechón de su cabello y lo puse detrás de su oreja –“Barbara hay algo entre nosotros, puedo sentirlo... sé que tu también lo sientes... y no es solo deseo”- Ella me miro con sorpresa, abrió la boca y la cerro otra vez.

Ella no parecía poder responder así que se lo facilite y la bese. Esta vez la bese suave y lentamente, no queriendo presionarla demasiado. Cuando me aleje de ella, me sonrió. Fue como si me quitaran todo el aire de mis pulmones. Ella era tan hermosa que me quitaba la respiración. Quería que por siempre estuviera así. Sonriente. Mataría a cualquiera que borrara la sonrisa de su rostro sin ningún remordimiento.

- “Eres tan hermosa cuando sonríes”- Murmure acariciando su mejilla. Ella hizo rodar sus ojos

con fastidio pero sonrió.

- "Okey, no te pongas todo meloso"- Bromeo ella empujando suavemente mi pecho.

No aguante más y tome sus labios en los míos nuevamente. Esta vez no siendo tan amable. Tome su boca, reclamando su respuesta, que fue inmediata. Deslice mi mano debajo su blusa negra, necesitando con urgencia sentir su piel. Acaricie la suave piel de su cintura y la atraje más hacia mí. Apretando su cuerpo imposiblemente contra el mío. Mi otra mano estaba enredada en su grueso cabello, no dándole otra opción que su boca sobre la mía. Sus manos subían por mi cuello y bajaban por mis hombros apretándolos e incluso aruñando con sus uñas.

La conduje hacia su cama y la recosté en ella. Me saque la camisa y volví conectar mis labios con los suyos. Hacía calor, demasiado calor como para tener toda esta ropa puesta.

Mis manos eran torpes, me sentía como un maldito adolescente en su primera vez. Y Dios sabía que esta no era mi primera vez... ni la segunda. Pero Barbara hacia que reaccionara de una forma primitiva. Saque su camisa por su cabeza y me aleje para verla. Gemí al ver el brasier de encaje negro. Ella se rio y me miro traviesamente. Tomo mis manos y las movió hasta el botón de su falda. Sin más instrucciones me apresure a sacarla por sus piernas viendo sus pantis de encaje negro a juego con el brasier. Oh, mierda empezaba a asustarme de que en cualquier momento me iba a venir en mis pantalones.

- "¿Solo vas a quedarte ahí mirado o vas a venir?"- Pregunto ella sonriendo arrogantemente extendiendo sus brazos hacia mí. Gruñí y me apodere de sus labios nuevamente. Tenía tanta hambre de ella que la pregunta sería era si alguna vez la dejaría ir.

Rodamos en la cama hasta que ella estuvo encima de mí. Sus labios se deslizaron de mi boca a mi mandíbula y hasta mi cuello. Sentía que sus labios quemaban mi piel. Ella bajo hasta estar a la altura de mis pantalones. Mordió la costura y jugueteo con el botón. ¡Por dios, esta mujer iba a matarme! ¡Estaba tan duro dentro de mis pantalones que dolía y ella solo jugaba conmigo!

- "Barbara, me estas matando ¡Solo quítame los pantalones o lo hago yo mismo!"- Dije con voz ronca. Ella sonrió y me desabotono el pantalón, luego bajo el cierre deliberadamente lento. Apreté los dientes.

Teniendo suficiente de su tortura, la hale hasta que estuvo a la altura mi rostro de nuevo. La puse sobre su espalda y la aprese poniendo un brazo a cada lado de su cabeza.

- "Eres una chica mala, Barbara Williams"- Susurre mordiendo su labio, ella sonreía juguetonamente.

- "Si, creo que necesito que me castiguen"- Susurro de vuelta, rodeando mi cuello con sus brazos y atrayéndome más cerca.

Oh, sí. Ella iba tener su castigo. Pero un castigo del que tal vez disfrutara demasiado.

Barbara

- "Creo que vi fuego artificiales"- Murmuro Richard después de que él y yo estuvimos haciendo... bueno, negocios en la cama para decirlo delicadamente.

Los dos teníamos respiraciones pesadas y sudábamos pero de la buena manera. Me apoye sobre mi codo y me reí de él.

- "Al parecer alguien no lo había hecho en mucho tiempo. Tal vez a tu edad no deberías de esforzarte tanto"- Me burle. El frunció el ceño, me empujo en la cama y empezó hacerme cosquillas.

- "¿Me estas llamando viejo?"- Pregunto el mientras me atacaba, no podía dejar de reír.

- "¡No, no, no! ¡Eres joven, nunca había conocido alguien de tu edad con tanta energía!"- Respondí entre risas.

- "¿Que dijiste? ¿Alguien de mi edad? ¡Tú te lo buscaste!"- Exclamo haciéndome aún más cosquillas. Reía tanto que me dolía y lágrimas salían de mis ojos.

- "¡Esta bien, está bien! ¡Me rindo! ¿Qué quieres que te diga?"- Dije sin aliento y levantado mis manos en rendición. Él sonrió maliciosamente.

- "Di que nunca habías visto uno tan grande como el mío"- dijo él. Bufe a eso, entonces el hizo ademán de volver a atacarme, así que rápidamente respondí.

- "¡Si, si, el tuyo es el más grande! ¡Nunca había visto uno así, de hecho pensé que era un tercera pierna o algo!"- Balbuceé todo lo que se me venía a la mente. El estallo en carcajadas.

- "Mucho mejor"- Dijo el aun riendo y se desplomo a mi lado.

Nunca había tenido una conversación después de tener sexo con las personas que me había acostado pero con Richard se sentía diferente. Esto se sentía bien, se sentía correcto. Lo que Richard me hacía sentir no se comparaba con lo que una vez me hizo sentir Tomas. Me sentía completa estando junto a él. El me inspiraba confianza.

- "Sabes... Antes cuando te dije que estaba avergonzada"- Dije mirándolo de reojo. El asintió para que continuara -"Estaba avergonzada de que me hubieses visto llorar, sé que suena estúpido pero... hace tanto tiempo que no lloraba en frente de alguien que me sentí increíblemente vulnerable... siempre pensé que llorar frente a alguien te hace débil"- El me atrajo a su pecho y me envolvió con sus brazos, dejando un beso en mi frente.

- "No hay nada de lo que tengas que estar avergonzada, Barbara. No debería de avergonzarte

nada frente a mí. Yo nunca te juzgaría. Llorar es humano. No puedes evitarlo"- Dijo suavemente.

Esas simples palabras me hicieron sentir un alivio inmenso en mi pecho y estúpidamente más ligera. Estuvimos varios minutos solo recostados juntos, después Richard fue a tomar una ducha y me quede acostada en mi cama como flotando en una nube.

El sonido de un mensaje llego a mis oídos e hizo que me levantara de la cama y lo siguiera. El sonido provenía de la laptop de Richard que estaba en la mesa frente a la tv. La abrí solo para que se callara, no me quería meter en los asuntos de Richard y eso.

Entonces lo que leí en la pantalla me bajo de un pinchazo de la nube que hace solo unos segundos había estado flotando.

Para:*Fabio Williams*

De:*Richard Evans*

Informe

Sr. Williams, todo ha transcurrido con normalidad, su hija acata todos sus mandatos y hasta el momento no ha planeado nada en contra de usted. Últimamente ha estado algo emocional. Aun piensa que soy su guardaespaldas. Estaré atento a todos sus movimientos para asegurarme de que su reputación siga intacta. Mi próximo informe será en 3 días. Buen día.

Capítulo 8

Barbara

Para: Fabio Williams

De: Richard Evans

Informe

Sr. Williams, todo ha transcurrido con normalidad, su hija acata todos sus mandatos y hasta el momento no ha planeado nada en contra de usted. Últimamente ha estado algo emocional. Aun piensa que soy su guardaespaldas. Estaré atento a todos sus movimientos para asegurarme de que su reputación siga intacta. Mi próximo informe será en 3 días. Buen día.

- "MALDITO.HIJO.DE.PUTA."- Murmure apretando mis dientes con fuerza, después de leer el email que Richard le había enviado a mi padre al menos unas 3 veces.

Luego de haber estado estúpidamente feliz de tal vez haber encontrado el hombre que me complementara, que me entendiera, y que me valorara... esto había sido como un baño de agua helada cayendo sobre mí. Un buen golpe de la realidad. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Los hombres perfectos no existen. Mucho menos existe el que realmente logre entenderme. Todo había sido una actuación.

Lagrimas picaron en mis ojos y pestañee furiosamente para alejarla. ¡No iba a llorar por él! ¡Que se pudrieran todos los hombres en el infierno! ¡No volvería a confiar en ninguno de ellos!

Cuando Richard salga de la ducha se iba a encontrar con el apocalipsis, pensé. Pero mientras más esperaba, las tuercas en mi cabeza comenzaron a moverse rápidamente. De repente se me prendió un bombillo en la cabeza.

Podía hacer un plan. Un plan mucho mejor que solo enloquecer en este momento. Echarlo y posiblemente golpearlo, no específicamente en ese orden, iba a ser esto demasiado sencillo para Richard. Él tenía que pagar.

¿Cuidaba la reputación de mi padre? ¡Ja! El pobre perdería su trabajo miserablemente. ¡Al diablo con el trato! Nadie se burla de Barbara Williams. Prefería trabajar toda mi vida de limpia pisos que ser humillada.

Oh, por supuesto que no tenía que ser limpia pisos, mesera o lavandera, pensé. Tuve ganas de pegar mi cabeza contra la pared por lo estúpida que había sido ¿Cómo no pude pensarlo antes? Seguiría con el acto de este trato con mi padre, también haría como si no supiera toda la verdad sobre el trabajo de Richard. Solo necesitaba más tiempo para ordenarme. Obviamente si mi padre me quitaba mi dinero, quedaría en la ruina ya que el Pent-house y mi auto están a su nombre.

Pero, yo podía comprar un apartamento a mi nombre mientras mi padre piensa que solo estoy malgastando su dinero en ropa y estupideces. ¡Eso era todo! Compraría todo lo que necesitara para ser independiente y me aseguraría de que ni Fabio, ni Richard se enteren de esto.

Todo el plan en contra de Fabio se formaba en mi mente. Y con Richard... bueno, después de todo un cuerpo tan condenadamente sexy no se podía desperdiciar, y ya que no me puedo traer a nadie de los clubes...

Tenía que hacer todo bien. Y con la ayuda de mis gemelos fantásticos todo era posible. Solo tenía que seguir el juego. Richard era buen actor, pero más lo era yo, pensé con una sonrisa en mi rostro.

Escuche como Richard salía del baño. Cerré rápidamente la laptop y la deje en el mismo lugar que antes. Me senté en el sofá y encendí la tv.

- "La ducha esta libre, muñeca"- Anuncio asomándose por la puerta de mi habitación solo con una toalla blanca alrededor de sus caderas. Me levante del sofá y puse una sonrisa en mi rostro.

- "Necesitare esto"- Dije arrancando la toalla de su cuerpo y dirigiéndome al baño, a lo lejos escuche su risa.

Una vez bajo la ducha mis pensamientos no paraban de dar vueltas en mi cabeza. ¿Como él podía actuar tan naturalmente cuando me estaba mintiendo? ¿Cómo se atrevía a relacionarse conmigo estando en esta situación? Porque su trabajo no requeriría formar una relación más que amistosa conmigo ¿O si? ¿Por qué me afectaba tanto lo que él me estuviera haciendo?

Últimamente yo estaba haciendo lo mismo con los chicos con los que me acostaba, jugaba con ellos y después los humillaba. No estaba en el preciso lugar para juzgarlo. El obviamente estaba en esto por dinero, como también lo estaba yo en el trato con Tomas.

Bien, tenía que dejar de preocuparme por Richard. Esto era obra de mi padre. Richard seria mi juguete de ahora en adelante.

Apartando de mis pensamientos todo este enredo de Richard, me enfoque en lo que iba a hacer en contra de Fabio. Oh, sería un suplicio para mí esperar, pero para todo lo bueno siempre hay que esperar.

Mañana hablaría con mis cómplices.

- "Aquí estamos, Barbie"- Saludo como siempre de buen humor Anthony.

- "Hola Barbie, es bueno cuando nos recibes con ropa"- Comento Leonardo con una sonrisa.

- "Ah, no hermano. ¡Estoy totalmente en desacuerdo con eso!"- Se quejó Tony lanzándose en el sofá y guiñándome el ojo.

Richard que estaba sentado en el sillón junto al sofá se aclaró la garganta y le frunció el ceño.

Leo y yo lo ignoramos. Leonardo se sentó en el otro sillón frente al de Richard y yo me senté encima del estómago de Tony, ya que el idiota no se quiso mover para darme espacio.

- "Lamento no haber venido ayer, Barbie"- Dijo Leo con aires de culpabilidad.

- "¡Barbie, no creerías con quien salió Leonardo ayer!"- Exclamo Tony poniéndose de pie y casi tirándome al suelo. Me tomo a último momento y me sentó a su lado en el sofá. Mire a Leo que apretaba sus labios en un fina línea, en cambio Anthony sonreía de oreja a oreja con malicia y diversión en sus ojos.

- "Cállate Anthony"- Gruño Leonardo lanzándole una mirada de desagrado a su gemelo. Okey, ahora si sentía curiosidad. Mire a Tony inquisitivamente.

- "Trina Solivan"- Formulo haciendo una cartel imaginario en el aire con sus manos. Mi boca cayó abierta.

- "¿QUE? ¡Saliste con la calientahuevos Solivan!- Grite escandalizada.

¡No lo podía creer! ¡Leo sabía cuánto odiaba a Trina, a pesar de que no sabía las razones, pero da igual! ¿Por qué últimamente todos me traicionaban? No pude evitar sentirme un poco herida. Pero no es como si él fuera a saber lo que me había hecho... igualmente se sentía como si se hubiera puesto del lado de ellos.

- "Puedo salir con quien yo quiera"- Dijo Leo a la defensiva.

- "¿Cómo puedes hacerme eso? ¡Sabes que la odio!"- Exclame furiosa.

- "El mundo no gira alrededor de ti Barbie"- Replico odiosamente. Entrecerré mis ojos en él y estaba a punto de ponerme a gritar que Trina podría contagiarle alguna enfermedad venérea, cuando recordé para que en realidad los había llamado. Y esta era la excusa perfecta para apartar a uno de ellos y hablarle a solas.

- "Quiero hablar contigo a solas"- Dije levantándome del sofá y halándole el brazo para que me siguiera a mi habitación. Cuando Richard se puso de pie también para seguirnos lo apunte con el dedo -"Tú no te metas. Esto es entre gemelo número uno y Barbara"- Camine a mi habitación cerrando con llave una vez dentro. Me volví hacia Leo, él me estudiaba con la mirada.

- "Barbie, en verdad no sé porque odias tanto a Trina"- Dijo el pasando una mano por su cabello. Oh, por Dios eso me hizo enojar. ¡Estaba defendiendo a mi hermanastra! Me obligue a mí misma a respirar profundo.

- "Cállate. No te quiero a hablar de eso"- Contesté aun irritada. Tome otra respiración profunda para normalizar mi voz -"Necesito que me ayudes"- Susurre bajito sabiendo que probablemente Richard estaba detrás de la puerta.

- "¿Ayuda en qué?"- Pregunto Leo, se veía preocupado.

- "¿Me dejas terminar?"- Dije exasperada. El asintió -"Bien, ayer descubrí que Richard no es mi

guardaespaldas. Lo contrato Fabio para que me mantenga vigilada y no haga algo en su contra que afecte su estúpida reputación"- Leo abrió la boca para interrumpirme pero lo silencie poniendo mi dedo en su boca -"En estos momentos me importa una mierda el dinero de mi padre, aunque tengo planes para no quedarme viviendo en la calle, por supuesto. Quiero que me ayudes a arruinar su reputación"- Termine con una sonrisa.

- "Estoy feliz de que mi antigua Barbara ha vuelto"- Murmuro devolviéndome la sonrisa. Me hice la ofendida.

- "¡Siempre he sido la misma! Además, ¿No eras tú el que decía que debía cambiar, señor yo-soy-responsable-pero-salgo-a-bares-nocturnos-todas-las-noches?"- Dije burlándome. El me tomo de la cintura y pego su cuerpo contra el mío.

- "Supongo que me gustan las chicas malas"- Susurro en mi oído.

Ahora que estaba segura que no tenía algo con Richard de repente tuve más perspectiva sobre Leonardo. De hecho el muy apuesto, alto de cabello castaño oscuro y ojos verdes. Pero nunca pensé en el como algo más que mi amigo, el y Anthony eran como mis hermanos, siempre bromeábamos y decíamos que yo era su trilliza perdida. Lo empuje apartándolo de mí.

- "¡No me toques! ¡Ayer estuviste con caliente huevos Solivan y no quiero que se me peguen la pulgas!"- Dije sacudiéndome con repugnancia.

- "Barbie... ¿Estas celosa?"- Pregunto mirándome con la cabeza inclinada y sonriendo. Bufe.

- "¿Celosa? Por favor, deja de decir estupideces"- Respondí, no mirándolo a la cara.

¿Estaba celosa? No, no lo creo. Solo... me molestaba que saliera con Trina. Podría ser cualquier persona y no me molestaría... ¿cierto? Aunque la forma en que había reaccionado supongo que había parecido un poco celosa.

Leo se acercó a mí y tomo mi rostro en sus manos. Me miraba como buscando algo en mis ojos. Se fue acercando poco a poco y para matar el suspenso, yo misma estampe mis labios en los suyos. Me dije a mi misma que esto era para probar. Realmente probar como seria estar con Leo.

Era algo ridículo decir "probar" cuando ya me había acostado con él y esta no era la primera vez que nos besábamos, pero de alguna manera esta se sentía como la primera vez. El beso fue lento y amable, y tenía que admitir algo agradable. Cuando nos alejamos Leonardo sonreía.

- "Así que... ¿Cuál es el plan?"- Susurro.

Richard

Cuando los gemelos se estaban despidiendo de Barbara, no me perdí el detalle de como Leonardo se despedía con un beso en la boca. Tanto como Anthony y Barbara parecían sorprendidos pero ninguno dijo nada. Apenas cerró la puerta me acerque a ella, furioso. ¿A que estaba jugando esta mocosa?

- “¿Que fue ese beso?”- Exigí. Ella solo se encogió de hombros con indiferencia y camino hacia el sofá. La tome del brazo un poco más brusco de lo que hubiese querido ¡Pero al demonio, estaba furioso! -“¿Tienes algo con Leonardo?”- Demande apretando los dientes. Esto pareció enojarla y halo su brazo de mi agarre.

- “Escúchame y escúchame bien Richard, porque no lo voy a repetir”- Dijo posando una mano en la curva de su cadera, y apartando su cabello del hombro en forma arrogante –“Solo porque tenemos sexo no significa que tengas algún derecho sobre mí. Si tengo o no tengo algo con Leo, NO. ES. TU. MALDITO. PROBLEMA. y que te quede claro como el agua Richard. Yo no le pertenezco a nadie ¿entiendes?”- Dicho esto ella se acostó en el sofá y empezó a ver tv como si nada.

Fue mi turno para comportarme con un completo inmaduro. Camine hasta mi habitación y cerré la puerta de un portazo. Pase mi mano por mi cabello en frustración. ¡Maldita sea, estaba furioso! Quería golpear a Leonardo, quería golpear a Tomas, quería golpear a cualquiera que se atreviera a tocarla.

Ella había sido mía ayer, solo mía. Y me mataba solo en pensar en alguien más tocándola. Me maldije a mí mismo por involucrarme con ella. Se supone que esto era un trabajo, se supone que tenía que vigilarla no tirármela. Pero ella hacia que perdiera el control. Quería poseerla, quería encerrarme en algún lugar con ella por siempre y aun así no tendría suficiente.

Pero sabía que algo había cambiado. Cuando salí de la ducha ayer ella tenía esa expresión extraña, pero inmediatamente había sonreído. El resto del día había actuado normal, no era como si ella me evitara o se alejara. Jugamos PS3, cenamos juntos y hasta tuvimos sexo antes de dormir. Pero había sido diferente.

La primera vez hicimos el amor, fue romántico, lento. La segunda vez solo tuvimos sexo, era como si ella había desconectado todo sentimiento en sus actos, solo había sido placer sin ningún sentimiento involucrado.

Me sentía apartado de nuevo, ella había dejado que entrara a su caparazón y nuevamente ella lo había cerrado sin razón alguna. Pero no le había dicho nada al respecto, porque en realidad ella no me evitaba solo que... no compartía sentimientos conmigo y eso me desesperaba.

Sabía que yo estaba empezando a enamorarme de ella. Tenía ese estúpido sentimiento cada vez que la veía sonreír, mi corazón se aceleraba y me ponía nervioso.

Una ola de pánico me ataco ¿Y si ella había descubierto que no era precisamente su guardaespaldas? No, no, no. Sacudí esa idea de mi cabeza. Si ella hubiese descubierto eso, me habría gritado o incluso lanzarlo por la ventana.

Culpabilidad peso en mis hombros. Al no decirle la verdad la estaba engañando y traicionando

¿Cómo podía pedirle que se abra hacia mí, si yo mismo no le había dicho toda la verdad? ¡Pero no es como si no quisiera decírsela! Es el hecho de que si se la digo, ella me apartaría de su vida, me odiaría. Y yo simplemente no quería hacerlo, no podía separarme de ella.

Cuando la conocí ella era una niña malcriada, despreciativa y algo egocéntrica. Y no estaba diciendo que había cambiado porque ciertamente ella era la misma de siempre pero de alguna manera había traspasado todo eso y había encontrado una parte blanda dentro de ella. Y Dios, no quería perderla.

Me sentí sumamente agotado y me acosté en la cama hasta que me quede dormido. No queriendo pensar más en esta retorcida relación.

Capítulo 9

Barbara

Tocaron la puerta y me levante del sofá para abrir. Richard no había salido de su habitación después de lo que le había dicho. Imaginaba que se debe haber dormido. ¡Pero mierda! Me había enojado demasiado la forma posesiva en que me había tomado del brazo y preguntarme si tenía algo con Leo. Nadie me trata así ¡Soy Barbara Williams! ¿Cómo se atreve? Él era la última persona que podía decirme algo ¡Él me estaba engañando y estaba de aliado con mi padre para cuidar de su maldita reputación!

Abrí la puerta, un muchacho bajito y gordito sostenía una caja blanca rectangular, que parecía más grande que él. Lucho para levantar una hoja a la altura de sus ojos.

- “¿Usted es la señorita Barbara Williams?”- Pregunto el leyendo la hoja.

- “Aja”- Respondí divertida por la forma en que se estaba poniendo rojo por el peso de la caja.

- “Este paquete es para usted”- Dijo entregándome la caja. En realidad no era tan pesada... en serio deberían de contratar personal más capacitado.

- “Gracias”- Murmure y cerré la puerta. Lleve la caja hasta mi habitación y la puse encima de mi cama. La abrí y solo pude ver un motón de papel blanco y una carta roja encima de todo. La tome y la abrí.

Un hermoso vestido para mi hermosa prometida.

Tomas.

Asqueroso, pensé.

Lance la carta lejos y empecé a mover todo el papel de la caja para sacar el vestido blanco que había debajo. Era un vestido realmente hermoso corte princesa con pedrería incrustada. Lo lleve hasta el espejo de mi closet y sonreí al ver mi reflejo. Sip, sería una lástima hacerle algunos retoques personales.

Me sentía tan impaciente para llevar a cabo mi plan que le mande un mensaje a Fabio preguntándole la fecha de la boda. Era dentro de dos semanas, bien... me daba tiempo para tener todo listo. Y pensando en eso, tenía que conseguir un agente inmobiliario rápido. Le marque a Leo.

- “¿Quieres otro beso?”- Contesto Leo, hice rodar mis ojos.

- “Hey, ¿conoces algún agente inmobiliario?”- Pregunte. No te tenía que darle explicaciones ya que él sabía exactamente todo lo que tenía planeado hacer.

- “Ah, sí. De hecho la chica con la que salió Anthony ayer es agente inmobiliario”-

- “¿Y que estas esperando? ¡Ponlo en la línea!”- Dije exasperada.
- “Barbie...”- Dijo y por el tono de su voz sabía que estaba sonriendo, le encantaba molestarte.
- “¿Que?”- Espete irritada.
- “Besas muy bien”- Dijo divertido.
- “¡Pásame a Tony tarado!”- Escuche como se reía y llamaba a Anthony. Dios, ¿se suponía que él era el maduro?
- “¿Que pasa Barbie?”- Contesto al fin Anthony.
- “Tony necesito el número de la chica con la que saliste ayer”- Dije sin rodeos, ya se de todas formas que Leo le conto todo mi plan.
- “¡No me digas que te cambiaste de bando Barbie, porque te juro por Dios que te hago cambiar de parecer!”- Bromeo Anthony haciéndome sonreír. Demonios, nunca podía hablar en serio con el.
- “Tony concéntrate”- Dije tratando de sonar seria.
- “Bien, bien. Te envié el número y el nombre por mensaje de texto, pero ten cuidado con lo que haces, ella es mía- Dijo el. Corte la línea soltando una risita. Segundos después recibí el mensaje de texto con el número y el nombre. Se llamaba Cindy Blair. No pensé más y la llame.
- “¿Hola?”- Contesto ella.
- “Hola, ¿Hablo con Cindy Blair?”-
- “Si, con ella habla”- Respondió amablemente.
- “Bien... su número me lo dio Anthony Fellon... ya sabes el chico buenazo con quien saliste ayer. Soy una amiga suya y me dijo que tu eres agente inmobiliaria, necesito conseguir un apartamento lo más rápido posible ¿Estas disponible en este momento?”- Dije sin tanto parloteo.
- “Uh, si seguro. Hay un café al norte de la ciudad muy boni...”-
- “No, tiene que ser en mi casa”- Dije rápidamente. Pensando en que si salía, Richard obviamente iba a estar pegado a mi trasero y oiría todo sobre conseguir otro apartamento y a continuación de que yo ya sabía todo, lo que daba como resultado mi cuenta bloqueada. Le di la dirección de mi apartamento –“¡Ah! Una cosa más”- Añadí antes de finalizar la llamada –“Necesito que actúes como si fueras mi amiga, o sea como si nos conociéramos de hace tiempo... sé que suena raro pero por favor hazlo. Si es necesario te pago más”- Escuche la risa suave de Cindy.
- “No es necesario, debes tener tus razones... Estoy allí en 45 minutos”- Dijo ella y corto la llamada.

Suspire aliviada. Al menos Tony había conseguido una buena chica. Desearía que Leo pudiera hacer lo mismo y no estuviera detrás de mí porque eso obviamente terminaría mal. O detrás de Trina que jeso era mucho peor que andar conmigo! Mire mi reloj, eran las 2:00pm y yo estaba en pijamas, al menos 45 minutos eran más que suficientes para arreglarme.

Me ponía brillo de labios cuando escuche que tocaron la puerta, ya para ese momento Richard había despertado y estaba en la sala. No habíamos hablado.

- "¡Abre la puerta!"- Grite desde el baño.

- "¡Soy tu guardaespaldas, no tu mayordomo!"- Grito de vuelta Richard. Escuche como gruñía en todo el camino pero abrió la puerta. Sonreí, si no fuera tan malditamente sexy hace rato lo hubiese asesinado.

Salí del baño y Richard había dejado entrar a Cindy. Estaba sentada en el sofá. Ella era muy bonita, de ese tipo de belleza inocente... ya saben, ojos grandes y mejillas rosadas, de cabello rubio rizado hasta los hombros. Venia vestida con una falda azul marina encima de las rodillas y jersey del mismo color, típica vestimenta de trabajo.

Que comience el show.

- "¡Cindy! ¡No puedo creer que seas tú, cuanto tiempo!"- Exclame con mi mejor sonrisa. Ella se levantó y me sonrió con entusiasmo.

- "¡Cariño!"- Dijo ella y nos abrazamos. Wow, deberían de darnos un Oscar por esto. De soslayo mire Richard, él nos veía pero no parecía sospechar nada. Lucia divertido sin embargo.

- "Ven, tenemos que contarnos todo"- Dije animosamente y llevando a Cindy de la mano. Después me volví hacia Richard.

- "Y tu no molestes"- Le advertí. Él se encogió de hombros y se sentó en el mueble a ver tv. ¡Oh, nunca estaré más agradecida porque Cindy tenga cara de mosquita muerta!... quiero decir... inocente.

Me encerré en mi habitación con Cindy, sin poner seguro en la puerta, ya que sería muy sospechoso. Me tumbe en mi cama y suspire.

- "Ah, gracias por eso Cindy, por cierto... soy Barbara Williams"- Comente apoyándome en mis codos y asiendo ademan para que se siente a mi lado.

- "No fue nada. Aunque no sé porque le mientes a un bombón como ese"- Dijo ella sonriendo y mordiendo sus labios soñadoramente. No la culpaba, cualquier chica que le echara un vistazo a Richard de cerca tendrían sus pantis húmedas en menos de tres segundos. Reí con amargura.

- "Larga historia... pero no vamos a hablar de eso. Necesito que me consigas un apartamento lo antes posible, y si es amueblado mejor aún"- Ella saco algo como una revista de su cartera y me

la entrego.

- "Aquí hay fotos de apartamentos disponibles"- Dijo ella sonriendo. Ugh, era de esas personas tan amables que incomodaban.

- "Veras, no voy a poder salir a ver los apartamentos en persona. Así que lo vas a hacer tu y después vienes a mí a decirme que tal ¿ok?"- Informe, hojeando la revista. Había apartamentos espectaculares pero tampoco podría comprarme uno tan costoso porque Fabio vendría a fastidiar y averiguar en qué lo gaste.

- "Parece que pasaremos mucho tiempo juntas"- Contesto dulcemente.

- "Así parece"- Gruñí en respuesta.

Richard

Ya era de noche y Barbara se había pasado todo el día encerrada con su amiga en su habitación. Hacía poco de que se había ido, Barbara estaba en la ducha.

Para mi suerte ella no había puesto seguro en la puerta, así que me deslice dentro. Lo más silencioso posible, me deshice de toda mi ropa y entre en la ducha. Ella no me había visto aun, me daba la espalda y parecía pensar en voz alta ya que murmuraba cosas que no lograba entender por el sonido del agua.

Pongo mis manos alrededor de su cintura y ella se estremeció.

- “¡Mierda!”- Grito y se volteo a verme con ojos ampliados –“¡Podrías haber tocado la puerta, me asustaste!”- Me encantaba como ponía la boca cuando estaba molesta.

No pude resistirme y me incline a besarla. Pase mi lengua por sus labios hasta que ella los abrió para dejarme profundizar el beso. El agua cayendo a nuestro alrededor le daba un erotismo extra, la pegue contra la pared y puse sus piernas alrededor de mi cintura. Ella gimió suavemente y eso me volvió loco. Me separe para verla a los ojos.

- “Siento haberme comportado como un idiota posesivo esta mañana”- Dije sinceramente. Sus ojos se ampliaron y me miro con sorpresa y luego con... ¿Enojo? ¿Por qué?

- “Quítate”- Murmuro empujándome. No me moví... ahora ella evitaba mi mirada.

- “No, ¿qué pasa?”- Pregunte atrapando su barbiella para que me mire a los ojos. Cuando nuestras miradas se encontraron ella se veía triste y dolida.

- “¡Quítate!”- Dijo ahora más fuerte, golpeándome en el pecho. La solté y ella salió de la ducha. La seguí. Ella se envolvía una toalla furiosamente, y salía del baño. Tome una toalla y me la puse descuidadamente alrededor de mi cintura.

- “¡Maldición Barbara, quédate quieta!”- Dije mientras la seguí en su habitación.

- “No estoy de humor Richard. Ahora vete a tu habitación- Gruño ella volviéndose hacia mí. Su expresión era controlada no podía descifrarla. Entrecerré mis ojos en ella, me acerque y la tome de los hombros.

- “Sabes que no es eso, ¿que está mal? ¿Te hice daño la última vez?”- Pregunte con algo de pánico. Si la había lastimado me azotaría a mí mismo. Ella rio, no fue una risa divertida era amarga y odiosa. Sin ninguna pizca de gracia.

- “¿De verdad te preocupas por mí?”- Pregunto con una sonrisa irónica.

- “¡Si, maldición sí! Tú me importas más de lo que yo querría que me importases Barbara. Tengo estos sentimientos por ti que no sé cómo manejarlos”- Solté exasperado ¿Por qué ella se veía como si no me creyese ni una palabra de lo que decía? Ella suspiro y se puso seria.

- "Si de verdad te importase tanto, tu no..."- Empezó a decir pero cerró la boca rápido como si estuviese a punto de decir algo que no quería.

- "¿Yo que?"- Pregunte suavemente sin quererla presionar. La presión y Barbara no era algo que iban de la mano.

- "Nada... Escucha lo que tú y yo estemos juntos no fue una buena idea. Se supone que tú eres mi guardaespaldas ¿no? No deberíamos de relacionarnos. No es profesional, mejor... mejor es dejarlo"- Dijo ella sonando cansada.

No, no. Yo no quería dejarlo, no cuando sentía lo que sentía por ella. Quería gritarle, quería preguntarle por qué. Hacerla cambiar de opinión. Rogarle de rodillas. Lo que sea pero con tal de no estar sin ella. Pero lo único que hice fue asentir y dirigirme a mi habitación. Porque sabía que yo no debía estar con ella, más cuando le estaba mintiendo de esta manera. Dios, era un bastardo egoísta por pensar en ella de la manera en que lo hacía pero no podía evitarlo.

En el ejército todo era menos complicado. El general decía, haz esto o lo otro, actúa así o así. Tan simple como eso. Me podías dar un rifle y podría desarmarlo y volverlo a armar con los ojos vendados. Luchar contra seis hombres con solo mis puños, pan comido. Abandonado en lugar árido con solo un cuchillo de cocina y ten por seguro que me las arreglaría para sobrevivir.

¿Ser guardaespaldas de la hija del alcalde? Era un maldito incompetente que no podía separar el trabajo de lo personal aun si su vida dependiera de ello.

Me sentía tan fuera de lo mío. Ella me confundía y me hacía sentir inseguro.

Nunca antes sentí tantas ganas de decirle toda la verdad.

Capítulo 10

Richard

Habían pasado dos malditas semanas, desde que yo y Barbara habíamos "dejado" lo nuestro. En realidad no poder tenerla me hacía desearla más. Quería sentir su suave piel, quería acariciar su cabello, quería besar esa boca carnosa, quería que sus ojos me mirasen como antes de que ella cambiara tanto conmigo. Todo esto me estaba matando. En las noches solo podía pensar en ella. No dormía bien. Pensar que ella estaba a solo una pared de distancia y no poder estar con ella me frustraba de una manera que no creía posible.

Barbara había estado actuando como de costumbre con los demás, pero conmigo era distante e indiferente. Ella hacía que perdiera la paciencia, me desesperaba como el infierno. Pero eso se acabó. Hoy había tomado mi decisión. Dos semanas eran más que suficientes para arreglar las cosas en mi cabeza.

Lo que sentía por Barbara era más fuerte de lo que alguna vez sentí por una mujer antes. Era horriblemente aterrador pero más aterrador perderla totalmente. Decidí luchar por esto. El dinero no se comparaba a lo que la sonrisa de Barbara le hacía a mi corazón. No sabía porque había demorado tanto en darme cuenta de esto pero una vez que lo hice, parecía obvio. Ella era mía.

Hoy era la maldita boda y primero se enfriaría el infierno, antes de que yo permitiera que ese imbécil se case con Barbara. Mi Barbara.

Hoy le diría la verdad y con suerte, saldría vivo. Rogaría con todas mis fuerzas que por esto, no perdiera a Barbara completamente. Si era necesario le suplicaría de rodillas.

Barbara

Estas últimas dos semanas fueron algo ocupadas para mí, pero fueron suficientes para todo lo que quería hacer, y no podía estar más feliz de todo lo que había hecho.

Pase bastante tiempo con Cindy en mi habitación, hablando de apartamentos. Ella me había conseguido uno muy bonito (al menos en fotos) era de un tamaño razonable, ni muy pequeño, ni muy grande. Quedaba cerca de donde vivían Leo y Tony, y estaba amueblado ¡simplemente perfecto! De hecho me había hecho muy amiga de Cindy, claro... después de pasar por mi fobia de esta-chica-es-muy-amable-y-debe-esconder-algo.

Por supuesto también había tenido que salir con Tomas cada dos días para mantener las apariencias. Había controlado mis emociones frente a Richard cada vez que se terminaba una cita con Tomas. Y si, Tomas seguía perturbándome, creo que siempre lo hará.

Todas las noches eran una tortura para mí, solo pensaba en ir a la habitación de Richard y meterme en la cama con él. Tenía que recordarme a mí misma que él me estaba mintiendo. Casi ato una cuerda en mi cama y amarro mi tobillo en ella para no ir tras él. ¿Me había vuelto tan dependiente del sexo? ¿O era más profundo que eso? Dios no lo quisiera ¡Eso era malditamente patético! Nunca antes había sentido esto por un hombre. No incluso por Tomas.

Cindy me había demostrado que podía confiar en ella y le había contado todo. Unas palabras que me dijo se quedaron tatuadas en mi mente: "El sexo es el consuelo para los que ya no tienen amor". Si lo sé, sonaba totalmente estúpido y cursi, pero esa maldita frase me tuvo varias noches despierta.

Pero hoy. Oh, solo Dios sabe cuánto espere por este día. Era el momento de mi plan maestro y estaba eufórica.

Estaba en el spa, muy cómoda recostada en un sillón vibratorio mientras me hacían manicure y pedicura. Tenía los ojos cerrados, con los audífonos puestos de mi iPod escuchando lo último de Rihanna. Tenía que disfrutar hasta al final ¿no? Y como toda novia estaba feliz, muy muy feliz, pero no por la razón que todos pensaban. Hoy me liberaría de todo este mundo falso y comenzaría una nueva vida aparte. No más Fabio, no más Tania, no más Trina y lo mejor, no más Tomas. Suspire con felicidad.

Sentí que tocaban mi hombro, abrí mis ojos. Tony y Leo estaban parados frente a mí, fruncí el ceño.

- "¿Quién los dejo entrar? ¡No ven que me estoy relajando!" - Gruñí molesta fulminándolos con la mirada.

- "Queríamos ver a la futura Sra. Arantes"- Respondió Tony guiñándole un ojo a la chica que hacia mi manicure.

- "Tony si no paras de coquetearle a la manicurista, se lo contare todo a Cindy"- Canturrié. Tony puso una cara de dolor.

- "Oh, Barbie tu juegas sucio"- Dijo meneando su cabeza. Me reí y luego me volví a las chicas de la manicure y pedicura. Hale mis manos y mis pies fuera de sus manos.

- "¿Y ustedes dos que están esperando para irse? ¡Salgan de aquí!" – Dios, algunas personas no saben cuándo sobran. Ellas se levantaron de sus sillas inmediatamente y salieron nerviosamente murmurando disculpas en todo el camino. Leo y Tony ocuparon las sillas que ellas dejaron vacías.

- "Nunca vas a cambiar ¿cierto?"- Comento Leo riendo –"Esas pobres chicas casi se caen sobre sus propias caras al salir de aquí"-

- "Si, pero la rubia amortiguaría su caída con el buen par de..."- Empezó a decir Tony pero la mirada que le di lo hizo callar.

- "Ok, concéntrense tarados ¿Está todo listo y preparado?"- Pregunte en un susurro. Leo y Tony asintieron al mismo tiempo, lo que fue gracioso porque era como ver un reflejo del otro.

- "Todo está más que listo, la única pieza que falta eres tu"- Informo Leo. Una sonrisa inmensa se dibujó en mi cara. ¡Dios, no podía esperar verle la cara a mi padre, o la de Tomas!

- "¡No puedo esperar más!"- Chille como una mocosa pataleando en la silla. Tony y Leo se rieron.

- "Por cierto, ¿Dónde está tu supuesto guardaespaldas?"- Pregunto Leo frunciendo el ceño y viendo alrededor. Suspire.

- "Esta en casa de Fabio, a lo mejor dando un reporte de mi portándome como toda una señorita"- Dije divertida –"El pobre perderá su trabajo desgraciadamente"-

Richard

- “¿Que mierda es esta?”- Dijo Fabio casi gritando tirando mi carta de renuncia en el suelo.

- “Estoy seguro de que sabe leer bien señor Williams, de otra forma no se habría convertido en alcalde... bueno aunque con algunos contactos cualquier estupi...”- Fabio me corto antes de que pudiera terminar.

- “¿Cómo te atreves a hablarme de esa manera? ¡Puedo hacer que te metan en prisión solo porque a mí me da la puta gana!”- Exclamo el levantando un dedo amenazadoramente. Sonreí. Oh si, él podía hacer eso. Pero yo tenía muchos más contactos dentro de la policía y ejército, y estoy malditamente seguro que no pasaría ni dos minutos adentro de una celda después de unas cuantas llamadas.

- “Eso sería muy honrando de su parte alcalde”- Replique con mi mejor sonrisa de no-me-importa-una-mierda. El me miro con esa mirada tan típica de su hija y luego soltó un suspiro brusco.

- “Bueno... sabía que ella de alguna manera lograría meterse en tus pantalones... Porque eso es lo que obviamente ella hizo, tan igual a su madre”- Comento el moviendo su cabeza con desaprobación –“Ah, su madre era idéntica a ella. Con los mismos ojos y cabello café, ¿Cómo podía resistirme yo a ella? Era muy buena en la cama, el romance pudo haber seguido... pero luego salió embarazada de este engendro. El destino fue muy bueno conmigo matándola mientras le daba a luz, pero mi madre supo lo de mi aventura con Margaret y me hizo hacerme cargo de ella... mi madre siempre fue un dolor en el culo, gracias a Dios murió no mucho después de eso, pero da igual...”- El me miro con una sonrisa amarga –“Debo suponer que Barbara es igual de puta que su madre”-

Antes de que me diera cuenta de lo que estaba haciendo, tenía al alcalde pegado contra la pared apretando su cuello en mis manos. Maldito desgraciado ¿Cómo podía hablar así de su propia hija, su propia sangre? Este hombre no tenía corazón. Él vivía para el mismo, sin pensar en nadie más. No podía creer que había hecho un trato con él. Hablaba de su hija como si fuera lo peor que le hubiese pasado. ¿Cómo Barbara podría ser tratada de esta manera? No podía culparla de su manera de ser. Nadie debería de ser tratado de esta manera. Sobre todo ella.

- “¡Eres la persona más vil, sin corazón, egoísta y miserable que conozco! ¡Me das asco, no vales nada!” - Grite con dientes apretados en su cara que se tornaba azul –“¿Sabes qué? Me das lastima, tu nunca sabrás lo que es la palabra amor, comprensión o cariño. Pero tu hija es joven aun, y yo mismo le enseñare todo lo que el desgraciado de su padre no le enseñó. ¡Por mi puedes pudrirte en el maldito infierno!”- Lo solté y el cayo de bruces en el suelo.

Salí como la alma que me lleva el diablo de esa maldita casa a buscar a Barbara. Era tiempo de decir todas las verdades de una vez por todas. No podía seguir viviendo con la culpa encima de mis hombros. Le diría la verdad a Barbara aunque me costara perderla.

45 minutos después ya estaba de vuelta en el Pent-house. Barbara estaba en su habitación con un montón de personas a su alrededor. Uno le hacía un peinado, otra la maquillaba y otra más le hacía un masaje en los hombros. Sonreí al ver su cara de placer. Ella sí que disfrutaba que la consintieran. Disfrute un poco más de la expresión de felicidad en su rostro hasta que pude armarme de valor para lo que iba a hacer.

Me aclare la garganta y ella poso su mirada en mí levantando una ceja inquisitivamente.

- “Necesito hablar contigo”- Dije algo más nervioso de lo que pensé que estaría. Mi corazón saltaba dentro de mi pecho –“A solas”- Agregue mirando a las demás personas a su alrededor. Barbara se encogió de hombros he hizo un ademán para que salgan de su habitación. Una vez solos Barbara me miro expectante.

- “¿Que?”- Pregunto sonando impaciente. Bien mejor era decir todo de una sola vez. Solo desearía que mi corazón dejara de intentar salirse de mi pecho.

- “No soy tu guardaespaldas Barbara. En realidad tu padre me contrato para mantenerte vigilada y no hicieras nada que afectara su reputación, mi primer interés era el dinero pero...”- Barbara levanto su mano para que callara. Trague saliva y me prepare para todo lo que venía. Era estúpido que le temiera a una mujer que muy bien podría lastimarla si la abrazaba con demasiada fuerza. Pero aunque nadie lo creyera ella era la única capaz de matarme sin siquiera poner un dedo sobre mí.

- “Richard... ya lo es todo”- Respondió ella tranquilamente viendo sus uñas.

- “Lo siento Barbara en verdad lo sí... Espera ¿Como que ya lo sabes?”- Pregunte absolutamente atónito.

Capítulo 11

Barbara

Después de pasar un buen rato en el spa relajándome, con mi manicure y pedicure listas volví al pent-house, donde me esperaban un estilista y maquilladora. Una vez en mi habitación el estilista se puso a trabajar en mi cabello creando unas lindas ondas en él, la maquilladora me hacía un maquillaje simple, y su asistente me masajeaba la espalda. Oh, se sentía tan bien no hacer absolutamente nada y dejar que otros hicieran todo.

Ya estaba casi lista cuando observe cuando Richard entraba en mi habitación. Lo ignore y él se aclaró la garganta para llamar mi atención. Lo mire levantando una ceja interrogativamente.

- “Necesito hablar contigo”- Dijo el sonando nervioso –“A solas”- Agrego rápidamente mirando a todo mi equipo de belleza ¿Y ahora que quería? Me encogí de hombros y le hice una seña a los demás para que salieran. Al parecer hoy no iba a dejar que me consintieran.

- “¿Que?”- Demande impacientemente ya que no hablaba. El tomo aire y hablo, era gracioso ver a un tipo tan grande nervioso.

- “No soy tu guardaespaldas Barbara. En realidad tu padre me contrato para tenerte vigilada y no hicieras nada que afectara su reputación, mi primer interés era el dinero pero...”- Levante una mano para que se callara. Ok, esto si no me lo esperaba. Venía a contarme la verdad ahora... ¿para qué? ¿Seria una trampa para que yo confiara en él y le dijera todo mi plan?

- “Richard... ya lo sé todo”- Dije sonando muy tranquila a pesar de la confusión en mi cabeza.

- “Lo siento Barbara en verdad lo sí... Espera ¿Como que ya lo sabes?”- Pregunto el incrédulo. Hice algo que ni yo misma esperaba. Me reí. Y mucho. Tanto que dolió.

¿Pero que más podía hacer? Al menos reír era mejor que llorar. Richard había sido tan dulce conmigo que por un momento sentí que podía confiar en él. Sentí que tal vez Dios no había sido tan cruel conmigo después de todo, y había enviado a un hombre que me quisiera aun con mi horrible personalidad y problemas emocionales. Que equivocada había estado. Supongo que había estado tan desesperada por algo real que había caído en la trampa de Fabio redondita.

- “¿En verdad me creíste tan estúpida?”- Pregunte después de mi ataque de risas histéricas –“Lo sé desde hace dos semanas Richard. No fue muy inteligente de tu parte dejar tu laptop en un lugar tan descuidado”- Dije sarcásticamente, sintiendo como la rabia y enojo de aquel día se volvían a encender en mí y quemaban dentro con fuerza renovada.

- “¿Por qué no me dijiste nada?”- Susurro, su voz sonando extrañamente rasposa.

- “¿No es obvio?”- Dije poniéndome de pie y acercándome –“Porque si tú te enterabas que yo sabía, irías a contarle a Fabio. En tal caso yo, quedaría en la ruina”-

- “¿Por eso actuabas así conmigo? Quiero decir... distante”- Pregunto el, su expresión era en

blanco.

- “¿Y que más querías que hiciera, Richard? ¿Querías que actuara toda melosa contigo? ¿Querías que me acostara contigo sabiendo que me estabas mintiendo? ¡Puedo ser una perra y acostarme con muchos hombres, eso no significa que soy estúpida y me acuesto con uno que me está traicionando en mi propia cara!” - Grite explotando, sabiendo que mis gritos se debieron haber escuchado hasta en el pasillo del ascensor.

- “Barbara yo...”- Parecía que se le dificultaba hablar y se veía atormentado. Bien, así es como se debería sentir, pensé. –“En serio yo no... Es que...”- Se pasó una mano por el cabello.

- “Richard termina de decir lo que vas a decir, porque para ver a un retrasado mental hablando prefiero verlo en Discovery H&H”- Comente cruzando mis brazos en mi pecho.

- “Lo siento” – Dijo finalmente mirándome a los ojos. En verdad lucía arrepentido y culpable. No, no dejes que te manipule con esos ojos tristes de Basset Hound.

- “Si, yo también lo siento por mí”- Replique evitando sus ojos. Él se acercó a mí y me tomo de los hombros.

- “Barbara... mírame”- Suplico el, a regañadientes conecte su mirada con la mía –“Perdóname, fue un error”- Dios, el tenía que parar de poner esos ojos de cachorrito.

- “Si, te entiendo... las personas comenten errores” - Dije viendo como la esperanza brillaba en sus ojos grises, satisfecha de que iba a aplastarla –“Y tu fuiste mi error, ahora sal de mi vida”- Agregue dejando que todo la rabia que sentía sonara en cada una de mis palabras.

Observe como la luz de esperanza de marchitaba en sus ojos y lo único que hubo en ellos fue dolor. El me miro por un rato, y estuve a punto de flaquear mi mirada cuando el asintió con la cabeza y salió de mi habitación. Pero por supuesto no sin antes dejarme una razón por la que no dormir esa noche.

- “Solo quiero que sepas que te quiero de verdad y... quería llegar a amarte”- Con esto dicho se fue de mi apartamento.

¡Agh! ¿No podía haberse ido sin decir nada? No. Él quería hacerme ver a mí como la mala, pero él era quien me había mentado, él era quien me había traicionado... aunque pensándolo bien, él no había hecho nada. Es decir, el acepto este trabajo antes de haberse involucrado conmigo, él no me había conocido aun. Así que eso lo hacía inocente de todo. Yo era la bruja que complicaba todo.

Un maldito dolor de cabeza palpitaba en mi cráneo. ¿Hice lo correcto?

Sacudí mi cabeza con brusquedad y me obligue a mí misma a tener fuera de mis pensamientos a Richard... al menos por unas horas. Ahora tenía que concentrarme en el show que le iba a montar para mi querido padre.

Tome mi celular y le marque a Leo.

- “¿Dónde están?”- Pregunte cuando contesto.

- “Acabamos de llegar, estamos frente del edificio ¿necesitas ayuda para bajar?”- Dijo el, haciéndome rodar mis ojos.

- “Si Leo. Es muy complicado para mi apretar el botón del ascensor, nunca entendí esos aparatos”- Respondí sarcásticamente.

- “¡Oye! Puede ser que te arruines tu manicure”- Replico el riéndose.

- “Dame 5 minutos”- Dije colgando.

Me quite la bata de baño que tenía puesta y me puse mi vestido especialmente rediseñado por mí misma. Camine al espejo de mi closet. Unas orejas de conejo y ya era una Playboy, pensé. Había cortado el vestido justo debajo de mi trasero, traía puestos unos ligeros blancos con unos tacones plataforma transparentes muy parecidos a los de una stripper. La parte de arriba había cortado la espalda y unido con cintas negras para que quedara tipo corsé y obviamente le acentúe el escote. Estaba tan ansiosa que sentía mi estómago temblar.

Me puse mi abrigo de noche blanco y me cubrí con él. Tome la maleta que ya había preparado el día anterior y baje para encontrarme con Leo frente al edificio. Dure un poco más mirando a mí alrededor y suspire.

Adiós a mi vida de lujos y excesos, pensé tristemente.

- “Eso fue más de 5 minutos- Comento Leo frunciendo el ceño cuando subí a su auto.

- “Las chicas siempre tardamos más”- Respondí sonriéndole, el me devolvió la sonrisa y aceleró.

Cuando llegamos a la mansión Williams había un motón de autos estacionados por todo el lugar. Por supuesto todos eran autos caros. Mi corazón empezó acelerarse con anticipación y mis palmas comenzaron a sudar. Leo manejo hasta la puerta principal. Me volví hacia él.

- “Tony está en su lugar ¿no?”- Pregunte ansiosamente. Leo asintió varias veces haciéndome notar que estaba igual de ansioso que yo –“Ok, voy directo al jardín trasero donde se supone que esta armada toda la mierda y...”- Puse una mano en su hombro –“Gracias por todo esto, son los mejores amigos del mundo”- Leo puso una mano encima de la mía.

- “Barbie, siempre estaremos de tu lado”- Dijo el dulcemente haciéndome sonreír por lo cursi que sonaba eso –“Y espero llegar a ser algo más que tu mejor amigo”- Eso borro la sonrisa de mi rostro, no le respondí. Baje del auto y me dirigí al jardín trasero.

¿Porque Leo tenía que enredarlo más todo? Primero Richard con todo su cuento de mentirme pero en realidad no, ya que aún no me había conocido y ahora Leo de querer ser algo más que mi amigo. Mi cabeza estaba hecha un remolino y no sabía que pensar, decir, actuar, hacer... en fin. Era una completa inútil.

Me detuve en la puerta trasera y respire profundo. Concéntrate ahora en esto y luego ocúpate de tus hombres, pensé. Aparte la cortina de la ventana junto a la puerta y eche un vistazo del

jardín trasero.

Jadee, al ver todo lo que habían hecho al lugar. Arcos en forma de corazón adornaban el camino de la alfombra blanca hasta el altar. Sillas blancas se extendían por todo el perímetro del altar y toda la gente ya estaba sentada allí, el ministro también estaba de pie en el altar junto a Tomas. Aun lado de Tomas, estaban parados tres hombres que no conocía y al lado contrario estaban tres mujeres que la única que reconocí de ellas fue a Trina. Debían de ser las damas de honor. Muy amable de su parte escogerlas por mí. Mi "padre" estaba más apartado tomado del brazo con Tania.

Más allá, en el lado derecho del jardín habían puesto mesas redondas con manteles blancos y rosa pastel. Todo en el lugar gritaba alta sociedad. Me daban asco, nunca en mi vida tendría una boda así tipo princesa. Lo mío era más como casarnos en Las Vegas y divertirnos en algún casino como luna de miel.

- "Señorita Williams"- La voz de Franklin el mayordomo me hizo saltar del susto.

- "Maldición, Franklin podrías haber aclarado tu garganta o algo"- Dije aun agitada con una mano en mi pecho. El ni se inmuto y me miro con su cara de siempre de desagrado.

- "Ya todos están en el altar, hace tiempo que debió haber llegado. La única que falta es usted, hare saber al pianista que empiece la canción- Salió al jardín. ¡Uch! Ya había olvidado lo odioso que era ese estúpido viejo. Gracias a Dios que no tendría que volver a esta maldita casa.

Busque en los bolsillos de mi abrigo hasta encontrar mi celular. Le marque a Tony mordiendo mi labio inferior con nerviosismo. El contesto al segundo tono.

- "Que el show empiece"-

- "Entendido. Y una cosa más, mi vida sería demasiado aburrida sin ti Barbie- Dijo el haciéndome reír. Colgué la llamada y salí al jardín.

Este era el momento. No más Fabio, no más Tania, no más Trina, y lo mejor de todo no más Tomas. Una nueva vida sin ellos. Esta era definitivamente la mejor decisión que había tomado.

Al mismo tiempo que el pianista comenzó a tocar la canción nupcial, la camioneta Pick up de Tony apareció derrapando por todo el lugar haciendo que salpicara lodo por todos los invitados. La canción de Soho Dolls - Stripper sonaba a todo volumen de las bocinas de la camioneta. Y ahí fue donde hice mi entrada, deslice el abrigo por mis hombros y comencé a avanzar por la alfombra blanca moviendo mis caderas al ritmo de la sugestiva canción.

Los invitados soltaban gritos y jadeos escandalizados. Cuando llegue al altar no podía dejar de reírme por la expresión de Tomas y mejor aún la de mi padre. Estaba rojo como un tomate y sus ojos estaban por salirse de sus orbitas. Me volví hacia la multitud perturbada.

- "¿Acaso no me veo bien?"- Dije disfrutando los rostros horrorizados de toda esa gente estirada.

Richard

Las palabras de Barbara aun hacían eco en mi cabeza cuando iba en mi camioneta camino a mi nuevo departamento. Si, ese departamento lo había comprado con el dinero que me había dado Fabio, sé que es muy poco honrado pero ¡Al demonio, no se lo iba a devolver!

"Sal de mi vida" había dicho ella. Esas palabras dolieron como un puñetazo en el estómago. ¿En serio la había herido tanto? Sé que ella no sería nunca capaz de admitir que la herí, pero si lo hice y me sentía como una mierda por eso. No pensaba rendirme con ella. Eso era prácticamente imposible cuando tenía este maldito sentimiento clavado en mi pecho. En este momento se podría estar casando con el único hombre que lograba poner miedo en sus ojos y solo pensar en eso me hacía arder en rabia.

Si la dejaba ahora tal vez nunca la podría recuperar. Esta vez lo haría bien. No podía simplemente abandonar una misión, tenía que terminarla y por Dios que voy a terminar con esta. Y con suerte tendrá un final feliz.

Di un giro brusco con el volante y me dirigí a toda velocidad a la mansión Williams. A impedir lo que podía ser el obstáculo más grande entre Barbara y yo.

Diez minutos después, estacione mi camioneta descuidadamente y corrí hasta el jardín rezando porque aun estuviera a tiempo. Cuando llegue, vi una camioneta Pick up con bocinas gigantescas en la parte trasera que sonaban a todo volumen con una canción que estaba seguro que había escuchado en un Strip Club. No es que fuera mucho a esos lugares, claro. Barbara estaba en el altar con un traje que apenas le cubría el trasero. Todos los invitados estaban agitados y gritando horrorizados, viendo alrededor como si en cualquier momento fuera a salir un hombre disparando al cielo.

Mierda. ¿Qué demonios había hecho Barbara?

Capítulo 12

Barbara

- "¡Tony!"-

- "¡Que comience el caos nena!"- Grito el de vuelta y empezó a lanzar las bombas. Relájense, son bombas de humo.

La gente comenzó a gritar y a correr tropezándose unos con otros. Dios, esto era demasiado divertido. Una vez que las bombas de humos se extendieron por todo el lugar solo se podían ver las cabezas de las personas. ¿Dónde diablos estaba Leo? Y como si lo invocara ahí estaba el, destruyendo el arco de rosas ¡Ese era mi chico!

Fui donde las mesas redondas y comencé a romper los platos halando los manteles. Iba por la tercera mesa cuando alguien me halo del cabello dolorosamente.

- "¡Suéltame Tomas!"- Grite dando golpes al aire sin acertar ninguno.

- "¿Te volviste loca Barbara? ¿Sabes lo que esto significa para mí? ¿Para ti? ¡Mi reputación se va a la mierda, junto con la de tu padre!"- Exclamo el haciendo que lo viera a la cara. En serio me estaba lastimando, pero no dejaría que lo supiera. Apreté los dientes para no gritar de dolor.

- "Espero que te guste ser un Don Nadie, Tomas"- Replique sonriendo a pesar del dolor. Era fácil olvidarse del dolor cuando tenía en frente la cara llena de rabia de Tomas. Sufre imbécil, sufre.

- "¡Eres un perra asquerosa!"- Levanto su puño a la altura de mi rostro y me encogí, esperando el dolor del golpe. Solo que nunca llego.

- "¡No te atrevas a ponerle un dedo encima!"- Rugió Richard justo antes de estamparle un puñetazo espectacular en la nariz a Tomas.

¿De dónde demonios había salido Richard? Bueno... no es que me importara mucho en este momento. Tomas había caído al suelo por el poderoso golpe de Richard, cuando se quitó las manos de la cara pude ver que le había roto la nariz y un chorro de sangre goteaba hasta de barbilla. ¡Bien merecido! Richard se agacho y lo tomo de su camisa hasta que estuvo de pie. Tomas se veía como un maldito enclenque frente al cuerpo grande y musculoso de Richard.

- "Si vuelvo a verte a menos de seis metros de Barbara, si incluso la miras, juro que te mato y no va ser la muerte más rápida del mundo ¿Entiendes, pedazo de mierda?"- Amenazo Richard en una voz tan amenazadora y vacía de sentimiento que sentí un escalofrío recorrer mi columna -"¡Te pregunte si entendiste!"- Tomas asintió con la cabeza repetidas veces sudando como un niño gordo en gimnasia. Richard se rio de él cruelmente y le dio otro puñetazo en el rostro dejándolo tirado en el suelo. No le dio más atención y se volvió hacia mí.

- "¿Barbara te volviste loca? ¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Porque estas vestida así? ¡Por

Dios casi puedo ver tus pezones!”- Exclamo agarrándome de los hombros y pegándome a su pecho cubriéndome con su cuerpo. Me reí.

- “Relájate Richard, solo me estoy divirtiendo”- Respondí empujándolo para que me suelte. A regañadientes me soltó. Y entonces a lo lejos empecé a escuchar una sirena de policía –“¡Mierda! ¡Tengo que salir de aquí!”- Me dispuse a correr solo que no llegue muy lejos, cuando Richard me tomo de la muñeca deteniéndome.

- “¿A dónde crees que vas? Yo te llevo”- Sugirió el. Retorcí mi mano en su agarre, podía escuchar las sirenas acercándose y el me hacía perder el tiempo. ¡Estar en la cárcel no estaba dentro de mis planes!

- “No, yo... Estoy con Leo y Tony”- Mire frenéticamente a mi alrededor. No podía ver nada además de humo, solo Dios sabría dónde estaban Leo y Tony. Maldición.

- “Nunca los encontraras en este caos, déjame llevarte”- Insistió apretando mi mano. Estaba a punto de negarme de nuevo pero las sirenas se escuchaban más cerca ahora. No tenía otra opción.

- “Bien, ¿qué haces ahí parado? ¡Muévete!”- Él sonrió y corrimos hasta su camioneta que gracias a Dios no estaba bloqueada por otros autos.

Richard acelero su camioneta violentamente y salimos volando de allí. Las patrullas iban directo a la mansión Williams y me hundí en el asiento para que no me vieran. Una vez que estábamos lo suficientemente lejos, me senté derecha. Suspire pesadamente. ¿Leo y Tony habrán podido escapar de esta? Me sentiría como la mierda si los encerraban por mi culpa.

- “Espero que los gemelos estén bien”- Murmure para mí misma. Richard me miro y entonces estallo en carcajadas. De hecho pensándolo bien, era la primera vez que veía a Richard riéndose de esa manera –“¿Puedo saber que es tan gracioso?”- Pregunte levantando una ceja.

- “¡Tu!”- Respondió el aun riendo –“Ahora sé porque tu padre quería que te vigilaran ¡Estas completamente loca!”- Sonreí

- “Lo tiene merecido”- Comente.

- “Oh, sí que lo tiene. Viejo desgraciado- Concordó él. Deje de reír después de eso.

- “Uh, sabes que trabajas para el ¿no?”- Él sonrió y me lanzo una mirada que no reconocí antes de volver su mirada a la vía.

- “No más, renuncie... antes de que tu hicieras todo eso”- Dijo señalando con el pulgar detrás de su hombro.

- “¿Renunciaste? ¿Por qué?”- Pregunte confundida.

- “Porque te quería decir la verdad Barbara... porque te quiero”- Respondió tomando mi mano y apretándola suavemente. Me tense y mire por la ventana.

- “Yo...”- Empecé pero esto me costaba decirlo ¡Yo nunca admitía que estaba equivocada en algo! Hazlo rápido, pensé –“Sé que tú no tienes la culpa”- Lo dije muy rápido.

- “¿Que? No te entendí nada”- Suspire frustrada y me acomode en el asiento hasta quedar viendo su perfil. Bien, tienes que ser una mujer Barbara.

- “Sé que tú no tenías la culpa... o sea tu aceptaste este trabajo mucho antes de conocerme a mí, así que no es como que... lo hayas hecho a propósito- Dije bajito. Richard me miro con incredulidad y estaciono la camioneta en lo que parecía ser un restaurant chino. Tomo mi rostro en sus manos y una gigantesca sonrisa se dibujó en su cara.

- “¿Estás diciendo que me perdonas?”- Pregunto. Sus ojos me miraban con devoción y me hacían sentir incomoda. Aparte la mirada.

- “Estoy diciendo que no tengo nada que perdonarte”- Susurre viendo hacia abajo.

- “Barbara mírame”- Levante la mirada para encontrarme con sus asombrosos ojos plateados –“¿Hablas en serio?”- Asentí con la cabeza, su sonrisa se amplió aún más y se inclinó a besarme. Pero antes de que pudiera llegar a hacerlo puse un dedo en su boca.

- “No, espera”- Dije quitando sus manos de mi rostro –“Esto no significa que hayamos vuelto”- Aclare viendo como la sonrisa moría en su rostro.

- “¿Por qué?”- Cuestiono cerrando sus ojos y apoyando su cabeza en el espaldar del asiento.

- “Richard, mi cabeza en este momento está hecha un desastre y me siento muy confundida. ¡Y si! Tengo sentimientos por ti pero Leo con todo esto... el hizo sentir...”- No termine de hablar cuando Richard me interrumpió.

- “¿Sientes algo por ese imbécil?”- Demando casi gritando y golpeando el volante.

- “¡Por supuesto! Es mi mejor amigo pero...”- No sabía que más decir.

- “Pero también te gusta”- Termino el por mí con el ceño fruncido y mirando al frente, sus manos apretaban furiosamente el volante.

- “Si ¡No! No lo sé”- Contesté pasando una mano por mi cabello en frustración. Richard no me miraba, parecía una roca detrás del volante, sus músculos se veían tensos. Se veía tan molesto y herido que sinceramente me sentí mal. Suspire y puse una mano en su brazo –“Richard... solo dame algo de tiempo ¿está bien?”- Dije tan suavemente como me era posible.

El pareció relajarse bajo mi toque y severos minutos después él se volteo a verme. Lo que vi en sus ojos me impresiono. Él se veía tan vulnerable, un hombre tan grande como el jamás debería de tener esa mirada en sus ojos. Y era ridículo pensar que una mujer como yo había causado eso.

- “Te daré todo el tiempo que necesites”- Dijo con una pequeña sonrisa que se transformó en una picara. ¿Qué estaba tramando? –“Con una condición”-

- "¿Que?"- Susurre.

- "Bésame"- Sin darme tiempo para responder, el tomo mi rostro entre sus manos y presiono sus labios sobre los míos.

Richard me beso como un hombre sediento, no tuvo que tentarme demasiado para abrir mi boca y dejar que su lengua explorara mi boca. Dios, este hombre sí que sabe besar, había olvidado lo bueno que era. Puse mis manos alrededor de su cuello y lo hale hacia mí, profundizando aún más el beso. No podía tenerlo lo suficientemente cerca, lo necesitaba más cerca. Trepe por los asientos sin despegar mis labios de los suyos hasta estar a horcajadas en su regazo.

Las manos de Richard bajaron por mi cuerpo acariciando mis senos y estomago hasta detenerse en mi trasero. Un gemido se me escapo cuando el apretó mi trasero con sus manos fuertes. Mis caderas empezaron a moverse inconscientemente adelante y hacia atrás. La fricción de la tela de su jean contra la tela de algodón de mis pantis me estaba volviendo loca. Podía sentir que el también estaba "emocionado" por el bulto que sentía presionándose contra mí.

Un golpe en la ventana me saco de mi trance súper caliente de estrella porno. Ambos nos separamos como si nos hubiera dando un electroshock. Una señora asiática tocaba el vidrio luciendo muy molesta.

- "¡No pueden estar haciendo estas cosas en mi estacionamiento!"- Decía la señora aun golpeando la ventana.

Me apresure a quitarme de encima de Richard y volví a mi asiento acomodando mi ropa, aunque era muy poco lo que tenía que acomodar ya que tampoco tenía mucha ropa encima. Observe como Richard se tornaba de un rojo tomate. No pude evitar reírme de él. ¡Era tan inocente que era adorable!

Richard encendió la camioneta y salimos de ese estacionamiento. Yo seguía riéndome.

- "No es gracioso"- Gruño Richard pero cuando me miro también se empezó a reír -"Bueno... al menos sé que eres generosa con los besos"- Dijo guiñándome el ojo. Hice rodar mis ojos.

- "Digamos que me deje llevar por el momento"-Respondí y antes de que el pudiera burlarse añadí rápidamente -"¿A dónde vamos?"-

- "A mi apartamento"- Contesto con una sonrisa como si fuera algo obvio.

No podía ir a su apartamento. Primero porque estar sola en un apartamento con el, olvidaría todo lo de "darme un tiempo" y en segundos estaría encima de él. Segundo estaba vestida como una conejita Playboy y toda mi ropa estaba en la maleta en la camioneta de Leo. Y Tercero ya había quedado con los gemelos de que iba a dormir en su casa ya que mañana era que le entregaban las llaves de mi apartamento a Cindy.

- "No, llévame al apartamento de los gemelos"- Dije con mi tono de no-acepto-un-no-por-respuesta. Richard hizo un sonido que sonó como un gruñido.

- "No me estas poniendo esto demasiado fácil Barbara- Dijo entredientes sonando enojado.

Ah... Barbara prepárate para el ataque de celos.

Capítulo 13

Richard

- “No me estas poniendo esto demasiado fácil Barbara”- Gruñí tomando el volante con más fuerza.

Maldita sea ¡Barbara me estaba pidiendo demasiado! Me pidió tiempo, está bien le doy tiempo. Yo podría esperar toda la vida por ella. ¿Pero llevarla al apartamento de Leo? ¿Por qué no mejor le pongo un lazo en la cabeza y una tarjeta que diga "toda tuya"? No pensaba dársela en bandeja de plata a ese imbécil.

- “Es solo por esta noche Richard, además no es como si vamos a dormir en la misma habitación”- Dijo ella encogiéndose de hombros. ¡Me molestaba que actuara de una forma tan despreocupada en algo que en verdad me enfurecía!

- “¿Y no puedes dormir en mi apartamento?”- Pregunte exasperado, enfatizando la palabra "mi". Ella volteo hacia mí con el ceño fruncido.

- “No, porque ya le prometí a los gemelos que pasaría la noche en su apartamento”- Respondió y podía decir que sonaba irritada –“¿Y sabes qué? ¡Odio cuando te pones celoso por las cosas más estúpidas!”-

¡Genial! Ahora ella también estaba molesta. Sabía que ella odiaba que le dieran ordenes pero simplemente no me podía controlar. Esta no era una cosa estúpida para mí. Dejar que ella durmiese bajo el mismo techo que “su mejor amigo” que se moría por entrar en sus pantalones era demasiado para mí. Respire profundo y trate de calmarme ya que actuando así iba ser imposible lidiar con Barbara.

- “De todas formas... ¿A dónde vas a ir mañana? Sabes que lo que acabas de hacer te dejo en la ruina ¿no?”- Dije después de un par de minutos de silencio incómodo. Ella se rio arrogantemente.

- “¿Piensas que hice esto sin saber las consecuencias? No soy estúpida Richard, compre un apartamento a mi nombre a espaldas de Fabio y abrí una cuenta aparte donde deposite un poco de dinero para al menos mantenerme por dos meses”- Respondió ella con aires de suficiencia.

- “Oh”- Dije asombrado. Bueno, creo que había subestimado a Barbara.

- “Cruza aquí, y después del semáforo doblas a la derecha... Oh, debo comentar que manejas como niña, tu camioneta puede ir mas de los 60Kmh ¿sabes?”- Dijo ella acomodándose en el asiento.

Sonreí. No me había dado cuenta como Barbara había cambiado conmigo hasta este momento. Había extrañado sus comentarios sarcásticos y mordaces. Barbara era un mujer despampanante pero lo que mas me gustaba de ella era su explosiva personalidad.

Me detuve al frente del edificio de los gemelos.

- "Bueno... Adiós"- Dijo abriendo la puerta de la camioneta.

- "Espera"- La tome de la muñeca antes de que saliera.

- "¿Que?"-

- "¡No puedes bajarte vistiendo así!"- Exclame señalando su atuendo. Ella se miro a si misma y luego levanto la mirada para hacerme un puchero adorable.

- "¿No me queda bien?"- Pregunto con voz de bebe. Entrecerré la mirada en ella. ¿Esta bromeando? Si pasaba un segundo mas con ella hablando así y con esa ropa iba a llevármela a mi apartamento y hacer cosas sucias. Muy sucias. Gruñí y busque en el asiento trasero de mi camioneta hasta encontrar mi chaqueta.

- "Ponte esto"- Dije lanzándole la chaqueta. Ella la atrapo en el aire.

- "Creo que si Fabio me quisiera seria algo como tu, gracias a Dios que no lo hace"- Se quejo poniéndose la chaqueta, abrió de nuevo la puerta para salir.

- "Espera"- Dije de nuevo deteniéndola. Lo cierto era que me estaba costando bastante dejarla ir.

- "¿Ahora que?"- Cuestiono con el ceño fruncido en irritación. Sonreí.

- "Te quiero"- Por su expresión eso la tomo desprevenida, abrió la boca y luego la cerro.

- "Aja"- Respondió bajando del auto.

Me quede mirándola hasta que desapareció en el interior del edificio. Aja. ¿Que clase de respuesta era esa?

Barbara

Entre en el ascensor y marque el piso 7. Te quiero. ¡Mierda! ¿Por qué Richard había tenido que decir eso? Sabía que no era la primera vez que me lo decía pero... lo hizo sonar con tanto significado. Sé que mi respuesta no había sido la mejor del mundo pero ¿que se supone que le diga? ¿Yo también te quiero? ¿Yo quería a Richard? Sabía que sentía algo por el pero era... ¿amor?

Empecé a pegar mi cabeza contra la pared de acero del ascensor. ¡Yo no quería enamorarme! ¡Me había enamorado de Tomas y el... hizo mi vida una mierda! Salí del ascensor y en piloto automático camine hasta la puerta del apartamento de los gemelos. Había hecho este camino tantas veces que podía hacerlo con los ojos cerrados. Toque la puerta y espere.

¿Y si Richard hacia lo mismo que hizo Tomas? ¿Y qué pasa con estos sentimientos por Leo? ¿Por qué no me había dado cuenta antes? ¿Por qué arruinar nuestra amistad en algo de lo que no estábamos seguros que sentíamos?

- "¡Barbie!"- Grito alguien sacándome de mis pensamientos abruptamente. Unos brazos me rodearon tan fuerte que pensé que me iban a quebrar una costilla. Pronto me di cuenta que era Cindy.

- "Cin... dy... no... pue...do... respi...rar"- Dije tratando de zafarme de su agarre.

- "Nena, suelta ya a Barbie, se está poniendo morada"- Escuche a Tony decir. Cindy se rio nerviosamente y me soltó, solo para toquetear mi rostro como una abuela en navidad.

- "¡Ya basta! ¡Ya excediste el límite de afecto físico por el día de hoy!"- Exclame apartándome de ella.

- "Lo siento Barbie"- Se disculpó sonriendo -"Estábamos muy preocupados por ti, creíamos que te había atrapado la policía o algo"- Comento ella caminando a los brazos de Tony.

- "Si, Leonardo se puso histérico, estaba pensando seriamente en lanzarlo por la ventana"- Conto Tony besando a Cindy en la cabeza.

- "Cállate Anthony"- Gruño Leo por fin apareciendo. Cuando me vio fue directo a abrazarme -"¿Estas bien?"- Susurro en mi oído, me aparte de el un poco demasiado rudo.

- "Uh, si... De hecho me encontré a Richard o el me encontró a mi y me ayudo a salir de allí"- Respondí sin darle mucha importancia.

- "¿Richard?"- Gruño Leo entredientes.

- "¿Él no era del equipo contrario?"- Pregunto Cindy ahora sentada en el regazo de Tony en el sofá. En serio tantos cariños empezaban a asquearme.

- "Mmm... si pero ahora no lo es, quiero decir, renuncio"- Dije caminando a la cocina y abriendo la nevera. Saque una cerveza. Leo y

Tony no se molestaban por eso, después de todo esta era como una segunda casa para mí.

- "¿Renuncio? Querrás decir que echaron su trasero a la calle"- Comento Tony cuando volví a la sala.

- "No, él me dijo que renuncio antes de que hiciera todo esto"- Contesté dándole un trago largo a la cerveza. Oh, si. Esto era lo que necesitaba. Note que Leo solo me miraba con el ceño fruncido.

- "¿Por qué?"- Pregunto Cindy confundida. No respondí inmediatamente así que Leo respondió por mí.

- "Porque él te quiere para el"- Dijo Leo irónicamente. Eso creo un silencio incomodo -"Y debo suponer que esa chaqueta es de el ¿no?"- Pregunto sonando molesto. Me encogí de hombros y asentí -"Genial"- Manifestó con una falsa sonrisa en su rostro, me dio la espalda y se encerró en su habitación.

Ah, qué bien. Ya había tenido suficiente testosterona por un día. Que se quedara todo el día en su habitación, mejor para mi.

Hice rodar mis ojos y me senté en el sillón frente a Tony y Cindy. Que por cierto como si no estuviesen enterados de la situación se empezaron a besar. ¡Estos dos no podían mantener las manos fuera del otro!

- "¡Oh vamos! No me digas que ustedes van a estar así toda la noche"- Me queje lanzándoles un cojín.

- "Barbie no te molestes, puedes unirte, siempre he tenido esa fantasía de ver acción de chica con chica mientras yo estoy mastur..."- Cindy lo corto golpeándolo en el pecho.

- "¡Eres un cerdo asqueroso!"- Gritamos Cindy y yo al mismo tiempo, luego estallamos en carcajadas.

- "Tranquila Barbie, vamos a dormir juntas en la habitación de Anthony. El dormiré con Leonardo"- Dijo ella. Tony entrecerró los ojos en nosotras.

- "Pondré una cámara por si deciden darse besos de amistad"- Informo con una sonrisa socarrona. Cindy lo golpeo de nuevo -"¡Hey! ¡No soy una piñata!"- Lloriqueo. Cindy suspiro y se levantó del sofá.

- "Vamos Barbie, dejemos solo al perverso"- Dijo fingiendo estar molesta y me llevo del brazo a hasta la habitación de Tony.

- "¡Perdón por quitarte una noche con Cindy!"- Grite sobre mi hombro a Tony.

- "¡No te preocupes, mañana se la cobro!"- Lo oí responder, Cindy rio tontamente y cerró la puerta.

Me tumbe en la cama y note que Leo había dejado mi maleta allí. Me senté en la cama y empecé a quitarme la chaqueta junto al mini-vestido.

- "Estoy muerta"- Me queje pateando el vestido con mis pies.

- "Debes estarlo, Anthony me conto toda la locura que armaste en la mansión Williams"- Respondió Cindy también deshaciéndose de su ropa. Me reí con gusto.

- "Si, fue tan divertido ¡Hubieras visto la cara de mi padre! ¡No tenia precio!"- Comente poniéndome una camisa ancha que me llegaba a mitad de muslo de Pac-mac.

Me acosté de nuevo y mire el techo. Ya me habría librado de él, pensé. Sentí como un aleteo en mi pecho. Me sentía libre, libre de hacer lo que se me diera la gana. Bueno... ya antes hacia lo que me diera la gana pero ahora no tendría que lidiar con el. Cindy se acostó a mi lado.

- "¿Que vas hacer con Richard?"- Demonios, sabía que iba a preguntar eso. Suspire.

- "No lo se... él me dijo que me quería"- Rodé para poder ver a Cindy, ella me sonrió dulcemente.

- "Dices eso como si fuera malo"- Contesto. Bueno, en cierto lo era. Es decir... si no fuera malo, no me asustara tanto ¿no? -"¿Que le respondiste?"-

- "Dije aja"- Cindy me miro con ojos como huevos fritos.

- "¿Hablas en serio?"- Pregunto incrédulamente y luego negó con su cabeza en desaprobación -"Quisiera saber cuál es tu miedo a las relaciones Barbie"- Dijo haciendo que me tensara inmediatamente. De pronto ya no quería seguir hablando del tema. No estaba de humor para que me psicoanalizaran.

- "Mmm tengo sed, voy por un vaso de agua"- Me levante de la cama y hui de la habitación. A veces las charlas con Cindy eran buenas pero no me gustaba cuando se quería poner profunda conmigo. Hay cosas que las personas simplemente guardan para si mismos.

Camine a la cocina y en vez de tomar un vaso de agua como había dicho, tome otra cerveza. Cuando me di la vuelta vi que Leo estaba de pie a unos metros de mí.

- "Ven aquí Barbie"- Dijo extendiendo su mano hacia mí.

Capítulo 14

Barbara

- “Ven aquí Barbie”- Dijo Leo extendiendo su mano hacia mí. Me mordí el labio y vacile un poco pero luego tome su mano. El me abrazo hundiendo su cabeza en la curva de mi cuello. Cuando me soltó le fruncí el ceño.

- “Actuaste como un estúpido”- Le acuse. Él sonrió desvergonzadamente.

- “Lo sé, y no me pienso disculparme por eso”- Levante una ceja.

- “Estas robando mi acto de comportamiento inmaduro”- Murmure tomando de mi cerveza. Él se rio pero luego me miro con seriedad.

- “Barbie tú sientes algo por ese sujeto ¿verdad?”- Pregunto. No tenía que decir el nombre para que yo sepa que está hablando de Richard.

- “Sí”- Susurre bajito mirando mis pies. Lo oí tomar una respiración profunda.

- “Y... ¿no sientes nada por mí?”- Cuestiono. No respondí. Me estaba hartando de estas conversaciones de sentimientos y lo que sea. ¿Qué somos? ¿Chicas? Bueno, solo yo. Y no era una a la que le gustaba especialmente gritar sus sentimientos al cielo –“Barbie si me dices que no sientes nada por mi yo... me aparto de su camino”- El tomo mi mano y la apretó –“Pero si sientes algo por mí, juro que voy a luchar por ti”- Puso un dedo debajo de mi barbilla levantándola para que lo mirara. Supe sus intenciones antes de que hiciera algo. Se empezó a inclinar y yo di un paso hacia atrás.

- “Leo yo... no sé lo que siento ahora, yo necesito un tiempo para ordenar mis pensamientos ¿está bien? ¡No me presiones!” - Vacíe la cerveza en varios tragos y regrese a la habitación de Anthony sintiéndome un poco mareada.

- “Barbie, despierta. Ya es tarde y tienes que salir a buscar un trabajo”- Escuche decir a Cindy a lo lejos. Fruncí el ceño y me cubrí con la manta –“Barbie en serio tienes que despertar, no vas a conseguir ningún empleo después del mediodía”- Advirtió Cindy. ¡Dios que molesta podía ser a veces! ¿Por qué no se callaba?

- “Déjame intentarlo yo”- Oí a Tony murmurar. En un momento estaba acurrucada en las almohadas de la cama y de repente mi trasero golpeo el duro y frio suelo. ¡El idiota me había empujado! Me incorpore rápidamente luchando por quitarme la manta de la cabeza –“¿Ves? Eso siempre funciona”- Comento tranquilamente.

- “Anthony Leandro Fellon Parker”- Gruñí su nombre completo lanzándome hacia el tumbándolo en la cama, tome una almohada y empecé a ahogarlo con ella.

- "¡Cindy quítame esta lunática de encima!"- Grito Tony, el sonido amortiguado por la almohada.

- "Oh no, te lo mereces por los sucios comentarios de ayer"- Dijo ella riéndose de él. Cuando creí que ya tuvo suficiente lo deje ir. Se había puesto rojo y su cabello estaba despeinado apuntando en diferentes direcciones.

- "¡Eso no fue necesario!"- Se quejó peinando su cabello pero sonreía divertido.

- "Lo que no era necesario era que me tiraras de la cama"- Espete caminando hacia mi maletín, sacando ropa. Me ponía de mal humor en las mañanas, más si alguien me despertaba. Estúpido Tony...

- "Vístete rápido. Anthony me va a llevar a mi oficina y de paso te puede dejar en el café de por ahí cerca. Creo que vi un cartel que decía que se buscaba empleada... supongo que para el final de la tarde tengo las llaves de tu nuevo apartamento"- Dijo Cindy. Asentí con la cabeza no prestándole mucha atención. Todos los sonidos me irritaban a esta hora. Entre en el baño y cerré la puerta con fuerza.

En la ducha trataba de convencerme a mí misma que ser mesera no es algo tan malo. Es una manera de ganar dinero. Solo piensa en el dinero Barbara, no pienses en que ropa te harán usar o en los platos que te pondrán a lavar. ¡Ok, deja ya la actitud de niña rica!

Salí de la ducha y me puse un jean, una blusa rosa que enseñaba el vientre y por supuesto mis sandalias de tacón no pueden faltar. Oh dios, que no me hagan quitarme mis tacones, pensé.

- "¡Buena suerte Barbie!"- Me desearon Tony y Cindy de despedida mientras me bajaba de la camioneta. Me despedí con la mano de ellos.

Estúpidos. ¡Ellos tenían trabajos decentes! Cindy era agente inmobiliario y Tony junto a Leo tenían una tienda de herramientas. Ya sabes, esas en las que entran solo hombres y hablan en un idioma que solo ellos entienden. Suspire y mire al café que se imponía ante mí, un cartel de "Se busca empleada" estaba junto a la puerta. Era hora de que me subiera bien las pantis y hacerme cargo de mi misma aunque fuera algo completamente aterrador.

¿Se supone que era como en las películas que tomas el cartel y te dan el trabajo? Ciertamente no iba a tocar ese cartel lleno de polvo... Mejor era hablar con quién sea el encargado de esta cosa.

Entre en el establecimiento. De hecho era muy bonito, tenía esta aura... ¿Acogedora? El suelo era de madera, las paredes eran de un vino tinto profundo. Mesitas cuadradas estaban esparcidas por todo el lugar, al lado izquierdo del lugar había como una especie de barra con las tazas y máquinas de café, en la paredes habían cuadros en blanco y negro. Note que no había muchas personas, solo una chica sentada en la mesa de fondo que estaba muy concentrada en un libro y un hombre mayor que leía el periódico.

Levante mi barbilla y me trague mi orgullo. Camine al bar donde estaba el encargado. Era un

hombre como de cuarenta y tantos, medio calvo que se veía estresado y una chica como de unos veinte que masticaba goma de mascar aburridamente.

- "Um... Disculpe"- Dije apoyándome en la barra. El hombre levanto su cabeza como si lo hubiese sorprendido.

- "Buenos días, ¿Cómo desea su café?"- Dijo el tomando una taza de café.

- "¡No, espere! Vine por el cartel de se busca empleada"- Manifesté rápidamente antes de que empezara a servirme café.

- "¡Oh gracias a Dios! Me vienes de maravilla en este momento, de hecho puedes empezar justo ahora ¡Estaba a punto de tener un ataque al corazón! Mi mesera acaba de renunciar y yo necesito salir a la casa de mi madre porque se le daño la tubería y no quería dejar sola a Jennifer"- Dijo señalando a la chica y siguió parlotando. Solo sigue sonriendo y asintiendo con la cabeza Barbara, en algún momento se va a callar y tendrás el trabajo, pensé – "...entonces mi madre me dijo que se empezaba a inundar la cocina, toma ponte esto"- Reaccione cuando el hombre me dio un delantal negro –"Puedes dejarte la ropa que tienes puesta, yo volveré lo más pronto que pueda. Por cierto soy Daniel Mistel pero puedes llamarme Danny. Estaré llamando cada hora para ver como esta todo ¡Gracias por todo!"- Danny salió de la barra, me dio un apretón de manos y luego se fue.

Bueno... eso fue rápido. Ya tenía trabajo y no me había costado tanto como había esperado. Solo había tenido que esperar que el viejo dejara de hablar de su vida como si me importara. ¿Quién decía que era difícil conseguir trabajo? ¡Me sentía con súper poderes en este momento!

Me puse el estúpido delantal, lo bueno era que solo era de la cadera para abajo así que no me sentía tan mal respecto a eso. Entre en la barra y vi la enorme máquina. ¡Mierda ese viejo se había ido y no me dijo como usar esa cosa gigantesca! Me volví hacia la chica.

- "¿Tu sabes manejar esa cosa?"- Pregunte señalando a la intimidante máquina de café. Ella asintió fastidiada. Ok, ella estaba tan emocionada como yo por trabajar. Observándola bien, parecía algo emo. Para ser sincera nunca me gusto esa estúpida moda de parecer deprimida todo el maldito día –"Mejor yo atiende las mesas y tú haces lo que sea que se haga aquí ¿ok?"- Ella volvió a asentir. Sip, una chica de pocas palabras. Al menos hacia lo que le decía.

Para mi mala suerte el lugar no se mantuvo tan desierto como había estado cuando llegue. ¿Por qué las personas tomaban tanto café? Definitivamente yo prefería una Coca-Cola en lugar de una taza de café. Había estado caminando de las mesas a la barra y de la barra a las mesas. Tratando de ser amable con las personas, no teniendo mucho éxito. Ya eran las 4pm y el lugar cerraba a las 6pm, ¡Mis pies me estaban matando!

- "¡Niño ya te dije que aquí no vendemos helado!"- Repetí al niño pecoso que debería de tener al menos unos 10 años, esta era la tercera vez que se lo decía.

- "¡Pero yo quiero un helado de chocolate!"- Grito el niño pataleando. Entrecerré los ojos en el. ¿Dónde demonios estaba la madre de este pequeño mocoso?

- "Mira niño a menos que seas retrasado mental y no sepas leer ¡Esto es un CAFE y servimos

CAFE! Y si no te vas ahora mismo, juro que voy a buscar la taza de café más caliente que haya y la derramare toda en tu pequeña cabeza ¿Entendiste?”- El niño me miro con la boca abierta, luego sus ojos de vaca se llenaron de lágrimas y salió corriendo de la tienda. Me encogí de hombros, al menos ya se había ido ¿no?

Escuche la campanita de la puerta sonar al abrirse nuevamente y me prepare para atender los próximos clientes. Richard entro con una mujer de esas tipo Barbie y se sentaron en una de la mesas. Me detuve un momento antes de acercarme a su mesa para observar a la mujer. Era rubia, con grandes senos y vestía un vestido tan corto que dejaba muy poco para la imaginación. Ella le sonreía mucho a Richard. ¿Quién era esta zorruta? ¿Y por qué estaba con mi Richard?

Richard

Cerré la puerta de mi apartamento e iba saliendo a la casa de los gemelos. Tenía que sacar a Barbara de allí, no quería que pasara más tiempo de lo necesario con Leonardo. La puerta de mi vecino se abrió. Salió una chica rubia de él, estaba muy concentrada en su teléfono. Me parecía conocida.

- “¿Verónica?”- Dije vacilante. Ella levanto la vista y pareció sorprendida, luego me sonrió.

- “¿Richard? ¿Eres tú? ¡Dios, estas tan cambiado!”- Exclamo emocionada corriendo a abrazándome –“El ejército te hizo... crecer”- Dijo ella viéndome más de cerca. Sonreí. Sabía lo que estaba viendo. Yo solía ser un chico escuálido sin ningún tipo de musculo en los brazos y ahora era el triple de aquel chico.

- “Sí, creo que lo hizo ¿Cómo has estado? No nos vemos desde...”- Comente pensativo.

- “Desde la graduación”- Termine ella por mí –“¿Quieres tomarte un café? Hay uno cerca de aquí, podemos ir caminando”- Invito ella tomando mi mano.

- “Uh... no. De hecho tengo que ir...”- Empecé a decir pero ella me corto.

- “¡Vamos! Solo será un café, tenemos mucho tiempo sin vernos”- Insistió Verónica juntando sus manos en suplica. Suspire.

- “Está bien”- Murmure. Ella sonrió triunfante.

Verónica Stewart había sido mi novia en la secundaria. Había sido de esas chicas porristas populares y un poco zorra. Nuestra relación fue buena, no muy profunda y con mucho sexo. Ella me termino cuando nos graduamos y le dije que quería ir al ejército. Nunca le gustó la idea de los militares, decía que eran sucios y apestosos.

En el camino al café, que no fue muy largo, hablábamos de todo un poco. Me contó que había montado el salón de belleza con el que siempre había soñado y que estaba expandiéndolo. Me alegre por ella.

Llegamos al café y nos sentamos en una de las mesas. El lugar era muy bonito, no sé porque antes no lo había notado ya que quedaba cerca de mi apartamento. Bueno, tampoco es que había pasado mucho tiempo en mi apartamento, mucho menos en los alrededores.

- “¿Cómo quieren su café?”- Pregunto la mesera con voz tensa, sobresaltándome.

Había estado muy ocupado asintiendo y sonriendo a lo que me decía Verónica. En realidad no la estaba escuchando. Siempre tuve ese problema con ella. Ella hablaba demasiado y hablaba de cosas superficiales. Me volví a la mesera y me sorprendí al ver que era Barbara.

- “¿Barbara?”- Dije divertido ¿Barbara mesera? Creo que en algún momento me había golpeado la cabeza, estaba inconsciente y soñaba esto. Nunca en la vida me imagine ver a Barbara de mesera. Ella no me veía a mí, tenía la mirada fija en Verónica. Me aclare la garganta en un esfuerzo por disimular mi risa –“Barbara esta es mi amiga Verónica, Verónica esta es Barbara”-

- “Un gusto, Barbara Williams”- Dijo Barbara tendiendo su mano y sonriendo forzadamente.
 - “¿Barbara Williams? ¿La hija del alcalde Fabio Williams?”- Pregunto Verónica con una sonrisa burlona en su rostro. Note como Barbara achicaba su mirada en ella.
 - “¿Por qué? ¿Quieres un autógrafo?”- Pregunto Barbara poniendo las manos en su cintura. Verónica se rio.
 - “No cariño. Quiero café, que sean dos tazas para mí y para Rich”- Respondió ella llamándome como lo había hecho cuando fuimos novios. Casi podía ver el humo que salía de las orejas de Barbara, ella nos dio la espalda y se fue a la barra del café. Tenía que ser un idiota para no darme cuenta de que Barbara estaba celosa de Verónica.
 - “¡Quien hubiese pensado que la hija del alcalde es mesera!”- Rio Verónica despectivamente. De repente no me pareció tan gracioso que Barbara fuera mesera. Y estaba condenadamente seguro que no dejaría que Verónica se burlara de ella.
 - “No le veo nada de malo”- Dije tratando de no sonar molesto, lo cual no funciono. Verónica levanto una ceja.
 - “No me digas que tú y ella...”- Dijo ella haciendo un circulo con su mano derecha y con la otra introducía el dedo anular en el círculo. No respondí, ella se rio –“Siempre te gustaron un poco sucias”- Fruncí el ceño.
 - “Sabes que te estás insultando a ti misma ¿no?”- Comente cruzando los brazos. Ella levanto las cejas ofendida y antes de que llegara a hablar llego Barbara con una bandeja plateada con dos tazas de café humeantes.
- Barbara se inclinó a poner la bandeja en la mesa y en un movimiento obviamente deliberado se le resbalo la bandeja haciendo que ambas tazas de café se vertieran encima de Verónica. Verónica se puso de pie gritando y abanicándose con las manos sus pechos.
- “¡Oh lo siento, soy tan torpe!”- Exclamo Barbara en el tono más falso de preocupación que jamás había escuchado.

Capítulo 15

Barbara

- "¡Eres una inútil!"- Chillo la "amiguita" de Richard, cuando le lance el café encima.

¡Lo tenía más que merecido! Primero por burlarse de mí, segundo por estar con Richard y tercero porque... ¡bueno porque me dio la gana! Y eso de "Dos tazas de café, para mí y para Rich", ¡Rich! ¿En serio? Debería de estar agradecida de que el café que me había dado Jennifer estaba tibio, porque si fuera por mi le hubiese lanzado café hirviendo.

Verónica estaba lloriqueando y limpiándose con una servilleta el vestido. No pude aguantar más la risa y estalle en carcajadas. Richard me miraba con el ceño fruncido pero en su mirada se delataba que también estaba divertido.

- "¿Que está pasando aquí?"- Escuche detrás de mí y me di la vuelta. Oh mierda. Era Danny el calvo.

- "¡Esta inútil me lanzo el café encima a propósito!"- Siguió chillando Verónica señalándome. Danny me miro furioso.

- "¿Es esto verdad?"- Pregunto Danny. Bueno, ¡Al diablo con el trabajo! Tengo en el banco lo suficiente para sustentarme por dos meses. Sonreí abiertamente.

- "Si y fue muy divertido"- Respondí volteando a ver a Verónica. Danny se pasó una mano por su cabeza medio calva y lo oí maldecir varias veces.

- "Esto me pasa por contratar gente sin entrevista"- Murmuro, luego me miro duramente -"Estas despedida"- Hice rodar mis ojos.

- "¿Ah sí? Estoy taaan deprimida por eso"- Dije sarcásticamente quitándome el delantal y lanzándoselo en la cara -"Puedes quedarte con la paga del día ¿Y sabes qué más? ¡El tratamiento para la calvicie no es tan costoso, úsalo para ello!- Dicho esto le di la espalda y salí del lugar retumbando mis tacones en el suelo.

Una vez fuera del lugar suspire aliviada. Tachada en mí lista el trabajo de ser mesera. Había perdido todo el día en esto y no había obtenido ni un centavo. Metí las manos en mis bolsillos traseros y camine sin rumbo fijo. Me encontré caminando por un lindo parque y decidí sentarme en el pasto. Había varias personas en el parque. Una chica paseando a un perro, algunos niños correteando y una pareja sentada en el pasto, en el medio de ellos dos había una pequeña niña de al menos dos años ya ambos le sonreían.

Esa imagen me hizo sentirme increíble y estúpidamente sola. Ellos se veían tan felices juntos y tanto amor irradiaba de ellos... El hombre miraba a la bebe como si fuera lo máspreciado en el mundo para él.

¿Por qué Fabio nunca me miro así? Tan pronto como esa pregunta se formuló en mi cabeza la aparte lejos. Me acosté en el pasto y mire el cielo azul. ¡Si él no me quería que se pudra! Yo tenía personas que si me querían como... los gemelos, Cindy y... ¿Richard? Si claro, si él me quisiera no estuviese saliendo con otras chicas. Tome una piedra cerca de mí y la lance contra un árbol. ¡Odiaba ponerme toda sentimental!

- "Hey, el árbol no tiene la culpa de nada"- Oí decir una voz a mis espaldas. Al instante supe que era Richard.

- "¿Dónde dejaste a tu Barbie?"- Espeteo yo sin voltearme a verlo. Él se sentó a mi lado.

- "Esta justo a mi lado, tu eres mi única Barbie"- Dijo tomando mi mano. La aparte lejos de él. Nunca desee llamarme de otra manera antes. Lo oí suspirar -"Verónica es una vieja amiga, no la veía en mucho tiempo y me invito un café"- Me volví hacia él levantando una ceja ¿Piensa que me voy a creer eso? Ella no lo miraba como "una vieja amiga" jella lo miraba como una amante! Estúpida zorra...

- "¿Una vieja amiga, Rich?"- Pregunte dulcemente haciendo énfasis en su apodo. El hizo una mueca.

- "Bien, ella fue mi novia en la secundaria"- Mi boca se abrió sola.

- "¡Saliste con tu ex-novia!"- Exclame enojada.

- "No salí con ella Barbara, solo fue un café ¡Tú estabas allí, lo viste todo!"- Se defendió él.

- "Ella te sonreía demasiado"- Gruñí. El me sonrió y eso me hizo enojar más -"¿Que estas mirando?"- Pregunte irritada. El tomo mi rostro en sus manos y beso mi nariz.

- "Eres linda cuando estas celosa"- Respondió divertido. En verdad no veía lo gracioso en todo este asunto. Lo fulmine con la mirada y luego me aparte de su toque.

- "No estoy celosa. Después de todo tu y yo no somos nada"- Dije fríamente. En un momento estaba sentada y en otro estaba tumbada en el pasto con Richard encima de mí. Un brazo a cada lado de mi cabeza y su rostro a pulgadas del mío.

- "¿Esto es nada, Barbara?"- Susurro acortando los pocos centímetros que nos separaban y tomando mis labios en los suyos.

El beso fue lento y caliente. Su lengua frotándose sobre la mía lánguidamente como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Para cuando se separó de mí, nuestras respiraciones eran pesadas y mis labios hormigueaban. Sus labios hinchados frente a mí me tentaban a inclinarme y morderlos.

- "Bueno... eso definitivamente no fue nada"- Murmure mordiendo mi labio inferior. El rio y se puso de pie tendiendo una mano hacia mí. La tome y me puse de pie. Ahora de pie, Richard me envolvió apretadamente en sus brazos.

- "No pude dormir bien pensando que estabas con Leo"- Dijo bajito en mi oído haciéndome

cosquillas.

- “Juro que no pasó nada”- Respondí mordiéndolo en el cuello, el respingo y se alejó de mí.

- “¡Hey, no hagas eso!”- Exclamo haciendo una mueca falsa.

- “Eres tan niña...”- Masculle haciendo rodar mis ojos en blanco y caminando lejos de él. Obviamente en un segundo estaba caminando junto a mí, era tan predecible.

- “Barbara...”- Dijo en un tono serio e inmediatamente supe que se venía una conversación profunda. Suspire –“No entiendo porque simplemente no podemos estar juntos...”- Me volví a verlo.

Bueno... ni yo misma sabía porque no podíamos estar juntos. Es que solo pensar en estar en una relación... me sentía asfixiada. Sabía que todo era culpa de Tomas. Él me había dañado. No sabía que responderle a Richard, así que use una excusa aceptable.

- “Es que no se si puedo confiar en ti, después de todo esto de lo de mi padre... sé que ya hablamos de esto y sé que tú no tenías la intención de... hacerme daño pero ahora yo... no confié en ti”- Al terminar de decir esto me di cuenta que no era solo una excusa, era en verdad lo que sentía. O al menos una parte de ello. Richard me detuvo tomándome de la mano y penetrándome con sus ojos grises.

- “Barbara nunca te volveré a mentir o a ocultar la verdad, te lo prometo solo... dame otra oportunidad para hacer las cosas bien. Vamos a empezar desde el principio ¿sí? Tengamos la primera cita que nunca tuvimos”- Eso me hizo sonreír. No me había puesto a pensar que en realidad no habíamos tenido una cita el y yo. Era tan asquerosamente dulce que me recordaba a Cindy, en el buen sentido.

- Está bien”- Dije sin ponerme a pensar demasiado, ya que si lo hacia lo más seguro es que lo rechazara. Una sonrisa ilumino la cara de Richard y nuevamente estaba en sus brazos apretándome en un fuerte abrazo, luego alejándose lo suficiente para juntar sus labios con los míos.

- “Ya que perdiste tu trabajo por mi culpa ¿quieres ir por un helado?”- Dijo contra mis labios, sonreí.

- “Sip. Ya que me despidieron por tu estúpida ex que sea un Banana Split”- Comente empezando a caminar y él me rodeo con un brazo en mis hombros.

- “Yo puedo darte todas las bananas que quieras”- Susurro en mi oído.

- “Pervertido”- Murmure dándole un codazo.

Estábamos riendo listos para cruzar la calle, cuando un auto a toda velocidad cruza la esquina y me doy cuenta que viene directo a nosotros. Pánico me paraliza. El auto solo estaba a unos metros de nosotros. La adrenalina me hizo reaccionar y con todas mis fuerzas empuje el cuerpo de Richard fuera del camino justo a tiempo para que el auto impactara con mi cuerpo, lanzándome lejos.

Dolor estallo en mis costillas y en mi cabeza al caer en el pavimento. A lo lejos escuche a Richard gritar mi nombre. Repentinamente todo era blanco y luego negro...

Richard

Horrorizado vi como Barbara volaba por los aires y aterrizaba en el pavimento bruscamente luego de que el auto que había salido de la nada impactara en ella. ¿Cómo era posible que no lo hubiera visto? Solo me había dado cuenta cuando Barbara me había empujado lejos. Había estado tan distraído con el hecho de que ahora Barbara y yo estábamos juntos que no le prestaba atención a nada a nuestro alrededor.

- “¡Barbara!”- Grite desesperadamente corriendo hasta donde su cuerpo estaba tendido en el cemento caliente.

Su cuerpo demasiado quieto. Una ola de pánico me ataco cuando vi que tenía los ojos cerrados. Me arrodille junto a ella, poniendo su cabeza en mi regazo. No quería moverla demasiado, podría tener una contusión. Oh, mierda si era algo peor que eso no sé qué demonios iba a hacer. Mi corazón palpitaba en mi pecho como el bajo de una corneta. Ella tenía que estar bien.

- “Barbara nena, abre los ojos. Abre los ojos para mí por favor”- Estaba prácticamente gritándole a la cara y ni siquiera me daba cuenta. ¡Solo abre los ojos! ¡Déjame saber que estas bien! ¡Dios por favor! Sus parpados temblaron y luego se abrieron lentamente. El alivio me baño e hizo que mis manos temblaran –“Oh, Dios mío nena ¿Estás bien? ¿Qué te duele? Voy a llamar una ambulancia”- Dije sacando mi celular del bolsillo de mi pantalón torpemente marcando al 911.

- “No”- Musito débilmente luego empezó a toser y sangre se escurrió de su boca. ¡Oh dios, sangre salió de su boca!

- “Si nena, tienes que ir a un hospital. Vas a estar bien, todo va a estar bien”- Dije repitiéndomelo a mí mismo más que para ella. Maldita sea, estaba actuando como un maldito cobarde. Si el general me viera en este momento me abofetearía hasta no sentir mi cara pero ¡Dios, no puedo perderla ahora! Una vez hecha la llamada, solo nos tocaba esperar –“Háblame nena”- Tenía que mantenerla despierta.

- “Yo... no quiero ir a un hospital, no me hagas ir allá... por favor”- Dijo en un tono tan bajo que tuve que inclinarme para escucharla. Una lagrima se deslizo por su mejilla que me rompió el corazón que millones de pedazos.

- “Vas a estar bien nena”- Le repetí constantemente, un hombre puso una mano en mi hombro.

Me doy vuelta y eran dos paramédicos. La ambulancia ya estaba allí. Me levante y les di espacio para que pudiera ayudar a Barbara. La acostaron en una camilla, todo el tiempo Barbara me miraba, sus ojos estaban tan llenos de dolor que me estaba matando. Me pase una mano por la cara y me sorprendí al verla húmeda. Había estado llorando y no me había dado cuenta. Cuando la montaron en la ambulancia le dije al paramédico que iba en mi camioneta detrás de ellos.

Estaba sentado en la sala de espera de emergencias con la cabeza entre mis manos. El camino al hospital había sido una agonía para mí. Había rogado todo el camino por que Barbara estuviese bien.

- “¿Algún familiar de Barbara Williams?”- Llamo una enfermera. Me levante y literalmente corrí hasta ella.

- “Yo soy su novio”- Dije atropelladamente. Ella me miro sorprendida y luego me sonrió amablemente.

- “Sígame por favor”- Empezamos a caminar por una serie de cubículos cerrados con cortinas azules hasta que escuche la voz de Barbara.

- “¡Estoy bien! ¡Ahora déjeme salir de aquí!”- Gritaba ella.

- “Señorita Williams espere a que termine de escribir su récipe médico y puede irse”- Respondía el que suponía que era el Doctor.

Llegamos al pequeño cuarto y pude ver a Barbara de pie en brasier y con un grueso vendaje en su torso luchando por ponerse de nuevo la blusa. El médico estaba de pie junto a ella negando con su cabeza en desaprobación, se veía frustrado. Cuando me vio suspiro aliviado. Lo ignore y me dirigí a donde estaba Barbara, tome su rostro en mis manos. Necesitaba asegurarme de que ella estuviera bien.

- “¿Cómo te sientes?”- Pregunte preocupado. Ella sonrió pero la sonrisa no toco sus ojos.

- “Estoy bien, solo sácame de este lugar”- Respondió ella. Asentí y le di un beso rápido. El médico se aclaró la garganta y me volví hacia él.

- “Debo suponer que usted es un familiar de Barbara, asegúrese de que descanse lo suficiente. Se fracturo dos costillas pero afortunadamente ninguna rota y recibió un fuerte golpe en la cabeza pero no fue nada grave. La sangre en su boca solo se debió a que mordió su lengua en el impacto, deberá tomar algunas pastillas para el dolor”- Dijo entregándome un papel –“Ahí está anotado el nombre de las pastillas, por ahora no le dolerá nada debido a las inyecciones que le aplicamos”- Luego se volvió hacia Barbara y le dio un dura mirada –“Y usted señorita, tiene que tomarse en serio el reposo”- Después sonrió amablemente y se despidió.

Tome de la mano a Barbara y salimos de allí. Una vez en mi camioneta la ayude a recostarse en la parte trasera de la camioneta y en pocos minutos de manejar observe por el retrovisor como caía dormida.

Se suponía que debería de estar aliviado por ver que Barbara estaba bien pero... La verdad era que estaba inquieto y preocupado. Ese atropello no había sido accidental. Tenía escrito a gritos que había sido intencional porque alguien que atropella a una persona simplemente no se da a la fuga. Sentía tanta rabia hacia mí mismo por no haberme percatado de lo que sucedía a nuestro alrededor, por haber dejado que lastimen a Barbara.

Pero ahora la pregunta era ¿Quién está tratando de matar a Barbara?

Capítulo 16

Barbara

Mis parpados eran sumamente pesados cuando desperté y tenía esa sensación de tener algodón en mi boca. Parpadee varias veces hasta que pude ver bien mí alrededor. Me incorpore en la cama haciendo una mueca cuando me dolió hacerlo y mire la habitación en que me encontraba. Era espaciosa y muy masculina pero no podía reconocerla, definitivamente no había estado aquí antes. Me levante y me di cuenta que traía puesto una camisa de hombre. Salí de la habitación y me encontré con Richard en una cocina muy bonita.

- “¿Dónde estoy?”- Pregunte aunque ya sabía la respuesta.

- “Al fin despiertas”- Dijo él con un sonrisa alegre –“Estas en mi apartamento por supuesto”- Respondió el acercándose a mí y abrazándome delicadamente –“¿Cómo te sientes hoy?”-

- “¿Hoy? ¿O sea que ha pasado más de un día?”- Pregunte confundida. Richard asintió.

- “Si, cuando te dormiste en mi camioneta dormiste el resto de la tarde y la noche...”- Miro su reloj y añadió –“Y casi toda la mañana también son las 10am”-

- “Wow... esa inyección si que me drogo”- Murmure bostezando y estirando mis brazos hacia arriba. Ese movimiento me hizo soltar un pequeño gemido de dolor y enseguida Richard estaba encima de mí.

- “¿Te duele? ¿Quieres que llame a un doctor? ¿O te llevo al hospital de nuevo? ¿Quieres una pastilla para el dolor?”- Si Richard no paraba de hablar me iba a dar un dolor de cabeza.

- “¡Ya cállate! Una pastilla para el dolor estaría genial”- Gruñí sentándome en uno de los taburetes de la cocina.

Richard saco un frasco de pastilla de un estante y me entrego una con un vaso de agua. La tome y le eche un vistazo al apartamento girando en mi asiento. Era un apartamento amplio. No tenía demasiados muebles como esos apartamentos súper decorados que al final terminaban viéndose de mal gusto. Solo algunos muebles, un televisor y cuadros abstractos colgados en las paredes. Como cualquier apartamento de soltero.

- “Fabio debió de darte una buena paga por vigilarme”- Comente todavía vagando mi vista por el apartamento.

- “Um... si”- Respondió el, me volteo a verlo y se veía avergonzado. Suspire.

- “No era mi intención incomodarte... sé que Fabio puede ser muy generoso en sus pagas”- Dije sonriendo el me devolvió la sonrisa pero igual no se veía cómodo con el tema así que lo cambie –“Oye, tengo hambre... aliméntame”-

- “¿Que quieres comer?”- Pregunto fácilmente.

- "Cereal"- Respondí con lamiéndome los labios.

Unos pocos minutos después ya tenía el tazón de cereal frente de mí y lo engullía con entusiasmo. Richard solo tomaba una taza de café. Supongo que desayuno más temprano. El café me hizo recordar el loco día de ayer y sonreí al recordar como de rápido perdí mi empleo. Mi sonrisa se borró cuando recordé como termino el día de ayer.

- "Mmmh tengo que llamar a los gemelos, ellos no saben dónde estoy ni que paso"- Dije con la boca aun llena de cereal -"¡Oh, maldición! Mi celular se hizo pedazos ¿cierto?"- Mire a Richard desesperada porque dijera lo contrario. El asintió con una sonrisa de pesar -"¡No!"- Lloriqué hundiendo mi cabeza en mis manos -"¡Amaba ese teléfono!"- Oí a Richard reír, le di una mirada de odio y enseguida dejo de reír.

- "Usa el mío, ya te compraras otro"- Dijo dándome palmaditas en el hombro. Suspire dramáticamente y le arrebate su teléfono. Marque el número de Leo y camine hasta el sofá. Me tumbe en él y espere a que contestara.

- "¿Hola?"-

- "Hey Leo, es Barbara"- Dije viendo de reojo como Richard se sentaba cerca de mí y fruncía el ceño al escuchar el nombre de Leo.

- "¡Barbara! ¿Dónde has estado? ¿Estás bien? Anthony y yo estábamos a punto de llamar a la policía. Fuimos al café y el encargado nos dijo que te despidió ¿Cómo una persona puede perder el trabajo tan rápido? ¿Por qué no me llamaste para buscarte? ¿En dónde dormiste?"- Las preguntas de Leo venían una tras otra, haciendo que se me olvidaran las que dijo primero.

- "¡Leo! ¿Quieres dejarme hablar? Estoy bien... bueno, casi bien y bueno ese estúpido viejo calvo me despidió solo por derramar café en una zorr..."- Leo me interrumpió.

- "¿Qué quieres decir con "casi bien"?"- Pregunto bruscamente, suspire.

- "Algún lunático me atropello ayer"- Respondí en un murmullo sabiendo que él iba a dramatizar todo.

- "¿QUE? ¡Maldita sea Barbie! ¿Cómo no se te ocurrió llamarme antes? ¿En qué hospital estas? Voy saliendo a buscarte"- Grito Leo en el teléfono y tuve que alejarlo de mi oído.

- "¡Leo cállate y escúchame o juro que cuelgo y no sabrás en donde estoy, pedazo de animal!"- Espete irritada, escuche una risita de Richard pero lo ignore.

- "Está bien"- Gruño Leo.

- "Bien... Estoy bien, nada grave... solo dos costillas fracturadas y un maldito golpe en la cabeza pero eso es todo, y estaba con Richard cuando sucedió todo esto así que... el me llevo al hospital y en este momento estoy en su apartamento"- Hubo una larga pausa en la línea, luego de lo que me pareció un minuto Leo hablo.

- “Dame la dirección”- Iba a responder y luego fruncí el ceño. No sabía en donde diablos estaba.

- “Espera”- Le dije a Leo, luego me volví hacia Richard y le pase el teléfono –“Dale tu dirección a Leo”- Pude ver la lucha interna en la cara de Richard pero luego gruñendo tomo el teléfono y le dio la dirección.

Una vez que Richard colgó el teléfono se sentó a mi lado y puso mis piernas en su regazo. Se veía muy serio y preocupado.

- “Barbara tenemos que hablar”- Dijo el viéndose decidido.

Oh, no. Esa frase nunca venia acompañada de buenas noticias.

Richard

- “¿Sobre qué?”- Pregunto Barbara con el ceño fruncido.

Le había prometido a Barbara que jamás iba a volver a mentirle o a ocultarle la verdad. Así que era momento de cumplir mi promesa. Tenía que informarle que la persona que la atropello, no era una cualquiera. Había sido un intento de homicidio.

- “Alguien está tratando de matarte Barbara”- Declare directo al grano. Su ceño se acentuó más.

- “¿De qué estás hablando?”-Dijo con algo de nerviosismo oculto en su voz.

- “Esa persona que te atropello, huyo Barbara. Una persona que atropella a alguien no huye. El simplemente fue a su objetivo y luego se escabullo”- Explique, ella aparto la mirada.

- “Pudo ser un accidente... a lo mejor tenía prisa”- Murmuro, claramente ella no creía en lo que decía.

- “Barbara tu y yo sabemos que eso no fue un accidente. Esa persona que está intentando matarte va a seguir intentando hasta que lo logre, y necesito que los dos nos concentremos en esto y averiguar quién es”- Dije tratando de que mi voz no sonara completamente en pánico. Solo pensar que alguien quería dañar a Barbara, que quería herirla, alejarla de mí... me estaba matando por dentro –“Piensa... ¿Hay alguna persona que te odie?”- Luego de que hice la pregunta me pareció totalmente absurda. Ella bufo y rio amargamente.

- “Richard... todo el mundo me odia”- Respondió fríamente.

Ella actuaba como si ese hecho no le importara. Pero por la forma en que apretaba sus labios juntos, y como enroscaba sus manos en puños, sabía que si le importaba. Todos en la ciudad la habían tachado como la bastarda hija rebelde del alcalde, la que no tiene futuro. En realidad ellos no le habían dado una sola oportunidad y en su defensa ella había actuado como ellos habían esperado que lo hiciera.

Me acerque a ella y tome su rostro entre mis manos. De repente sintiendo la necesidad de quitarle esa expresión de su rostro.

- “Yo no te odio Barbara”- Susurre depositando un beso en su labios, estuve tentado en seguir profundizando el beso pero en serio tenía que hablar esto con ella. –“Ahora, solo piensa en... las posibles personas que quisieran hacerte daño”-

Sentí como todo el cuerpo de Barbara se tensó y si no hubiese estado tan cerca de ella, no hubiese escuchado cuando ella susurro:

- “Tomas”-

Barbara

No podía creer que alguien estaba intentando matarme. Más aun, ¿cómo no me di cuenta yo misma? Yo vi como ese auto iba directo hacia mí, no fue ningún accidente. La primera persona

en que pensé y en la única que podía ser era Tomas. Lo sabía cómo sabía que las tetas de Pamela Anderson son falsas. Tomas ya me había hecho mucho daño una vez ¿por qué no terminar con el trabajo?

- “¿Por qué crees que fue él?”- Pregunto Richard suavemente y aun así haciéndome respingar saliéndome de mis pensamientos.

Bien, si quería seguir viva, y obviamente que quería. Tenía que contarle todo a Richard. Era hora de contárselo a alguien, no podía aguantar con este peso yo sola. A pesar de que había seguido adelante, había tratado de olvidar lo que sucedió, simplemente ignorarlo. No podía. Mi pasado me seguía y siempre sería parte de mí.

Capítulo 17

Barbara

- “Yo...”- Aclare mi garganta y me obligue a encarar a Richard –“Tu... obviamente te diste cuenta como actúo frente a Tomas”- Richard asintió lentamente con la cabeza, mirándome con atención –“Bueno, el... el y yo fuimos novios... él fue mi primer novio... estuvimos casi... 3 años juntos, yo estuve estúpida y completamente enamorada de el... cada vez que regresaba en verano de vacaciones del internado en Europa solo pensaba en verlo a él, en estar con el... Tomas siempre fue muy dulce conmigo, él era la única persona que fue linda conmigo... creo que fue por eso que me enamore de el”- Me reí de mi misma por lo inocente que había sido. Mi risa sonó ronca y rasposa, como si doliera, de alguna manera así era. Richard me miraba serio –“Un día de las vacaciones de verano, Tomas y yo teníamos un cita. Íbamos a ir de picnic solo que el nunca llego... me empecé a preocupar, el nunca había faltado a una cita antes. Pensé que le había sucedido algo así que fui a su apartamento...”- Apreté mis manos en puños y me contuve a mi misma de golpear algo –“Lo encontré teniendo sexo con Trina”- Dije entredientes apretados ¿Por qué aun dolía recordar esto? –“Yo no sabia que hacer... yo solo salí corriendo de allí... llorando como una maldita imbécil... Regrese a la mansión Williams y me encerré en mi habitación. No quería saber mas de Tomas, el había roto mi corazón y solo quería desaparecer... en verdad pensé que le había importado a alguien pero... no fue así...”- Para mi horror, sin darme cuenta mis ojos se había llenado de lágrimas e inmediatamente pestañee furiosamente para hacerlas desaparecer. De repente estaba en el regazo de Richard. El me abrazaba fuertemente, casi haciendo que doliera pero en realidad se sentía reconfortante.

- “Ese hijo de puta no te mereció nunca Barbara”- Dijo Richard, su voz amortiguada en mi cuello.

- “Espera... hay más”- Dije apartándolo lo suficiente para poder ver su rostro. Respire profundo y empecé otra vez –“El... Tomas entro en mi habitación... el literalmente me encerró con él en mi habitación. Había movido la peinadora frente a la puerta bloqueándola... Pensé que él iba a explicarse, a disculparse... hasta llegue a pensar que si el... que si él se disculpaba lo perdonaría... porque él era la única persona que se había interesado por mí, que se había preocupado por mí... pero el... el... no se disculpó, el... el me...”- Sentía que no podía respirar y me di cuenta que no podía hablar de esto. Dolía demasiado –“¡No puedo!”- Me levante del regazo de Richard y corrí al baño. Le puse seguro y me deslice en el suelo.

¡Maldita sea! ¿Cuándo se suponía que iba a superar esto? ¿Por qué aun dolía tanto? ¿Por qué no era capaz de decir lo que me hizo en voz alta? ¿Por qué simplemente esos recuerdos no desaparecían de mi memoria? Me sentía enferma. Sucia. Manchada. Dañada.

Me levante del suelo limpiando las lágrimas bruscamente, que ni siquiera sabía que habían empezado a caer de mis ojos. Prendí la ducha y tome la esponja que estaba aún lado del lavabo. Me metí en la ducha aun con la camisa de Richard puesta en mí. No me importaba solo pensaba en que tenía que estar limpia de nuevo. Tome la esponja y la empecé a frotar mis muslos con fuerza. Tenía que limpiar su toque que parecía estar tatuado en mi piel.

Richard

Barbara corrió hasta el baño y no me dio tiempo de alcanzarla cuando me cerró la puerta en la nariz. Demonios, había pasado llave a la puerta. Escuche como se encendió la ducha y recosté la frente de la puerta. ¿Por qué Barbara no me dejaba ayudarla? Me sentía malditamente impotente estando separado por esta puerta.

Tomas la había engañado con su hermanastra. Bueno, eso explica su odio hacia ella. Y no me sorprendió oír eso de Trina, ya que prácticamente se abalanzo sobre mí en la fiesta de compromiso. Tomas era un desgraciado y Trina era una puta. Pero lo que más me molestaba era el hecho de que a Barbara aun le dolía su traición. Lo había visto en sus ojos, como se llenaban de lágrimas, sabía que ella no había querido que yo las viera pero lo hice.

Trataba de entenderla. Él había sido su primer novio. Ella se había enamorado de él. El la había herido y debido a esto ella no se tomó a los hombres en serio. Por supuesto estaba también el hecho de que su padre la odiaba.

Sentía tanta rabia... ¿Por qué todos estaban empeñados en hacerle daño a Barbara? Esta bien. Yo sabía que ella no era un panquecito de vainilla. Pero ella actuaba así en defensa propia.

Y ahora... tenía un mal presentimiento de lo que Tomas le había hecho. Mis pensamientos lo negaban todo pero muy en el fondo de mí ya imaginaba lo que le había hecho.

Me separe de la puerta cuando recordé que tenía las llaves del baño en la cocina. Busque las llaves y regrese al baño. Una vez adentro encontré a Barbara aun con mi camisa puesta debajo de la ducha. Estaba arrodillada en el suelo del baño apoyada en sus talones. Ella se frotaba frenéticamente una esponja en sus muslos, lo hacía tan fuerte que su piel se había enrojecido al punto de casi sangrar. Mi pecho se apretó cuando vi su expresión de dolor.

- "No, Barbara"- Dije suavemente acercándome poco a poco a ella. Sentía que si era muy brusco ella iba a explotar, me agache y tome la mano que sostenía la esponja -"Te estás haciendo daño nena"- Susurre y ella levanto la vista hacia mí. Sus ojos estaban rojos e hinchados por llorar, ella parecía una pequeña niña perdida. Mi corazón se hundió en mi pecho.

- "Estoy sucia"- Murmuro agitada.

- "No, Barbara. Estas limpia, demasiado limpia. Tanto que casi puedo ver a través de tu piel- Bromeé tratando de hacerla sonreír. Quería borrar esa expresión perturbada de su rostro. Ella sonrió levemente. Bueno... eso era un comienzo.

La tome en mis brazos y la lleve hasta mi cama, la senté en mi regazo. Sabía que había dejado un rastro de agua por todo el apartamento y yo estaba empapado, pero no me importaba. Solo quería asegurarme de que ella estuviera bien.

- "Espera aquí"- Indique recostándola en la cama. Pocos segundos después volví con una toalla y otra camisa mía seca.

La seque con pequeños toques en la piel enrojecida de sus muslos. Y le cambie el vendaje de sus costillas. La hice cambiarse hasta que supe que estaba seca y caliente nuevamente. Me

recosté en la cama junto a ella y apoye su cabeza en mi hombro. Ella había dejado de llorar, solo su respiración estaba un poco agitada.

- "Richard yo..."- Empezó a decir Barbara con voz débil pero la detuve.

- "Está bien Barbara, no tienes por qué contármelo todo ahora... yo puedo esperar, hasta que estés lista"- Dije acariciando su cabello aun húmedo.

Sentí como su cuerpo se relajó y luego levanto su cabeza a la mía conectando sus labios con los míos. Me posicione encima de ella respondiendo su beso, apoyándome en mis codos para no aplastarla. El beso había comenzado con un significado de gracias pero fue evolucionando a algo más.

Ella me besaba con una necesidad ardiente, su lengua se arremolinaba con la mía haciendo una danza erótica. Tenía que recordarme a mí mismo que Barbara estaba herida y tenía dos costillas fracturadas. Pero al parecer toda la sangre que tenía en mi cerebro se había ido a mi entrepierna. Si no oigo que tocan la puerta en ese mismo instante le habría hecho el amor a Barbara estando herida o no. Al parecer ella no le importaba mucho ya que cuando me separe me miro con el ceño fruncido y un gemido de protesta escapo de sus labios. Sonreí.

- "Duerme un poco Barbara, tienes que descansar"- Susurre dándole un beso en la frente y saliendo de la habitación.

Abrí la puerta y me encontré a Leonardo mirándome con el ceño fruncido. Genial, había olvidado que Barbara lo había llamado.

- "¿Dónde está ella?"- Pregunto Leonardo pasando por mi lado, entrando al apartamento. Bien, era mi turno de fruncir el ceño. Cruce los brazos en mi pecho.

- "Te recomiendo que seas más amable, estas en mi casa"- Comente cerrando la puerta. Leonardo me fulmino con la mirada.

- "¿Dónde esta ella?"- Gruño nuevamente. Suspire, no voy a poder tratar con este tipo.

- "Esta dormida. Dale un descanso, hombre. La atropellaron ayer"- Dije caminando hasta la cocina, sacando de la nevera una cerveza. No hay forma que trate con este tipo estando completamente sobrio. Le ofrecí una pero negó con la cabeza, me encogí de hombros y me apoye en la encimera.

- "¿Cómo paso?"- Cuestiono. Por un momento no supe de lo que estaba hablando.

- "Estábamos... cruzando la calle y un auto se abalanzo sobre nosotros"- Respondí haciéndolo lo más corto posible.

- "¿Como es que tu estas bien?"- Recostó su hombro en la pared mirándome con desconfianza.

- "Ella me empujo antes de que el auto impactara con ella"- Respondí, casi gruñendo. Aun me golpeaba la cabeza como no me pude dar cuenta de que el auto venia directo a nosotros. Pude haberla protegido. Leonardo me miraba como si quisiera estrangularme... bien, el sentimiento

era mutuo.

- “Si hubiese estado conmigo no hubiera pasado lo que paso”- Comento. Entrecerré mi vista en el e hice un esfuerzo inhumano para no golpearlo.

- “Pero tú no estabas allí y para que sepas, Barbara y yo estamos juntos”- Replique con una sonrisa triunfante cuando observe como mi comentario lo afectaba.

- “Tú no te mereces a Barbara ¡Tú le mentiste!”- Acuso acercándose a mí con sus manos en puños.

- “Lo que sucede entre Barbara y yo, no es tu maldito problema”- Dije preparándome para lanzar mi primer golpe. ¿En serio este idiota iba a joderme en mi propia casa?

- “Ah ya veo... entonces no veo porque tenga que decirte que Barbara y yo estuvimos juntos cuando durmió en mi apartamento”- Dijo Leonardo sonriendo arrogantemente.

¿¡Que Barbara hizo que!?! No. Ella me había jurado que no pasó nada entre ella y Leo. ¿Me mintió?

Todo lo empecé a ver rojo y pronto conecte mi puño en la puta cara de Leonardo.

Capítulo 18

Barbara

Desperté nuevamente en la cama de Richard. Rodé para ver el reloj de mesa. Eran las 3:00pm. Ok, a pesar de que había dormido de más, me sentía horriblemente cansada. Sentía como si el vendaje de mis costillas no me dejara respirar. Me levante de la cama y arrastre mis pies fuera de la habitación al baño. Sonreí al ver que Richard había lavado mi ropa y estaba doblada en la encimera del baño. Me puse mi ropa, delicadamente cuando me ponía mis jeans. La piel de mis muslos me estaba matando. Salí del baño y me dirigí a la sala.

Richard estaba sentado en el sofá con los codos apoyados en sus piernas y la cabeza entre sus manos. Se veía perturbado, lo que me preocupó un poco. Me acerque a él.

- "Hey, ¿te sientes bi..."- Richard levanto la cabeza y mire horrorizada como tenía el labio roto y un buen golpe en su mejilla izquierda que muy pronto se volvería morado -"¿Qué demonios te paso?"- Pregunte sentándome a su lado, él me miraba extrañamente.

- "Leonardo"- Respondió secamente ahora evitando mi mirada.

- "¿Leo te hizo esto? ¡Ese maldito estúpido que se cree! ¡Lo voy a mat..."- Richard hizo callar mi ira con lo siguiente que dijo.

- "Él dijo que estuvieron juntos cuando dormiste en su apartamento"- La forma en que lo dijo fue inexpresiva.

- "¿QUE?"- Prácticamente grite, levantándome de un brinco del mueble.

El movimiento brusco causo dolor en mis costillas pero ignore el dolor. En este momento estaba demasiado furiosa como para que me importase. Richard no me veía, él parecía muy concentrado en mantener la mirada en sus puños cerrados sobre su regazo. La realización me golpeo de lleno y me colmo de enojo y rabia impotente.

- Por Dios... ¡Tú le creíste!"- No fue una pregunta. Richard se había tragado todo lo que le había dicho Leo. Y Leo... ¿cómo pudo llegar tan bajo? Richard no dijo nada y me sentí traicionada ¿Cómo puede pensar eso de mí? -"¿De verdad piensas que haría eso? Tu... ¿De verdad piensas que soy así de zorra?"- Con esto Richard levanto su mirada hacia la mía. Él se veía herido ¡Dios, él en verdad le había creído a Leo! -"¡Yo dormí con Cindy! ¡Puedes preguntarle a ella o incluso a Tony! ¡No paso na..."- Corte mi discurso de autodefensa y suspire cansadamente.

Ahora me sentía peor que antes, no solo físicamente, ahora emocionalmente también. Quería golpear algo pero no tenía la energía suficiente. Ni siquiera tenía energía para pelear con Richard y defenderme a mí misma.

Sabía que esto había sido demasiado bueno para ser cierto. Es decir... no podía culparlo de que no confiara en mí. Yo era la hija promiscua del alcalde. Todos en la ciudad sabían eso y yo me había asegurado que fuera de esa manera.

En este momento no tenía ni las fuerzas ni las ganas para negarlo todo. Si él quería creerle a Leo por encima de mí. Bien, que así sea. Por otro lado estaba furiosa con Leo, pero después me ocuparía de eso. Por ahora solo quería salir de aquí ya que no era más bienvenida.

- “¿Sabes que Richard? Piensa lo que quieras, ya esto lo veía venir...”- Le di la espalda y empecé a caminar hacia la puerta.

Ya no quería estar aquí. Solo quería encontrar a Cindy para que me diera la llave de mi apartamento. Estar en mi propio espacio me hará sentir mejor. Antes de que llegara a la puerta Richard me tomo de la mano. Algo de esperanza se hincho en mi pecho ¿Se había dado cuenta que todo había sido una mentira?

- “No puedes irte así, ¡Alguien está tratando de matarte!”- Dijo bloqueando la puerta con su brazo. La poca esperanza que hubo en mí se esfumo. El solo quería que me quedara para protegerme. Claro, si me mataban se iba a sentir culpable. ¡Que se pudra, ya me había hecho enojar!

- “¡Prefiero estar muerta que estar alrededor de personas que no confían en mí!”- Grite en su cara, aparte su brazo y salí por la puerta furiosa.

Una vez en la calle camine sin rumbo alguno. Caminar me relajaba pero muy pronto me sentía cansada. No tenía nada conmigo, ni teléfono, ni dinero. El apartamento de los gemelos era casi al otro lado de la ciudad y de ninguna manera lograría llegar hasta allá a pie. La oficina de Cindy se veía más accesible para mí. Aunque mi única alternativa era pedir un aventón o pedir dinero para un autobús o taxi. Y primero muerta que pedir dinero. Un aventón era menos humillante.

Para mi suerte un chico en una moto se detuvo a comprar lo que sea en un mini-mercado. Cuando iba saliendo del establecimiento, me acerque a él y puse mi mejor sonrisa coqueta.

- “Hola, disculpa... necesito un aventón para”- Le di la dirección de la oficina de Cindy –“Olvide mi teléfono en casa y me acaban de robar todo mi dinero”- Dije haciendo un buen acto de niña ingenua con mis pestañas, luego le di una sonrisa pequeña –“Seria muy lindo de tu parte...”- El chico al parecer se tragó todo el cuento.

- “¿En serio? ¿Estás bien? Por supuesto, de hecho mi trabajo está cerca de allí, así que no hay ningún problema”- Respondió el chico preocupado y luego me dio una gran sonrisa.

De hecho era guapo. Tenía el cabello largo y negro, con un tatuaje que le cubría todo el brazo derecho. Sonreía agradecida y el chico me dio un casco. Me monte detrás de el chico abrazando su cintura y antes de que arrancáramos vi como Richard estaba a tan solo unos metros de nosotros y me miraba con la boca abierta. Le sonreí dulcemente y con mi mano izquierda le hice una seña obscena con mi dedo del medio. Observe como achicaba los ojos en mí y luego lo perdí de vista.

Richard

Barbara salió furiosa de mi apartamento. Pase una mano por mi cabello frustrado. No sabía qué hacer. Parecía que cada vez que estamos juntos algo sale mal. Barbara definitivamente tenía problemas para controlar la ira y yo definitivamente no sabía cómo tratar con ella.

No sabía a quién creerle. Leonardo había dicho que había estado con Barbara y había sonado tan seguro de si mismo que me había sacado de mis casillas. No soportaba pensar que otro hombre la había tocado. Y Barbara ni siquiera se había molestado en negarlo. Es decir... ella se había puesto furiosa pero de repente se rindió.

Eso me molesto más aún. Su expresión había sido como si ya se había esperado esto. Como si ella hubiese estado esperando este momento. Es como si ella ya supiera que algo iba a salir mal entre nosotros. Ella simplemente se había rendido conmigo.

Dios, y ella se había ido sola a la calle. ¡La había dejado irse sola a la calle, cuando alguien estaba tratando de matarla! Casi me detengo ahí mismo solo para golpear mi cabeza repetidamente contra la puerta.

Salí disparado de mi apartamento en busca de Barbara. Caminaba rápidamente y veía a mis lados frenéticamente. ¿Y si alguien se la había llevado? No me perdonaría nunca si algo le pasaba. Camine unos minutos más y estuve a punto de volverme loco cuando vi a Barbara montarse en la moto de un tipo.

Ella me miro y me sonrió, luego antes de que arrancara la moto me hizo una seña obscena con su mano izquierda. ¿Barbara estaba jugando conmigo?

Estaba furioso. Barbara en serio no sabía la gravedad de que alguien estuviera tras ella. Ella simplemente hacia lo que le daba la gana.

Ella y yo íbamos a tener una pequeña charla. Donde tal vez ambos estemos gritando ya que así parecía terminar todas mis discusiones con ella.

Barbara

Entre en la oficina de Cindy ignorando los gritos de la secretaria para que no pasara. Abrí la puerta y encuentro a Cindy sentada en su escritorio con Tony entre sus piernas, ambos tratando de comerse la cara del otro.

- “Ya veo porque tu secretaria no quería que pasara... se nota que estas muy ocupada”- Comente divertida sentándome en una de las sillas frente a su escritorio. Cindy empujo a Tony casi tirándolo al suelo, poniéndose de pie y acomodándose su falda. Se había puesto roja como un tomate. No pude evitar reírme. Tony se sentó en la otra silla a mi lado con una sonrisa descarada.

- “Um... ¡Barbara! ¿Estás bien? Leo nos contó lo que te paso”- Dijo Cindy aun acomodándose la ropa y dándome una mirada preocupada. Suspire.

- “Si, estoy bien... Solo vine aquí a buscar las llaves de mi apartamento, después pueden seguir tirando en la oficina”- Respondí en tono aburrido. Esa pregunta ya me estaba hartando.

- “Por eso eres mi mejor amiga Barbie”- Dijo Tony tomando a Cindy de la caderas. Cindy en cambio le dio una mirada dura y se volvió hacia mí.

- “¿Segura que estas bien? Te ves... molesta”- Dijo taladrándome con la mirada. Maldita chica buena observadora.

- “Dije que estoy bien, ahora dame la llave... Ah y también sería muy lindo de tu parte llevarme hasta mi apartamento”- Dije sonriendo y batiendo mis pestañas. Cindy me dio una mirada desconfiada pero luego busco en los cajones de su escritorio y saco un par de llaves. Las lanzo y las atrape en el aire –“Eres un cielo Cindy”- Adule en tono meloso.

- “Lo sé, lo sé... soy demasiado amable contigo”- Se quejó ella pero luego sonrió –“Vamos Anthony, tu eres el de la ruedas”- Dijo halando a Tony del brazo.

- “¡Pero dijiste que nos dejarías y nosotros podríamos tir...!”- Empezó Tony

- “Cállate y saca tu trasero de esa silla- Replique y ayude a Cindy a levantarlo.

- “¡Al fin! ¡Mi propio apartamento!”- Exclame felizmente dejándome caer en el lindo sofá blanco de la sala.

Mi apartamento se veía mejor en persona. No era tan pequeño como lo había imaginado. Pero por supuesto era más pequeño que el Pent-house. La sala estaba unida con la cocina, tenía una habitación y el baño era patéticamente estrecho. Pero lo amaba. Porque era MIO. Amaba decirlo, mi apartamento.

Cindy y Tony se sentaron junto a mí, después de haberle echado un vistazo a todo el apartamento. Luego se empezaron a besar. ¡Oh por el amor de Dios! Ellos necesitaban una habitación ahora pero definitivamente no iba a ser en mi casa.

- “¡No se atrevan a profanar mi sofá! ¡La primera que lo hará seré yo!”- Hale a Cindy lejos de Tony y me senté en medio de los dos. Tony me miro con falso enojo y estaba a punto de replicar cuando tocan la puerta. ¿Quién demonios es? Acabo de llegar.

Me levante y fui a abrir la puerta. Era Leo. En seguida cerré la puerta en su cara, solo que el la detuvo con su pie. Maldita sea.

- “¡Lárgate de aquí Leo! ¡En serio en este momento lo único que quiero es apuñalarte con un cuchillo de cocina repetidamente en tu estomago!”- Grite aun tratando de empujar la puerta. Leo con facilidad la abrió y paso a mi apartamento –“¿Cómo sabes que estaba aquí?”- Gruñí.

- “Anthony me mandó un mensaje”- Respondió enseñándome su teléfono. Maldito traicionero. Me volví para matarlo con la mirada y el parecía confundido. Bueno, después de todo el no tenía idea de la estupidez que había hecho su hermano.

- “Vete de aquí Leonardo”- Dije entredientes. Él tenía una mirada culpable. Yo solo quería matarlo.

- “Barbie, déjame explicarte yo...”-

- “¡Te dije que te fueras! ¡No quiero oír una mierda de lo que tengas que decir!”- Camine hasta la puerta y apunte firmemente hacia ella –“¡VETE!”-

Leo me miro con el ceño fruncido y camino hacia mí. Antes de que pudiera hacer algo él había tomado mi rostro entre sus manos y depositado un beso en mi labios. Precipitadamente lo empuje lejos de mí. Y para mi bendita suerte Richard estaba parado en la entrada de mi apartamento mirando a Leo como si quisiera asesinarlo en ese mismo instante, cosa que yo también quería.

Oh, mierda. Esto si que mejoraba las cosas.

Capítulo 19

Richard

Al fin había conseguido la dirección del apartamento de Barbara después de casi haber matado a la secretaria de Cindy. Y solo para encontrar a Barbara en los brazos de Leonardo. Esta vez sí lo iba a matar.

- “¡Tu maldito hijo de puta!”- Rugí justo antes de lanzarle un puñetazo en el rostro.

Leo se tambaleo hacia atrás, sacudió su cabeza y se abalanzo sobre mí. Estábamos revolcándonos en el suelo lanzándonos puñetazos donde podíamos, cuando un líquido frio nos bañó a ambos.

- “Si van a pelear más les vale que sea fuera de mi apartamento”- Gruño Barbara. Me di cuenta que nos había lanzada un cubo de agua fría.

Empuje a Leo lejos de mí y me puse de pie, listo para salir por donde vine. Barbara me tomo de la muñeca. E hice un esfuerzo por no soltarme de su agarre. En serio, en este momento no quería verla ni hablar con ella.

- “No te atrevas a irte Richard. Tu y yo tenemos que hablar”- Dijo ella en un tono que no daba cabida a un no. Se volvió hacia Leonardo –“Y tu Leo... ¿Qué demonios te pasa? Ya no eres el mismo, nunca hubiese esperado esto de ti... quiero que te vayas, no quiero volver a verte al menos en un tiempo”- Ella no sonó enojada pero tampoco mostro ninguna emoción, su tono era plano y frio. Leonardo se mostró herido pero no dijo nada, el solo se fue.

- “Uh, no sé lo que paso aquí, pero siento que también deberíamos de irnos. Adiós Barbie estamos hablando”- Dijo Cindy levantándose del sofá, llevando a Anthony de la mano. Barbara espero a que todo se fueran para volverse hacia mí.

- “Richard yo... esto no fue lo que tú piensas, mi relación con Leo es solo de amistad... no te voy a negar que una vez estuve con Leo, pero fue hace varios meses y estaba tan borracha que ni siquiera lo recuerdo... Yo nunca estuve con el cuándo dormí en su casa, y hoy... el solo se abalanzo sobre mí y yo... Richard... yo no te voy a pedir que me creas, te estoy diciendo la verdad pero es tu decisión creerme o no”- dijo ella mirándome con esos cálidos ojos cafés rogándome en un suplica que sabía nunca iba a salir de sus labios.

Sentí una punzada de culpa en mi pecho. Ella en serio parecía sincera. Y sentía que esto era una especie de prueba para nosotros. Me maldije a mí mismo por dejarme llevar por los celos. Había sido tan estúpido. Leonardo había inventado todo porque sabía que le creería y me enojaría con Barbara. Había desconfiado de ella y casi la pierdo por mi propia culpa... otra vez.

Me acerque a ella y acaricie su mejilla con el dorso de mi mano. Ahora que la veía de cerca, se veía realmente cansada. Debajo de sus ojos había bolsas oscuras de orejas y su cara estaba pálida. Mierda, ella se había ido en una moto con dos costillas fracturadas.

- “Prométeme que nunca vas a volver a irte con un extraño en una moto”- Susurre.
- “Prométeme que no volverás a creer cualquier cosa que te digan de mi”- Respondió sonriendo débilmente.
- “Lo prometo”- Dije ahora acercando mis labios a los suyos.
- “Bien, entonces yo también lo prometo... ¿Qué tal si cerramos el trato en la cama?”- Propuso abrazando mi cuello y besándome ferozmente. Sonreí contra sus labios, ella simplemente no cambiaba.
- “¿Qué tal si mejor te tomas una pastilla para el dolor y podemos dormir acurrucados?”- Replique mordiendo suavemente su cuello.
- “Mmm... tu si sabes comprar a una mujer con drogas”- Dijo mientras la levantaba del suelo poniéndola en mis brazos.

Barbara

Desperté con un brinco que si no fuera por el firme agarre que Richard tenía alrededor de mi cintura ya estaría en el suelo. Sudaba frío y temblaba como si estuviera titiritando de frío. El problema era que no hacía frío, estaba debajo de gruesas mantas y el cuerpo de Richard pegado al mío. Pero de alguna manera mis huesos estaban congelados.

Hacía tiempo que ya no había soñado con todo esto. Cuando había empezado a beber mis sueños se habían vuelto borrosos y muy pocas veces los recordaba. Pero este había sido tan horriblemente realista... Demonios, había sentido cada parte de él en mi piel. Mi estómago daba giros violentos.

- "Barbara... ¿Qué pasa?"- Dijo Richard con voz soñolienta. Las náuseas se apoderaron de mí y corrí al baño a botar todo lo que había comido en el día. Ugh, odiaba vomitar -"¿Barbara? ¿Te sientes bien?"- Escuche decir a Richard que ahora estaba apoyado en la puerta del baño. Me levante del suelo y me enjuague la boca en el lavabo.

- "Um, si... solo fue un mal sueño"- Respondí dándome cuenta que mis manos aun temblaban. Las apreté en puños para disimularlo un poco. Richard me miraba con una expresión extraña, como... angustiado. Me aclare la garganta -"Estoy bien"- Dije haciendo que mi voz sonara convincente. No fue muy efectivo.

- "Ven, vuelve a la cama"- Richard extendió su mano hacia mí. La tome y deje que me guiara de vuelta a la cama. El empezó a acariciar mi cabello hasta que suspire y me relaje en su pecho. El me hacía sentir segura. Casi había vuelto a caer dormida cuando escuche la voz baja de Richard -"¿Qué fue lo que soñaste?"-

- "No quiero hablar de eso"- Respondí bruscamente. Richard me alejo de él poniéndome a un lado, nuestros rostros quedando a la misma altura. El me taladraba con sus perforantes ojos grises.

- "Barbara... sabes que estoy aquí para ti, para lo que sea... no me gusta que te cierres así conmigo"- Susurro sonando herido.

Me hizo sentir mal. Él se veía preocupado. Y yo solo seguía siendo una perra bipolar todo el tiempo. Pero todo esto era tan nuevo y al mismo tiempo tan familiar. No quería contarle todo a Richard. Ya le había contado demasiado. Yo misma sentía repulsión hacia mi, si le contaba a Richard él me odiaría.

¿Y que si te odia? El solo se sumaria a la larga lista, pensé.

Pero el hecho de pensar que Richard podría odiarme me llenaba de pánico. Sin darme cuenta él se había convertido en mi ancla emocional. ¡Y como odiaba eso! Yo no tendría por qué tener tal cosa. Yo no necesitaba a nadie.

Aparte la mirada de la de Richard y me quede viendo el techo. Estaba empezando a enojarme. ¡Suficiente con la auto-composición! Tenía que superar esta basura si no quería vivir traumatizada como una inútil toda mi vida.

- "Soñé con Tomas... con lo que me hizo Tomas"- Dije volteando a ver a Richard, él me miraba

como esperando a que continuara.

Tome una respiración profunda y bloquee todos mis estúpidos sentimientos. Me incorpore en la cama y me senté de indio. Fije mi mirada en nada en particular y deje que los recuerdos vinieran a mí.

~ ~ ~

Estaba llorando en mi cama abrazando una almohada como si mi vida dependiera de eso. Sentía tanta rabia, tanta ira... me sentía tan horriblemente patética en ese mismo instante. Acababa de encontrar a Tomas teniendo sexo con Trina. Y el ni siquiera se había alterado al verme. El solo había seguido en lo suyo. Como si hubiese querido que yo viese.

No entendía nada. ¿Por qué Tomas me había hecho esto? ¿Es porque no quise tener relaciones con él? El me lo había pedido como una prueba de mi amor hacia él. Pero yo en verdad no me sentía preparada para dar ese paso. Aún era virgen y pensar en eso me daba algo de miedo. Él se había enojado conmigo en ese momento pero el parecía haberlo superado.

Y luego el me había dejado plantada y... Trina y el...

Hundí más la cabeza en la almohada. Debí de haber aceptado tener relaciones con el. Así él no hubiera estado con Trina. Y yo no me sentiría tan miserablemente sola... ¿Pero y si no fue la primera vez que él había hecho algo como esto? Es decir... Yo solo venia en verano y tendría todo el resto del año para estar con otras.... No. Tomas nunca me haría eso. Tomas era demasiado dulce, demasiado bueno como para hacer algo así.

Pero ya lo hizo... me recordó mi mente.

Escuche la puerta de mi habitación abrirse y observe como Tomas entraba. No podía descifrar su expresión. ¿Había venido a disculparse? Esperanza latió en mi pecho en pensar en eso. Si él se disculpara conmigo, lo perdonaría. Un error lo comete cualquiera...Y yo no tengo a más nadie.

El deslizo mi peinadora hasta la puerta bloqueándola. Fruncí el ceño ¿Por qué bloqueaba la puerta?

Me incorpore en la cama y seque mis lágrimas.

- "¿Tomas?"- Susurre. Él se volvió hacia mi y sonrió. No era una sonrisa de disculpas, ni siquiera era una sonrisa amable.

- "Mírate, te ves horrible"- Dijo caminando más cerca de mi cama. Su tono fue brusco, me hizo estremecerme y sentirme fea.

- "¿Por qué lo hiciste Tomas?"- Pregunte, mi voz apenas un susurro. Él se rio de mi. Este no era mi Tomas. Él no era cruel. Él no me miraba con desprecio, el nunca haría eso. ¿O era este el verdadero Tomas?

- "Barbara, Barbara, Barbara..."- Canturrio sentándose en mi cama y mirándome burlonamente

-“No me mires con esa cara ¡Tú fuiste la que no quisiste estar conmigo! ¡Tú tienes la culpa! Yo soy un hombre... tengo necesidades pero... podemos arreglarlo”- Dijo pasando una mano lánguidamente por mi brazo. Me aparte de su toque de repente, repugnada. ¿Qué le sucedía? ¿Hablaba en serio?

- “¡Acabas de revolcarte con mi hermanastra! ¿Cómo se te ocurre que te dejaría estar conmigo después de eso?”- Grite enojada, las lágrimas hacían mi vista volverse borrosa. Él hizo un ruido de fastidio.

- “¿Y qué? ¿En serio piensas que fue la primera con la que estuve? Por favor Barbara tu solo vienes en Verano a la ciudad ¿Que se supone que haga? ¿Esperar a tu regreso?”- Dijo riéndose como si fuera su mejor chiste. Me levante de la cama y me seque las lágrimas nuevamente. Él no se iba a reír de mí.

- “Vete de aquí Tomas, no quiero verte nunca más”- Dije entredientes luchando contra las lágrimas que querían salir de nuevo por mi ojos. Tomas se levantó también y se acercó a mi, di un paso hacia atrás y él a su vez un paso hacia delante. Esto siguió hasta que mi espalda toco la pared y Tomas me aprisiono con sus brazos a ambos lados de mi cabeza.

- “No creo que te libres tan fácil de mi...”- Susurro en mi oído -“No antes de haberte probado...”- Lo empuje fuera de mi y camine lejos de él.

- “¡Dije que te fueras!”- Grite señalando la puerta. El me miro serio ahora y me tomo bruscamente del brazo hasta pegarme de su pecho -“¡Suéltame! ¡No me toques Tomas!”-El me hizo callar con un beso introduciendo su lengua en mi boca. Lo mordí con fuerza. El bramo y me abofeteó tan fuerte que termine en el suelo.

Puse una mano en mi mejilla que ardía en dolor. No podía creerlo. Tomas me había golpeado. Mi dulce Tomas me había golpeado. Él me recogió del suelo y me tiro en la cama. Aun seguía en shock. Este no era mi Tomas. Este Tomas me asustaba. Él se trepo en la cama sobre mí. Precipitadamente empecé a retroceder, alguna forma de escapar lejos de él. Él estaba encima de mi, sus piernas alrededor de las mías haciéndome imposible moverlas para de alguna forma patearlo. Empecé a golpearlo desesperadamente con mis manos, arañándolo con mis uñas en su rostro y en cualquier lugar que podía. El rugió y tomo mis muñecas sobre mi cabeza. Maldita sea, él era mucho más fuerte que yo.

- “¿Porque me haces esto?”- Pregunté con voz temblorosa no pudiendo retener las lágrimas que se deslizaban por mis mejillas.

- “Tú te lo buscaste mi amor...”- Respondió hundiendo su cabeza en mi cuello y mordiendo duramente la suave carne. Grite, pataleé y me retorcí sin obtener ningún resultado. Con una mano el sostenía mis muñecas apretadamente sobre mi cabeza y con la otra empezó a romper los botones de mi vestido. No, esto no estaba pasando. No podía estar pasando. El pánico me hizo casi volverme loca.

- “¡Ayúdenme! ¡Por favor alguien!”- Gritaba una y otra vez hasta que mi garganta dolía por el esfuerzo y solo se escuchaba un ronco alarido. Tomas se rio por lo bajo.

- “¿De verdad crees que a alguien en esta casa le importe una mierda lo que te pase?”-Dijo

pasando su lengua por encima de mis pechos.

Oh, por Dios. Él tenía razón. ¿A quién le estaba pidiendo ayuda? Si a la única persona que pensaba que le importaba era la misma que me estaba hiriendo.

Cerré mis ojos con fuerza sabiendo lo que el me haría. Trate de desconectar mi mente de mi cuerpo pero me fue imposible. Toda mordida que le dio a mi piel, el desliz de su lengua por mi piel, el dolor atroz cuando él estuvo dentro de mí...

El profano mi cuerpo, me daño de por vida.

Cuando él había terminado conmigo, me dio un beso en la frente como un hombre despidiéndose de su amante.

Y allí estaba yo. Sin las ganas ni fuerzas de levantarme de la cama. Tomas había abusado de mí. Me había arrebatado mi virginidad sin ningún tipo de compasión. Sin importarle mis sentimientos. Sin impórtale nada de mí. Él había tomado lo que había querido y se había marchado.

Pensar que el chico que había amado no había existido nunca, que todo había sido un acto me dejo desolada. Esto tenía que ser una pesadilla. El chico que decía amarme nunca me haría algo como esto.

En ese momento me sentía tan desconsolada y sin esperanzas que desee morir con todas mis fuerzas. De esa manera tal vez en el cielo hubiera alguna persona que se preocupara tan solo un poco por mí.

~ ~ ~

Richard

Termine de escuchar lo que me había dicho Barbara sobre Tomas. Ella había hablado sin ninguna emoción en su voz. Su mirada perdida fija en la pared. Su cuerpo temblaba ligeramente.

Mis manos temblaban en puños apretados. Mi mandíbula estaba tan apretada que llegue a pensar que mis dientes se quebrarían. Furia vibraba en mi pecho y crecía cada vez más. Iba a matar a Tomas. Lo juro.

Barbara parecía haberse trasladado a otro mundo. Solo estaba allí abrazando sus piernas con cara de póker. No aguante más verla así y la rodee con mis brazos. Ella no se movió.

- “¿No fuiste a la policía?”- Pregunte frotando mis manos en sus brazos para tratar de traspasar calor a su cuerpo tembloroso. Aunque sabia que su temblor no era por frio.

- “Si... ellos no me prestaron atención. Fabio les había pagado para no hacer nada... por supuesto a el solo le ha importado su reputación y no quería otro escándalo”- Respondió riendo secamente. Me esforcé por no ir a cometer dos homicidios en una noche. Ella suspiro temblorosamente –“Había pasado un mes infernal después de eso... Me empecé a sentir mal, incluso me desmaje un par de veces, pero se lo atribuí a que no había comido en esos días... no me habían quedado ganas de hacer nada, nadie se preocupaba por mi, nadie me necesitaba, a nadie le importaba... yo estaba completamente sola y solo quería... quería... que mi vida acabase”- Trague con dificultad al oír esas palabras.

- “¿Que te hizo cambiar de opinión?”- Mi voz sonó forzada ya que mi garganta estaba casi cerrada. Ella guardo silencio por un minuto y luego su cuerpo se estremeció. Como si lo que me fuera a decir le doliera demasiado.

- “Había vuelto al internado y una noche desperté cuando sentí un dolor intenso en mi vientre... era tan fuerte que sentía que iba a morir en ese mismo instante... cuando retire las sabanas encima de mi cuerpo encontré que estaba bañada en sangre de la caderas para abajo... yo no supe en ese mismo instante que sucedía, solo me desmaje y cuando desperté me encontraba en un hospital... me informaron que había estado embarazada... y que había perdido a mi bebe”- Barbara susurro las últimas palabras muy bajo.

Maldita sea si lagrimas no se acumularon en mis ojos. ¿Cómo una persona puede pasar por tanto y no rendirse? Nunca volvería a mirarla de la misma manera. Ella era la persona más valiente que jamás hubiera conocido. Una persona como ella se merecía todas la medallas del mundo solo por tener el coraje de sonreír cada día.

Ella se volvió hacia mí. Ahora mirándome a la cara. El aire de mis pulmones desapareció cuando vi la emoción en sus ojos. Si antes no había ninguna ahora... ahora era demasiada. Sus ojos estaban llenos de dolor, desesperanza, miedo... todo esto a pesar de no había ni una sola lagrima en ellos. Me sentí como un completo blandengue a su lado.

- “No puedo tener mas hijos Richard... el me daño, yo... lo que me hizo cambiar de opinión fue... que no dejaría que Tomas tome todo de mi, viviría mi vida a pesar de todo lo que el me hizo solo para demostrarme a mi misma que... él no me había dañado totalmente”- Dijo con una lagrima solitaria deslizándose por su mejilla.

La arrastre de nuevo en mis brazos y la apreté lo suficiente como para no lastimar sus costillas. Luego la recosté en la cama y la bese. Suavemente. Dejando que mis labios acariciaran los suyos. Solo quería borrar el dolor de su rostro.

- “Barbara yo nunca, nunca, nunca te lastimaría y te prometo que no le permitiré a nadie hacerlo de nuevo”- Dije contra sus labios –“¿Y sabes por qué? Porque te amo Barbara”-

No había planeado decir esas palabras. Pero salieron de mi boca naturalmente. Y apenas las dije supe que eran totalmente ciertas. Yo amaba a Barbara. Ella era la más asombrosa del mundo y el amor de mi vida.

Capítulo 20

Barbara

Desperté sintiéndome ligera. Era como si me hubiese quitado un gran peso encima de mi pecho, que ni siquiera sabía que había estado allí. Lo que le conté a Richard no se lo había contado a nadie. Lo había guardado solo para mí porque me avergonzaba de eso. Pero cuando se lo conté, me di cuenta de cuanto había necesitado sacarlo de dentro de mí.

Antes de dormirme de nuevo Richard me había dicho que me amaba. El mismo nivel de pánico y alegría se habían apoderado de mi pecho. Tenía miedo de que el me amara, pero más miedo me daba pensar que yo también lo hacía...

Sacudí mi cabeza y decidí apartar esos pensamientos para después.

Estire mi brazo para tocar a Richard. Lo único que quería era quitarle toda la ropa y matar las ganas que me estaban matando. Solo que nadie estaba en la cama, solo yo. Me senté en la cama y suspire decepcionada. Me levante y camine por el apartamento, lo que no fue mucho ya que era pequeño. Estaba sola.

Todo tipo de pensamientos pasaron por mi mente. ¿Y si Richard se había asustado por todo lo que le había contado? ¿Le repugnaba estar conmigo? ¿Ya no me quería? Si yo fuera el, también me hubiese ido. Mi vida era un caos.

Cuando estaba a punto de caer en estado depresivo, vi un pedazo de papel pegado con un imán en la nevera. Sonreí. Richard y sus estúpidas notas. Ahora no lo podía criticar ya que no tengo un teléfono. Casi me echo a llorar al pensar en mi celular destrozado. Tome el papel y lo leí.

Salí al trabajo, vuelvo en la tarde. Arréglate, pasare por ti a las 5:00pm. Ni se te ocurra salir sola de tu apartamento.

Te amo, Richard.

De nuevo me congele al ver esas palabras. Te amo. Mierda...

Decidí concentrarme en lo otro. Pasaría por mí a las 5pm. Mire el reloj de la cocina, eran las 11am. Bien, tenía mucho tiempo libre.

Como no sabía a donde exactamente me llevaba Richard me vestí simple. Shorts de jean, una blusa color esmeralda ajustada y mis sandalias de tacón no pueden faltar. Me terminaba de maquillar cuando escuche que tocaron la puerta. Fui a abrir y me encontré con un sexy Richard, vestido con jeans desgastados, una camisa gris que hacia resaltar sus ojos y una gorra de lado. Nunca pensé que Richard era el tipo de hombre que usaba gorra pero se veía malditamente sexy.

Sonreía estúpidamente hacia mí.

- "Te ves hermosa"- Dijo rodeando mi cintura con sus manos delicadamente, teniendo cuidado con mis costillas.

En serio comenzaba a molestarme que fuera tan cuidadoso conmigo solo por tener unas costillas fracturadas. Quería que me pegara contra la pared y me robara el aliento con un beso apasionado. Ok... tal vez no tener sexo me estaba dejando permanentemente cachonda.

Rodee su cuello con mis manos y lo bese. Sin esconder toda el hambre que sentía hacia él. El me aparto suavemente y deseo brillaba en su mirada.

- "Tu te ves condenadamente sexy"- Susurre bajando mi boca a su cuello y dando pequeños mordiscos.

- "Barbara hoy tendremos nuestra primera cita y si no paras de hacer eso, todo lo que planee quedara en la basura y no saldremos de tu apartamento en todo el día"- Dijo con voz ronca acariciando mis hombros. Estuve tentada a seguir con mi seducción pero sabía que esto significaba mas para Richard que para mi misma. A regañadientes me aleje de él.

- "¿Planeaste algo en especial?"- Pregunte levantando una ceja. El sonrió misteriosamente.

- "Solo espera"- Tomo mi mano y me saco de mi apartamento.

Richard

Llegamos al lago donde solía venir a acampar con mi familia. Le eche un vistazo a Barbara y ella miraba por la ventana con el ceño fruncido.

- "No me traerás a acampar ¿verdad? Porque te lo digo desde ahora, soy totalmente una chica citadina"- Dijo con su tono de niña rica que aun no se le había quitado. Me reí.

- "No Barbara, jamás pensaría que alguien como tu podría acampar"- Ella actuó estar ofendida.

- "¿Alguien como yo? ¿Cómo soy yo?"- Pregunto sonando irritada.

- "Tranquila, solo vinimos hacer un picnic. Quiero borrar todo mal recuerdo que tengas respecto a un picnic"- Dije acariciando su mejilla. Sobras oscurecieron los ojos de Barbara por un instante y luego desaparecieron -"Vamos"- Deposite un beso en sus labios y baje de la camioneta.

Fui al otro lado a abrirle la puerta. Ella pareció divertida por ese gesto. Saque de la parte trasera de la camioneta una canasta y mantel. La tome de la mano y caminamos juntos hasta estar mas cerca del lago.

- "Esto es... hermoso"- Suspiro Barbara viendo a su alrededor -"Nunca me gustaron las actividades al aire libre pero esto es... diferente a lo que pensaba"-

Mire a mí alrededor. Si, este lugar era magnifico. Arboles altos y tupidos se extendían por todo el lugar, el pasto verde estaba salteado con flores silvestres y el lago de un profundo azul marino solo hacía que se viera mas hermoso. El cielo estaba despejado, ni una sola nube se interponía sobre el Sol.

Escogí un lugar cerca del lago que de alguna forma los arboles formaban un circulo a nuestro alrededor. Coloque el mantel de cuadros rojos y nos sentamos. Empecé a sacar la comida de la canasta. Barbara se movió incomoda, levante la vista para encontrarla mordiéndose el labio ansiosamente.

- "¿Que está mal?"- Pregunte tocando su brazo. Ella me miro preocupada y eso era lo último que querría que sintiera en nuestra primera cita.

- "No lo se... es que esto es tan... no estoy acostumbrada a este tipo de cosas"- Respondió tropezando con las palabras.

- "¿Que tipo de cosas?"- Dije confundido. Ella resoplo haciendo que el mechón que caía por su frente volara hacia los lados.

- "Estas cosas... románticas"- Replico diciendo la última palabra como si fuera una blasfemia. Me reí, no pude evitarlo. Ella se incomodaba por las cosas románticas y estaba completamente segura de si misma cuando estaba en ropa interior frente a extraños. Eso no tenía sentido. Me miro con el ceño fruncido.

- "Más vale que te acostumbres porque pienso ser total, estúpido e innecesariamente romántico contigo"- Dije poniendo besos en su hombro.

- "Oh, no" - Se quejó dramáticamente pero luego sonrió - "¿Qué hay de comer Romeo?" -

Saque una botella de champagne y algunos sándwich de mantequilla de maní, de postre había fresas bañadas en chocolate. Barbara empezó a reírse.

- "¿En serio? ¿Sándwich de mantequilla de maní con champagne? Eso es tener clase" - Dijo tomando un sándwich y gimiendo de placer al morderlo. Serví champagne en copas de vidrio y le sonreí.

- "Los sándwich de mantequilla de maní me traen buenos recuerdos" - Comente guiñándole un ojo. Comíamos sándwiches de mantequilla de maní cuando nos besamos por primera vez. Barbara sonrió lascivamente sabiendo exactamente de lo que estaba hablando.

Comimos relajados y jugando con la comida. Barbara me embarro la cara varias veces con mantequilla de maní y cuando me iba a vengar solo gritaba "¡En el cabello no!".

Habíamos empezado a comer las fresas con chocolate pero muy pronto las dejamos olvidadas y estábamos más concentrados en lamer todo el chocolate que había en nuestros labios. Barbara estaba apoyada de espalda en el tronco de un árbol mientras yo me cernía sobre ella entre sus piernas, mis manos revoloteaban por su cintura y las uñas de ella se clavaban en mis hombros.

- "Quítate la camisa" - Susurro ella besando mi cuello. Me reí.

- "Barbara estamos en un lugar público..." - Respondí, ella se alejó e hizo un puchero.

- "Yo no soy tímida" - Replico jugando con el final de mi camisa.

- "Tengo claro de que no te importa que te vean desnuda, pero a mi si me importa. Eres mía" - Dije tomando sus manos y entrelazando sus dedos con los míos.

- "Aguafiestas" - Murmuro haciendo rodar sus ojos. Sonreí y bese su nariz. Mire a mi alrededor, no sabía cuánto tiempo llevábamos ahí pero hace algunos minutos que el cielo ya estaba estrellado encima de nosotros.

- "Ya es tarde, hay que volver" - Dije levantándome y ayudándola a ponerse de pie.

Barbara

Estábamos durmiendo en mi cama cuando un olor pico mi nariz. Me levante y mire como Richard dormía profundamente en solo sus bóxer. Esto era una lucha constante para mí. Odiaba tener ese estúpido vendaje en mi torso. Por más que insistí con mis mejores técnicas de seducción, Richard no quiso tener relaciones conmigo por miedo a lastimarme. Esto era una tortura.

Camine fuera de mi habitación y veía todo nublado. Me talle los ojos con mis puños creyendo que aún estaba medio dormida, pero la nubosidad no desapareció. Algo olía mal... en la pared se reflejaba una luz vacilante... era de un naranja fuerte. Y fue cuando me di cuenta.

Debí de estar muy soñolienta para no darme cuenta antes.

- “¡Mi apartamento esta en llamas!”- Grite poniendo las manos en mi cabeza.

Camine más allá y fue cuando vi el fuego arder por la cocina y muebles. El fuego se arremolinaba violentamente comiendo todo lo que había a su paso. La puerta estaba bloqueada por las llamas. ¡Y ahora como se supone que saldremos de aquí!

Capítulo 21

Richard

- “¡Richard! ¡Richard despierta!”- Escuche la voz urgente de Barbara sacándome de mi placentero sueño. Gruñí y abrí los ojos, la cara de espanto de Barbara me hizo incorporarme de un salto.

- “¿Qué sucede?”- Demande tratando de tomarla del brazo ya que no se quedaba quieta.

- “¡Tenemos que salir de aquí! ¡El apartamento se está quemando!”- Respondió halando de mí fuera de la cama.

- “¿Qué? Barbara... ¿De que estas hablan...”- Mi voz se desvaneció cuando Barbara me arrastro fuera de la cama y pude ver a través de la puerta.

Todo el apartamento estaba en llamas sin mencionar que la habitación estaba envuelta en espeso humo. Pude ver que la puerta principal estaba bloqueada. No teníamos salida. O muy bien, moríamos asfixiados por el humo o quemados por el fuego.

Mire a mí alrededor. Mis instintos militares a flor de piel. Tenía que encontrar una manera de sacarnos de aquí. Mi mirada se detuvo en la ventana. Esa era nuestra única salida...

Las llamas estaban entrando en la habitación, el marco de la puerta empezó a quemarse. Maldita sea.

- “¡Ponte algo de ropa rápido y entra en la ducha!”- Comande a Barbara.

Por primera vez en su vida Barbara obedeció una orden sin argumentar. La vi ponerse un jean y una camiseta y correr al baño. Me apresure a ponerme mi ropa también y corrí con ella al baño. Barbara encendió la ducha. La empuje dentro del agua fría hasta que estuvo empapada luego entre yo. Una vez totalmente mojado la tome de la mano y salimos del cuarto de baño.

La mitad de la habitación se estaba quemando. Ya había llegado hasta la cama. La ventana estaba justo al lado de ella. Arrastre a Barbara conmigo y abrí la ventana.

- “¡No hay forma de que pasemos por allí, al menos no tu! ¡Es demasiado pequeña!”- Dijo Barbara señalando a la ventana.

Tenía razón. Pero maldito fuera si no los lograba sacarla de allí. Patee la ventana. El vidrio se rompió pero necesitaba romper el marco. La pateé repetidas veces solo logrando debilitar un poco el marco. El fuego empezaba a picarme la piel y mi patadas se volvían más desesperadas.

- “¡Usa esto!”- Urgió Barbara entregándome un martillo que no sé de dónde diablos lo saco pero estaba demasiado ocupado tratando de sacarnos de aquí como para preguntarle.

Tome el martillo y golpee el marco. Este comenzó a desprenderse. Mis manos se estaban quemando debido a la temperatura del metal, pero no me importaba. Unos golpes más y ya había quedado un espacio suficientemente grande para los dos.

Hale a Barbara de su mano y camine por la saliente exterior de la ventana. Pegue mi espalda de la pared y me hice a un lado para que Barbara saliera. Su expresión era completamente de pánico y cuando miro hacia abajo su cara se puso pálida. Por supuesto, estábamos en un piso 8.

- "No mires hacia abajo"- Dije apretando su mano tratando de calmarla a pesar de que estaba igual de espantado que ella.

- "No creo querer volver hacerlo"- Respondió en voz débil.

Me deslice nuevamente a un lado halando a Barbara conmigo. Podía escuchar a lo lejos las sirenas de los bomberos. El borde en el que estábamos crujió un poco y Barbara se paralizó.

- "Tenemos que movernos"- la presioné halando de su mano. Ella trago y asintió, su mirada al frente. Esa era mi chica valiente.

Nos deslizamos un poco más. Mire mis opciones. Frente a nosotros había un edificio que parecía vacío, debía de ser un edificio de oficinas. Una ventana abierta estaba lo suficientemente cerca como para saltar. La otra opción era seguir deslizándose por la saliente hasta las escaleras de emergencia pero corríamos el riesgo de que esta se quebrara y cayéramos. Me gusto más la primera. Mire a Barbara.

- "Tenemos que saltar"- Ella me miro con ojos desorbitados.

- "¿El humo te hizo daño en el cerebro? ¡Vamos a morir!"- Dijo ella frenéticamente.

- "No, mira"- Indique señalando la ventana abierta del edificio del frente -"Esta lo suficientemente cerca como para entrar en ella"-

- "¿Y si no la alcanzamos?"- Pregunto con voz quebrada.

- "Vamos a alcanzarla, confía en mí"- La mire intentado de alguna manera traspasar algo de calma. Ella me miro por lo que pareció una eternidad y luego asintió -"Bien... a la cuenta de tres saltamos..."- La tome de la mano más fuerte -"Uno... Dos... ¡Tres!"-

Saltamos y por un instante terrorífico pensé que no lo habíamos logrado. Barbara logro entrar en la ventana. Yo solo la mitad del cuerpo. Mis piernas colgaban en el aire mientras me sostenía ferozmente del marco de la ventana.

- "¡Oh Dios mío, Richard!"- Escuche decir a Barbara luego sentí sus manos debajo de mis brazos halándome.

Ambos aterrizamos duramente en el suelo. Rápidamente me quite de encima de Barbara para no aplastarla. Estuvimos algunos segundos solo tumbados en el suelo respirando pesadamente intentando procesar todo lo que acababa de pasar. Me volví hacia Barbara.

- “¿Estás bien?”- Pregunte enmarcando su rostro en mis manos.

- “Si, ¿Tu?”- Respondió bajito.

- “Estoy bien”- Atrayéndola a mí y abrazándola fuertemente. Enterrando mi cara en la curva de su cuello. Dios, si no hubiese estado con ella probablemente había muerto quemada. Con solo ese pensamiento mi pecho se apretó en dolor. No. Ella estaba bien. Estaba conmigo. –“Te amo”- Gruñí ferozmente.

La sentí tensarse pero no se separó. Cuando me aleje, ella tomo mi rostro en sus manos y planto sus labios en los míos. No era un beso con necesidad, ni deseo. Solo era un beso para asegurarse de que estaba allí. Podía sentir sus manos temblando. Juntamos nuestras frentes solo viéndonos profundamente a los ojos por unos minutos. No podía describir lo que reflejaban los ojos de Barbara pero rogaba a Dios que no estuviera imaginando esa emoción tan parecida al amor.

- “Vamos”- Murmuro tomando mi brazo y ayudándome a levantarme.

Caminamos fuera de la habitación que habíamos entrado. Al parecer estaba en lo cierto de que era un edificio de oficinas. Solo había escritorios, estantes y cerros de papeles. Nos montamos en el ascensor y bajamos en silencio.

Una vez en la calle ya habían llegado los bomberos los que estaban ahora corriendo al edificio de Barbara. Una ambulancia se abría camino por la carretera y un Mercedes Benz muy conocido se estaciono cerca del camión de bomberos, detrás de una camioneta negra. Sentí la mano de Barbara tensarse bajo la mía.

Barbara

El auto de mi padre se estaciono junto a los bomberos. Enseguida me tense. ¿Qué hace el aquí? Fabio bajo de su Mercedes Benz plateado y camino con paso apresurado en mi dirección. Por reflejo di un paso hacia atrás.

- "Mierda"- Murmure. Para mi gran sorpresa y shock, Fabio me rodeo en sus brazos en un abrazo apretado.

- "¡Oh, mi pobre hija!"- Exclamo en un tono preocupado. Me volví a ver a Richard y el tenía la misma expresión de horror que estaba segura que tenía yo.

Justo cuando empezaba a pensar que tal vez unos extraterrestres abdujeron a Fabio y lo intercambiaron por uno con verdaderos sentimientos, o que en realidad Richard y yo no habíamos escapado de mi apartamento y estaba inconsciente teniendo una fantasía de un mundo paralelo, entonces de la camioneta negra que estaba atrás de su auto empezaron a salir varios hombres con cámaras.

Flashes hacían que viera círculos negros. Pronto los reporteros a nuestro alrededor empezaron a disparar pregunta tras pregunta, haciendo un barullo insoportable. Fabio me abrazaba más fuerte y se lamentaba dramáticamente como un padre sufrido. Tenía que haber sabido mejor que una reacción así de Fabio no saldría de el sin que ganara nada.

Genial, ahora la prensa estaba aquí. Y Fabio había tomado esta situación a su favor para quedar como un padre preocupado. Que conveniente. ¿Pero cómo demonios sabía que mi apartamento se incendiaba, si los mismos bomberos acababan de llegar? ¿Y cómo había sabido donde quedaba mi nuevo apartamento? Mi estómago di un vuelco cuando comencé a preguntarme ¿Qué si fue él quien causo el incendio? ¿Qué si es el que me intenta matar y no Tomas como supuse antes? ¿Sería mi propio padre capaz de eso?

Capítulo 22

Barbara

Estaba sentada en la camilla de la ambulancia mientras un paramédico sostenía una máscara de oxígeno en mi rostro. Primero me había negado de que me atiendan ¡En serio estaba bien! Pero ellos insistieron y además no quería estar afuera con todos esos fotógrafos y reporteros metiendo sus micrófonos en mi boca.

Me volví a ver a Richard que estaba sentado junto a mí. Los paramédicos le habían ofrecido a Richard su propia máscara de oxígeno pero él muy bien los había matado con la mirada. Le eche un vistazo a su ropa.

Estaba hecho un desastre. Completamente sucio de polvo negro, el final de sus jeans estaba chamuscado, sus manos estaban rosas por un quemadura que yo también tenía por haber sostenido el martillo e imaginaba que las plantas de sus pies también estarían quemadas ya que ambos estábamos descalzos. Podía figurar que yo no estaba mejor que él.

Pase una mano por mi muslo acariciando mi jean agujerado por el fuego y suspire. Este había sido un buen jean Armani. Luego mi corazón se apretó dolorosamente cuando recordé que ya no tenía ropa. Toda mi ropa estaba quemada...

- “No...”- Dije dejando escapar un sollozo sin darme cuenta. En segundos estaba rodeada en los brazos de Richard. Vi como los paramédicos intercambiaron miradas y luego salieron dejándonos a solas.

- “Hey nena... ¿Estás bien?”- Susurro levantando mi barbilla. Asentí pero mi labio inferior tembló.

- “Pero... mi ropa”- Respondí atragantándome. Richard me miro con ojos como platos. Y luego se echó a reír.

- “Definitivamente tu eres increíble”- Dijo secándose las lágrimas de tanto reír, le fruncí el ceño -“¡De todas las cosas por las que puedes estar llorando, tú lo haces por tu ropa!”-

- “No me parece gracioso”- Murmure empujándolo fuera de la camilla, el cayó de bruces en el suelo de la ambulancia.

- “¡Ouch! ¡No tenias que hacer eso!”- Se quejó él. Hice rodar mis ojos

- “Tenemos que salir de aquí”- Comente secando mis lágrimas y tratando de no pensar en mi ropa quemada. Me mordí el labio al pensar en el caos que había afuera.

- “Si, vamos. Si algún maldito reportero intenta acercarse a ti le pateare el trasero, mi camioneta debe estar aún frente a tu edificio... qué bueno que siempre dejo las llaves en el bolsillo de mi pantalón”- Respondió poniéndose de pie y halando de mi mano.

Sonriendo a eso me puse de pie y salimos de la ambulancia. Enseguida más flashes cegaron mi vista pero seguí a caminando dejando a Richard guiarme. El ruido de los reporteros haciendo preguntas era ensordecedor. Unos minutos agonizantes después, Richard abrió la puerta de su camioneta y me dejó pasar. Aun dentro de la camioneta los flashes nos perseguían pero al menos ya no estaban encima de mí. Suspire aliviada cuando Richard aceleró y nos sacó de aquí.

El viaje hasta el apartamento de Richard fue silencioso, ninguno de los dos dijo una palabra.

Salí de la ducha sintiéndome fresca nuevamente y me puse una camisa de Richard, ya que no tenía ropa... ¡No pienses en eso!, me dije a mi misma antes de que me echara a llorar otra vez. Primero mi celular, ahora mi ropa... ¿Qué tiene el universo contra mí?

Richard estaba sentado en el sofá hablando por teléfono.

- "...sí, quiero que tu personalmente lo investigues... esto es importante para mi así que cuento contigo... bien, nos vemos en unas horas entonces..." - Colgó la llamada.

- "¿Con quién hablabas?" - Pregunte curiosa sentándome en su regazo.

- "Un amigo, lo conocí en el ejército y ahora él es detective" - Respondió el tomando un mechón de mi cabello y poniéndolo detrás de mi oreja.

- "Ah..." -

En ese momento me di cuenta que no sabía absolutamente nada de la vida de Richard. Lo que era extraño ya que él sabía todo de la mía. De hecho nunca me preocupé por la vida de los demás si no por la mía. Pero ahora quería saber de la vida de Richard, no, necesitaba saberlo.

- "Si frunces tanto el ceño te saldrán arrugas" - Dijo Richard acariciando mi mejilla. Le lance una mirada de eso-nunca-en-la-vida-pasara y él se echó a reír, suspire - "¿En qué piensas?" -

- "Háblame de ti" - Dije mirándolo a la cara, por su expresión no esperaba esa respuesta.

- "¿Qué quieres decir?" - Pregunto confundido.

- "No sé nada de ti Richard y... tu sabes todo de mí y... eso es molesto" - Respondí haciendo una mueca, él sonrió - "Háblame de ti, lo que sea" - Pensé un momento y luego pregunte - "¿Cómo es tu familia? ¿Tienes hermanos? ¿Cómo fue tu infancia..." - Richard me cortó poniendo un dedo en mi boca.

- "Una pregunta a la vez" - Dijo divertido - "Mmm... Mis padres son normales, fanáticos religiosos, ellos querían que estuviera en la iglesia y la verdad nunca me atrajo tanto esa idea... sin embargo me apoyaron con el hecho de que quería entrar al ejército... tengo una hermana menor, era algo rebelde y se casó joven, no vive en la ciudad... de hecho no sabemos exactamente donde vive y... mi infancia fue buena, no me puedo quejar" - Se encogió de hombros fácilmente.

Una punzada de envidia pincho mi pecho y enseguida la sacudí. Su vida sonaba tan... normal. Con padres que se preocupaban por él y una hermana por la cual preocuparse también.

- “¿Tus padres viven en esta ciudad?”- Pregunte.

- “Si, podrías conocerlos. Son agradables... claro cuando no andan hablando de su religión y eso”- Dijo el moviendo su mano despectivamente.

Conocer a los padres de Richard me ponía nerviosa, realmente nerviosa. Es decir... ¡Hola! ¡Soy todo lo contrario a que los padres desean para su hijo! De pronto fue suficiente lo que sabía de él. Definitivamente no quería conocer a sus padres y ver sus caras de desaprobación. Cambie el tema.

- “Así que... ¿Tu amigo detective nos ayudara a investigar quien quiere matarme?”- Pregunte a la ligera a pesar de que estaba hablando de mi propia muerte. Richard apretó sus labios juntos cuando dije las últimas palabras y asintió.

- “Necesitamos a ese bastardo tras las rejas”- Respondió apretando los dientes, sabía que se refería a Tomas.

- “No has pensado que... ¿podría haber sido Fabio? Quiero decir, este incendio de la nada y después el viniendo tan deprisa hasta mi y toda la prensa...”- Dije exponiendo mis pensamientos. Richard pareció considerarlo por un tiempo.

- “Mejor esperemos a que Darren esté aquí con el informe de su investigación. Me debe algunos favores así que sé que hará su mejor esfuerzo”- Luego me vio con esa mirada y sonrisa depredadora que me fascinaban –“Mientras tanto... podemos matar el tiempo quitándote mi camisa y...”- No termino de hablar cuando yo estaba devorando sus labios.

Richard

- “¿Te gusta eso?”- Susurre cerca del oído de Barbara.

- “Mmm hmm”- Respondió en un gemido.

El sonido de alguien tocando la puerta nos hizo salirnos de la burbuja en que nos habíamos encerrado. ¿Cuánto tiempo llevábamos así? Rodé con un gruñido de encima de Barbara. Al menos ya nos habíamos trasladado al dormitorio.

- “Desearía que las personas dejaran de interrumpirnos”- Se quejó Barbara saliendo de la cama y empezando a ponerse nuevamente una de mis camisas.

Me arrastre fuera de la cama y me metí en mi jeans, camine a abrir la puerta aun poniéndome la camisa por la cabeza. Abrí la puerta y me encontré con la mirada divertida de Darren. No había cambiado en todos estos años. Seguía llevando su cabello castaño claro alborotado y barba que lo hacía ver aún mas descuidado.

- “Parece que no llegamos en un buen momento”- Dijo enfatizando su punto apuntando a mi cremallera abajo.

- “¿Llegamos?”- Repetí notando el plural, por supuesto también me subí la cremallera después de terminar de pasar mi camisa por la cabeza.

Darren respondió mi pregunta señalando con su pulgar a un lado de él. Me incline un poco hacia adelante y note a Sindi y a Anthony. Fruncí el ceño al ver a Anthony. En serio no tenía nada contra el chico pero aun así me molestaba que se pareciera tanto a Leonardo.

- “Los conseguí en el pasillo”- Dijo Darren.

- “¿Que hacen aquí?”- Pregunto Barbara detrás de mi quitándome las palabras de la boca. No me había dado cuenta cuando llego.

- “Uh, la historia del incendio de tu apartamento esta en las noticias”-Respondió Cindy como si fuera lo más obvio del mundo. Hice una seña para que todos pasaran. Se acomodaron en la sala.

- “Barbara él es Darren Bowen, Darren ella es Barbara Williams”- Dije presentándolos, los dos compartieron sonrisas cordiales y nos sentamos. Me concentre en Darren.

- “¿Que tienes?”- Demande yendo directo al grano. Darren rebusco en su maletín algunos papeles.

- “Por supuesto no tengo nada del incidente del atropello, pero ya investigue la escena del incendio. Alguien irrumpió en el apartamento forzando la cerradura. Encontramos un bote de gasolina tirado donde suponemos que comenzó el incendio, mandamos al laboratorio este bote a ver si tenemos suerte de encontrar alguna huella dactilar o algún tejido, los resultados deben estar listos en un par de días. Esperamos poder atrapar a este hijo de puta”- Termine Darren.

Me paso unas fotos del apartamento de Barbara después del incendio. No quedaba nada. Todo estaba vuelto cenizas. Sentí a Barbara inclinarse para ver las fotos pero se las devolví a Darren antes de que ella las viera. Si se había puesto mal por su ropa, no quería verla sufrir cuando viera las fotos de su apartamento totalmente carbonizado. Aunque sabía que en algún momento ella tenía que ir a verlo, es mejor retrasar las cosas.

- “¿Cual es el plan?”- Pregunte.

- “Lo mejor será que tengas encerrada a esta chica”- Dijo señalando a Barbara con la cabeza –“No es seguro para ella estar en lugares abiertos hasta que tengamos a nuestro asesino tras las rejas”-

- “¿Qué? ¿Encerrada? ¡Tengo que buscar un trabajo! ¿Hola? ¡Mi apartamento acaba de ser cocinado y no se va a arreglar mágicamente solo!”- Replico Barbara furiosa. Me volví hacia ella.

- “Barbara esto es sobre tu seguridad. Después conseguirás un trabajo cuando todo esto haya terminado, pero por ahora te vas a quedar en mi apartamento bajo llave quieras o no”- Dije enfureciéndome también. ¿No se daba cuenta que podría en verdad morir? Esto no era un maldito juego de policías y ladrones. Ella achico los ojos en mí.

- “No me vas a decir que hacer”- Gruño ella, apretando sus dientes furiosamente. Se levantó del mueble con los puños cerrados a sus costados y empezó a caminar hacia mi habitación.

- “¡Barbara por una vez en tu vida deja de actuar como una niña y vuelve aquí!”- Demande poniéndome de pie. Ella se detuvo en la puerta de mi habitación.

- “Vete a la mierda Richard”- Respondió antes de cerrar la puerta de un portazo detrás de ella.

Me pase la mano por el cabello frustradamente. Dios, Barbara solo quería volverme loco. En un momento estaba bien en otro estaba mal. Creo que nunca alguna vez la llegare a entender completamente. Escuche la risa de Anthony detrás de mí y me volví para fruncirle el ceño.

- “Buena suerte Richard, tener a Barbie encerrada es lo mismo que tener a un Pitbull amarrado”- Dijo Anthony en el tono divertido que nunca desaparecía en él.

Pitbull o no, Barbara se quedaría en mi apartamento bajo mi cuidado. Si ella no quería cuidar de sí misma, bien, para eso estoy yo. Y si eso significaba que ella se enojara conmigo que así sea. Prefiero que este enojada conmigo que muerta.

Capítulo 23

Barbara

Me tumbe en la cama y me concentre en mi respiración para tratar de calmarme. Ok, sé que soy una estúpida malcriada pero ¡en serio, en serio, en serio odio que me mangoneen! ¡No soy un maldito perro al que le puedes decir "quieto" y obedecer! ¡Que se pudra Richard! Él podía ser mi novio o lo que sea pero ni siquiera obedecía las órdenes de mi padre, mucho menos lo haría viniendo de él.

Bien... al parecer concentrarme en mi respiración no ayudaba a calmarme. Me levante de la cama y camine por la habitación en círculos. Sabía que debía verme como un león encerrado, lo que parte de eso era cierto.

La puerta se abrió. Era Cindy.

- "¡Lo odio!"- Grite al verla, al menos me podía desahogar con ella ¿no?

Cindy se sentó en la cama y le dio unas palmaditas al colchón a su lado para que me sentara. A regañadientes me senté a su lado. A veces odiaba que Cindy permaneciera tan calmada cuando yo quería asesinar a alguien pero tenía que admitir que ella era buena escuchando y era una de las pocas personas que podía tranquilizarme.

- "¿A Richard?"- Pregunto ella pasando su brazo por mis hombros.

- "No"- Resople poco femenina – "¡Odio a Fabio, por su culpa pasa todo esto! ¿Por qué simplemente no pude tener una familia normal? ¿Por qué no pude tener un padre que me quisiera? ¿Por qué tengo que tener uno que me quiere muerta? ¿Por qué mi madre tuvo que morir? ¿Por qué..."- Me detuve al darme cuenta de que mis ojos se había llenado de lágrimas.

¿Qué mierda me pasaba? Últimamente estaba súper sensible. Limpie mis ojos con el dorso de la mano bruscamente. Cindy solo apretó su abrazo en mis hombros sin decir nada. Chica lista. Pasamos algunos minutos solo estando así.

- "Solo necesito... alcohol"- Termine de decir con un suspiro. El alcohol siempre me ayudo con mis problemas, y estar casi un mes completo sobria me estaba haciendo perder la cabeza. Oí la risa suave de Cindy.

- "Ahora eso es más fácil de conseguir"- Respondió levantándose de la cama, halando del brazo –"Estoy segura de que Richard debe de tener algo en su nevera"- Sacudí mi cabeza. No quería ver a Richard, lo que era estúpido ya que estaba en su apartamento. Cindy suspiro –"Richard y Darren dijeron que iban a bajar a revisar el perímetro o algo así"- Con esto camine fuera de la habitación.

Tony estaba parado en el pequeño balcón apoyado en los barandales fumando como si adueñara el lugar. En serio era increíble como nunca había visto a este chico incomodo, así estuviera en una fiesta de etiqueta con arena en sus calzones. Se volvió cuando oyó nuestros

pasos.

Como siempre con su sonrisa relajada pegada en su rostro.

- "¡Hey Barbie! Extrañaba ver uno de tus berrinches"- Bromeo guiñando uno de sus ojos.

Hice rodar mis ojos y le arrebate el cigarrillo que tenía en su mano. Le di una gran bocanada y lo solté despacio. Mmm... Esto era relajante, el alcohol fue totalmente olvidado. Nunca fui una persona fumadora, solo lo hacía en el internado para enojar a los maestros pero en este momento se sentía muy tranquilizante. Tony me miro enojado pero luego saco otro cigarrillo de la caja y pronto ambos estábamos suspirando humo embriagador.

- "No se cómo pueden aspirar esa cosa"- Se quejó Cindy desde una distancia severa frunciéndonos el ceño.

- "Cindy porque tu ni siquiera uses tanga no significa que nosotros tengamos que ser santurrones a tu alrededor"- Dije riendo cuando Tony puso un brazo en mis hombros asintiendo de acuerdo conmigo. Cindy nos fulmino con la mirada.

- "Como sea"- Gruño sentándose en el sofá con los brazos cruzados en su pecho. Me volví hacia Tony.

- "Um... ¿Dónde está Leo? Quiero decir, no es como si quisiera que este aquí pero... ¡Pude haberme carbonizado y él ni siquiera se dignó a venir!"- Dije sentándome en el suelo frio.

- "Oh, créeme. El quería venir"- Comento Cindy desde el sofá, levante una ceja interrogativa hacia Tony.

- "Leo siempre fue un dolor en el culo pero últimamente lo es más. Ese chico necesita ir a un psicólogo o algo así, porque con esa actitud no podrá conseguir ninguna chica... tiene suerte de que compartamos el mismo apuesto físico"- Respondió Tony flexionando sus brazos y sonriéndole lascivamente a Cindy.

- "Concéntrate Tony"- Dije dándole una nalgada ruidosa.

- "El solo está mal porque tú lo odias ¡Maldita sea, eso dolió!"- Se lamentó sobándose el trasero. Suspire.

- "No lo odio es solo que... ¡es un maldito cabrón!"- Replique enojándome cuando recordé lo que hizo.

- "Lo sé. Él no es tan simpático, divertido, espontaneo...- Tony paro cuando lo amenace silenciosamente con golpear su trasero de nuevo –"Solo deja que te explique porque lo hizo. El no vino para acá porque pensó que no lo querías aquí"-

- "Pensó bien"- Murmure para mis adentros.

- "Vamos Barbie, dale una oportunidad para explicarse"- Dijo Cindy desde el sofá.

- "Hablemos de esto después"- Contesté cuando el tema comenzaba a molestarme.

La puerta principal se abrió y entro Richard al apartamento con una bolsa en sus manos. Nuestras miradas se encontraron y juro que sacaron chispas. Estúpido Richard, si creía que podía encerrarme en su apartamento esta muy equivocado.

- "Uh, creo que es hora de irnos"- Dijo Cindy poniéndose de pie y en pocos segundos Tony estaba a su lado -"¡Bye Barbie!"- Me despedí con mi mano sin mover mi mirada de la de Richard, sé que era estúpido pero no iba a ser la primera en bajar la mirada.

Solo después del sonido de la puerta cerrándose Richard empezó a caminar en mi dirección, dejando la bolsa en el sofá. Ya que estaba sentando en el suelo Richard se veía mucho mas grande pero no iba a dejar que me intimidara, mantuve mi barbilla en alto.

- "No sabía que fumabas"- Comento apoyando su hombro en el marco de la puerta del balcón señalando el cigarrillo de mi mano.

- "No lo hago. Solo necesitaba algo para relajarme y no matar a alguien"- Respondí encogiéndome de hombros, la última palabra la casi la escupí.

- "Me alegro que te preocupes al menos por la seguridad de los demás, pero preferiría que fuera por la tuya"- Replico el calmadamente.

- "¿Dónde está Darren?"- Pregunte ignorando su comentario anterior.

- "Se fue a seguir con su trabajo"- Contesto mirando al paisaje de edificios que había detrás de mi. Decidí que era mejor ignorarlo ya que no estaba diciendo algo interesante y seguí fumando mi cigarrillo. Lo escuche suspirar y caminar hasta la sala, volvió con la bolsa y la lanzo a mis piernas -"Te compre ropa"- Busque en la bolsa y había un par de jeans, algunas camisetas y ropa interior.

Me levante sin decir nada, le di una última bocanada al cigarrillo y lo tire por el balcón. Camine aun lado de él y me metí en el baño para cambiarme. Asombrosamente todo era de mi talla. Cuando salí del baño Richard estaba sentado en el sofá con una expresión taciturna y supe no iba a poder seguir evitándolo. Richard era jodidamente insistente.

Richard

Barbara salió del baño y le hice señas para que se sentara a mi lado, vacilo unos segundos y luego lo hizo. Ella estaba tratando de evitar el tema pero maldita sea que no la dejaría. Necesitábamos hablar de esto ahora. Ella tendría que aprender por las malas que los problemas no desaparecen solo con ignorarlos.

- “¿Por qué haces esto?”- Pregunte cuando ella al fin se sentó junto a mí. Me miro confundida y luego frunció el ceño.

- “Yo no soy tu responsabilidad”- Respondió sin añadir nada más. Suspire, ella ni siquiera estaba buscando una excusa decente para esto. Ella sabía que la amaba y me preocupaba por ella, por eso hacia todo esto. Para tenerla a salvo y junto a mí.

- “Definitivamente tu padre no se va hacer cargo de ti”- Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas. Ella apretó los labios juntos.

- “Lo sé”- Fue lo único que respondió evitando mi mirada.

Ok, ya me estaban hartando sus respuestas cortantes. Las tome debajo de sus brazos y la cargue hasta que estuvo a horcajadas en mi regazo. Lucho por bajarse de mí pero mi agarre en ella era mucho más fuerte. A los pocos segundos se rindió y me miro con resignación.

- “Deja de ser estúpida y háblame ¿Qué es lo que pasa?”- Exigí duramente.

- “¡No quiero estar aquí encerrada Richard! ¡Me siento inútil! Yo... yo nunca había necesitado trabajar para tener dinero, siempre tenía millones en mi cuenta bancaria y ahora... ¡No tengo nada! Mi apartamento se quemó y solo tengo suficiente dinero para comprar comida y me siento tan malditamente frustrada ¡Sin contar que un psicópata me quiere matar!”- Exploto ella moviendo sus manos airadamente –“Simplemente no quiero que hagas esto, no necesito que hagas esto”-

- “¡Barbara cual es la parte que no entiendes de que si no hago esto te van a matar! ¿Es tan difícil de meter en tu cabeza? ¡No te preocupes por el maldito dinero! ¡Yo puedo mantenerte por todo el tiempo que tú quieras! ¡Solo quiero que estés a salvo!”- Replique furioso de que a ella no le importara un poco su propia vida.

- “¡No quiero que me des de tu dinero! ¡Se supone que hice esto para independizarme de mi maldito padre! ¡Y Dios sabe que tu no estabas incluido en mis planes cuando los hice!”- Respondió rabiosa. En algún momento me descuide y ella salió de mi agarre, se quedó de pie a unos metros de mí.

- “¿BARBARA POR QUE DEMONIOS HACES ESTO?”- Le grite desesperado porque me diera una respuesta lógica. Ella se llevó las manos a la cabeza y halo el cabello.

- “¡Maldita sea Richard! ¡Porque no quiero que te hagan daño! ¡Pudiste haber muerto conmigo en el incendio, pudiste haber muerto cuando aquel auto se abalanzo sobre nosotros si no te hubiese empujado y todo por mi jodida culpa! ¡Y no trato de ser una maldita mártir, porque sabes que me vale mierda la vida de los demás pero la tuya si me importa Richard! ¡Porque te

amo!"- Barbara se llevó las manos a la boca como si hubiese dicho una de las peores palabras del mundo.

Esas últimas dos palabras la dejaron en shock tanto a mí como a ella. No podía creerlo. Barbara me había dicho que me amaba. Había admitido en voz alta que me amaba. Y ahí estábamos, mirándonos uno al otro con ojos como platos. Mi corazón latía a toda velocidad dentro de mi pecho.

Barbara dio un paso hacia atrás y yo uno hacia delante. No estaba seguro de cómo actuar. Ella me dio una mirada mezclada de emociones y luego echo a correr a mi habitación cerrando la puerta detrás de ella.

Realmente no tenía ni idea que hacer. ¿Debería de ir tras de ella y hablar sobre esto o le doy espacio para que ordene sus pensamientos? ¿Y si solo dijo esas palabras en un intento desesperado de que la dejara en paz?

Intento desesperado o no, una sonrisa de un total imbécil enamorado se extendió por todo mi rostro.

Capítulo 24

Richard

- “Hicimos un arresto”- Me informo Darren a través de la línea telefónica. Él no sabía cuánto esas palabras alegraban mi existencia.

- “¿Quién?”- Pregunte ansioso.

- “Franklin Montgomery”- Fruncí el ceño ¿El mayordomo de la mansión Williams?

- “¿Qué? ¿Él fue el que incendió el apartamento de Barbara? Quiero decir... ¿Los resultados de la prueba de ADN lo acusaron a él?”- Dije tratando de hacer que todo esto tuviera sentido.

- “No exactamente, los resultados aún no llegan pero me llamaron de la comisaria esta mañana me dijeron que confesó todo. Lo del auto y el incendio, en este momento está bajo arresto”- Respondió Darren.

- “Pero Franklin... ¿Qué demonios?”- Dije para mí mismo que para responderle a Darren –“Voy saliendo para allá, le voy a romper los huevos a ese desgraciado”- Gruñí antes de cortar la llamada.

Me volví para ver a Barbara durmiendo plácidamente en mi cama. Se veía tan linda toda acurrucada abrazando una de mis almohadas y solo usando una de mis camisas y sus pantis. Sentí una ligereza en mi pecho al pensar en que el desgraciado que intentaba hacerle daño estaba tras las rejas... y muy pronto con los huevos rotos.

Habían pasado dos días desde que Barbara había explotado y finalmente me había dicho que me amaba. No podía evitar sonreír al pensar en ella diciéndome esas palabras. Después de eso ella había actuado nerviosa a mí alrededor pero tampoco quería presionarla demasiado respecto a eso.

Sé que para ella había sido muy difícil decir esas palabras o incluso creo que se le escaparon de los labios pero me conformaba con que me las había dicho, y Dios sabe que era estúpidamente feliz por ello.

Y ahora esto completaba todo lo que había querido. Por fin Barbara segura y podía concentrarme en nuestra relación.

Nunca hubiese imaginado que Franklin Montgomery fuera el atacante. Lo más obvio hubiese sido Fabio o Tomas. Pero ¿Por qué? Es decir, sabía que todo el mundo odiaba a Barbara pero ¿Era eso para tanto?

Me incline y deposite un beso en la cima de su cabeza lo más delicadamente posible para no despertarla. Era bastante temprano en la mañana así que con suerte estaría de vuelta antes de que Barbara despierte para darle las buenas nuevas.

Sea como sea iba a sacar la mierda de Franklin Montgomery a golpes, pensé antes de salir del

apartamento y dirigirme a la comisaria.

Barbara

Richard acariciaba mi mejilla sacándome de mis sueños. Luego una lengua se deslizaba por mi hombro hasta mi cuello mandando escalofríos por todo mi cuerpo. Sonreí soñolientamente.

- "Mmm... déjame dormir en paz Richard"- Me queje volviéndome hacia él, solo que cuando abrí los ojos no era Richard quien estaba junto a mí en la cama. Era Tomas. Con un chillido de espanto salte lejos de él solo para caer sobre mi trasero en el suelo. El me miro divertido.

- "Supongo que no te alegras de verme cariño"- Dijo sícicamente acostado en la cama apoyando por su codo como si fuera el maldito dueño del lugar.

- "¿Dónde está Richard?"- Exigí, maldiciéndome a mí misma cuando mi voz salió temblorosa con miedo. El se rio burlonamente.

- "Ah, quieres decir al que te estás tirando últimamente"- Comento levantándose de la cama y caminando hacia mí. Cuando iba a echar a correr el me apunto con un arma que no había notado que llevaba en su mano derecha, me paralice por completo -"Si yo fuera tu no haría nada estúpido"- Advirtió el acercándose más y más a mi hasta que me tuvo entre él y la pared -"Te volviste una puta después de lo nuestro Barbara. No sé cuál era tu escándalo por haberte violado... Mmm, no sabes cuánto quiero hacerlo de nuevo, escuchar tus dulces sollozos mientras estoy dentro de ti"- Mientras decía todo esto me tocaba los pechos con una mano y la otra presionaba el arma en un costado de mi cabeza. Nauseas rozaron mi garganta.

Intente conectar mi rodilla en su entrepierna pero antes de que lograra hacer el movimiento Tomas me dio un puñetazo en el estómago sacando todo el aire de mis pulmones. Cerré los ojos cuando el dolor se disparó de mis costillas aun sensibles. Maldita sea el dolor era horrible. Sudor frio apareció en mi frente.

¿Dios donde estaba Richard? ¿Estará bien? El sonido de una teléfono celular hizo cortar el repugnante y asqueroso monologo de Tomas. El busco en el bolsillo de su pantalón y puso su teléfono en su oído bruscamente.

- "¿Qué?"- Gruño a la línea -"Si ya la tengo"- Escucho unos segundos lo que sea que le estuvieran diciendo y luego frunció el ceño -"¿Que te hace pensar que estoy perdiendo el tiempo?... Bien ya voy para allá"- Dijo finalmente cortando la llamada en un tono de fastidio. Tomas me tomo del brazo y me arrastro por la habitación.

- "¡NO! ¡Suéltame! ¿¡Donde esta Richard!?"- Grite pateando y golpeando al azar. Dolor quemó mi mejilla cuando Tomas me dio un puñetazo, escupí sangre de mi boca.

- "Cállate perra. Si vuelves a gritar te juro que el apartamento de tu novio va a estar decorado con tu cerebro"- Dijo pareciendo un psicópata total. No le hice caso y grite con todas mis fuerzas, de todas formas si me quería matar ya lo hubiese hecho ¿no?

Luego me arrepentí de haber gritado cuando Tomas me golpeo con la empuñadura de su arma en la cabeza. El dolor fue tan grande que creí haber perdido el conocimiento. Por unos segundos vi puntos negros, un doloroso pinchazo en el cuello me hizo aullar de dolor. Algo

caliente me recorría el cuello y se extendía por mi cuerpo. Me había inyectado algo.

Intente moverme para zafarme de su agarre, pero mis brazos y piernas no cooperaban. Mis pensamientos se volvían borrosos y lentos. No podía hacer nada más que dejar que Tomas me llevara cargada como una bebe en sus brazos fuera del edificio. Quería gritar, quería patear, golpear, pero la droga que me había inyectado me había dejado completamente petrificada e indefensa. Una lagrima de frustración se deslizo por mi mejilla.

De repente todo se volvió oscuro, por un momento pensé que en verdad la inconsciencia se había apoderado de mí por fin, pero luego algo me hizo tambalearme hacia un lado y luego al otro. No estaba inconsciente... ¿Pero porque todo estaba tan oscuro?

Cerré mis ojos con fuerza y me esforcé para que mis pensamientos fluyeran. Ahí había un sonido... era como... el motor de un auto... sí, eso era el motor de un auto. O sea que debería de estar en un auto... más precisamente en el maletero de un auto.

Abrí los ojos y lo confirme cuando el auto pasó un bache y me hizo saltar haciendo que golpeará mi cabeza contra el metal.

Richard

Apreté el botón del ascensor y espere a que subiera a mi piso. Era consciente de que satisfacción irradiaba de mí. ¡Hey, todo hombre se siente genial después de darle una paliza a un idiota!

Darren me había dejado pasar cuando interrogaban al cabron de Franklin, él no había dicho ni una sola palabra pero eso no significaba que no se mereciera que le pateara el trasero. Lo había dejado casi inconsciente y me había sacado de la comisaria con una amenaza de ponerme también tras las rejas pero no me importaba ya que lo había jodido.

Sonreí en anticipación. Ya quería ver la expresión de Barbara cuando le dijera que toda esta mierda se había terminado. Y esperanzadamente volviéramos a tener sexo.

Llevaba en mis manos un ramo de rosas y una botella de champagne.

Camine por el pasillo y fruncí el ceño cuando vi que la puerta de mi apartamento entreabierta. Entre y todo parecía normal. Me encogí de hombros, seguramente olvide cerrar la puerta en la prisa de la salida.

Me dirigí a mi habitación.

Deje caer todo lo que había en mis manos y ese instinto que había adquirido en el ejército, hizo que se me erizaran los pelos de la nuca cuando vi la escena frente a mí. Las sábanas de la cama estaban en el suelo desgarradas como si alguien hubiese intentado sostenerse de ellas y un poco de sangre manchaba el suelo cerca de la cama.

Sentí como toda la sangre de mi rostro desaparecía y me sentí un poco mareado. MALDITO IMBECIL.

¿Cómo pude caer tan fácilmente? ¡Maldita sea, que estúpido fui!, pensé golpeando la pared. Caí estúpidamente en su trampa. La confesión de Franklin había sido un señuelo para que dejara a Barbara sola y sin protección.

Oh, mi Dios. Sea quien sea ahora tenía a Barbara. Pánico y un miedo paralizador se apodero de mí. Nunca en mi vida había tenido tanto miedo como ahora, ni siquiera en mi época de militar. Temía por la vida de Barbara. Ella no podía morir, ella significaba demasiado para mí, una vida sin ella no sería vida...

Tratando de calmar mi frenético corazón respire hondo y saque mi teléfono celular del bolsillo.

- "Darren"- Dije apenas la llamada entro sin esperar un saludo -"Todo fue una trampa, tienen a Barbara. Ven aquí enseguida y trae algún maldito policía"-

- "Estoy en camino"- Respondió Darren y corte la línea. Bien, por eso me gustaba Darren, nunca hacia preguntas innecesarias.

Me deje caer en el suelo y apoye mi cabeza contra la pared.

Dios solo permite que ella esté bien. Solo permite que ella salga de esto con vida. Rece hundiendo mi rostro en mis manos. Todo esto era culpa de mi propia estupidez y arrebató.

Barbara

El auto se detuvo y el motor se apagó. Ya para este momento mis pensamientos se habían

despejado y podía mover mis manos y piernas aunque torpemente. No sé cuánto tiempo estuve allí encerrada pero calculaba al menos unas tres horas.

En todo ese tiempo no podía hacer nada más que pensar en Richard. ¿Por qué no había estado allí? ¿Lo había lastimado? ¿Estaría herido? ¿Y si estaba muerto? Todo tipo de pensamientos se arremolinaban en mi cabeza.

Ya nada importaba. Si él no estaba muerto pues muy bien yo si lo estaría. Y no paraba de gritarme mentalmente sobre como trate a Richard. El solo se preocupaba por mí y yo actuaba como la estúpida niña malcriada que siempre fui y seré. No le dije que lo amaba con todas las fuerzas de mi cuerpo. Quiero decir... se lo grite hace dos días pero eso no fue para nada romántico ni dulce.

Ahora que estaba tan cerca de mi muerte era irónico como me daba cuenta de lo mucho que amaba a Richard, tanto que dolía.

El maletero se abrió y quede cegada por la luz del sol mientras Tomas halaba de mí y me tiraba al suelo. Caí sobre mi rostro comiendo un poco de tierra.

- "Camina"- Dijo pateándome en un costado. Mis ojos se aguaron en lágrimas cuando su pie conecto con mis costillas. Pestañe furiosamente y mire a mí alrededor.

- "¿Dónde estamos?"- Pregunte no reconociendo mi voz que sonó ronca y vieja.

El ignoro mi pregunta y me halo hasta estar de pie, luego literalmente me arrastro hacia una especie de cabaña. Me había equivocado respecto a que podía mover mis piernas, eran como si solo estuvieran de adorno, completamente inútiles. Parecía una muñeca de trapo.

Entramos a la cabaña. Estaba sucia y obviamente abandonada. Tenía pocos muebles viejos esparcidos por el lugar lleno de polvo y ventanas rotas. Era asqueroso y terrorífico.

- "Átala de manos y pies"- Comando una voz que conocía muy bien desde hace muchos años y que no estaba para nada sorprendida de escuchar.

Mi dulce padre Fabio.

Capítulo 25

Barbara

- "Aww Fabio esto es lo más elaborado que has hecho por mí, me siento halagada"- Dije en un tono meloso mientras Tomas me ataba de una silla tan fuertemente que me cortaba la circulación de las muñecas, lo mismo hizo con mis tobillos.

Fabio se acercó a mí, luciendo como siempre un esmoquin negro impecable. Su mirada tan fría como un iceberg y llena de odio. Cuando Tomas termino de atarme de la silla, él se paró frente a mí. Mirándome como si fuera algo desagradable que piso accidentalmente.

- "Nunca me gustaste ¿Sabes?"- Comento destilando odio de cada palabra. Bufo a eso. Wow nunca lo hubiese imaginado, pensé sarcásticamente -"Tu madre fue una puta muy buena en la cama, lástima que tú la mataste cuando naciste ¿Te das cuenta lo molesta que eres? Es decir, solo naces y ya causas problemas, no me sorprende que creciendo hayas sido el mismo dolor en el culo, pero hoy..."- Se acercó y tomo mi mandíbula en sus ásperos dedos con fuerza, lastimándome. Sonrió mostrando todos sus dientes como un cocodrilo -"Hoy me desharé de ti"-

Fabio se alejó y desapareció por una puerta de la cabaña solo Dios sabe a buscar que, escuche el sonido de agua corriendo. Ahora Tomas empezó a moverse y lo seguí con la mirada. Se dirigió a un bolso negro que estaba encima de una vieja mesa de madera. Contuve la respiración esperando a ver lo que sacaba de allí, solo que saco una cámara de video.

Coloco la cámara encima de la mesa en un ángulo que daba directamente hacia mí. Se volvió hacia mí sonriendo.

- "Solo para tener un recuerdo de ti"- Dijo encogiéndose de hombros.

Fabio volvió a la sala con una bolsa colgada de su hombro que se veía pesada. La dejo caer al suelo. Me estire para ver que había dentro pero no logre ver nada.

- "Ve a buscar el barril"- Le indico a Tomas, quien desapareció por la misma puerta que había ido Fabio y regreso segundos después arrastrando un pesado barril lleno de agua hasta que estuvo en frente de mí.

Trague con dificultad. ¿Que planeaban hacerme? Fabio y Tomas empezaron a reír por lo obviamente mortificada que me veía.

- "No pensabas que te íbamos a matar y listo ¿no?"- Pregunto Fabio con un tono burlón -"¿Después de todos estos años de aguantar tus estupideces y sobre todo después de que arruinaste mi reputación por lo de tu boda? Ni lo sueñes dulzura"-

- "Eres un maldito hijo de puta Fabio"- Espete apretando los dientes.

- "Oh, lo sé, lo sé. Nunca debí hacerle caso a mi madre de conservarte"- Respondió como si

estuviera hablando del clima.

El tomo un puñado de mi cabello en sus manos y llevo mi cabeza bruscamente hasta el fondo del barril lleno de agua. El movimiento me tomo inesperada lo que me hizo estúpidamente aspirar agua. Me retorcí lo más que pude para sacar mi cabeza de allí pero su agarre seguía hundiéndome fuertemente hacia abajo. Mi pecho se apretó dolorosamente. Mi respiración se volvió como si estuviera convulsionando. Mi cabeza también se contrajo en dolor y cuando pensé que no podría aguantar más, su mano me halo hacia la superficie.

Mi cuerpo se estremeció en toces violentas y al mismo tiempo tratando de llenar de aire mis pulmones.

- "¡Te vas arrepentir de esto Fabio! ¡Te voy a matar! ¡Juro que te voy a matar!"- Rugí entre toces dolorosas.

- "¿Si? Supongo que lo vas hacer desde el más allá ¿no?"- Se burló nuevamente hundiendo mi cabeza hasta el fondo del barril, el maldito infierno.

Dolor insoportable apretaba mi pecho, garganta y cabeza. Todo esto se repitió mínimo unas diez veces más, hasta que se aburrieron de verme casi ahogarme... supongo. Creí que mis pulmones iban a reventar cada vez que se repetía el procedimiento pero cuando pensaba que estaba a punto de ceder, el me sacaba y dejaba que me recuperara solo para repetir todo desde el principio.

Fabio me dejo caer en la silla otra vez y Tomas arrastro el barril a una esquina lejos de mí. Estaba completamente empapada y jadeante. Mi garganta quemaba como el infierno y me costaba respirar. Pero para mí mala suerte, estaba 100% despierta y alerta. Al menos estaba alivia de no tener mi cabeza bajo el agua.

Tenía que salir de aquí pero no tenía idea de cómo. Ellos eran dos y yo solo una. Ellos estaban libres y yo atada como un cerdo. Ellos tenían armas y yo estaba vestida con una camisa de Richard y mis pantis.

Richard...

¿Dónde estaba el? Dios por favor que este bien, rece en mi mente. Tenía que comunicarme con él. Tenía que hallar una forma...

Mire a mí alrededor hasta que mi vista se detuvo en el bolso encima de la mesa de Tomas. Estaba muy segura que el debía de tener un teléfono celular allí. Ahora el problema era ¿como llegaría hasta el en mi situación actual?

Tomas tapo mi campo de visión cuando se paro frente a mí. Mis ojos se desorbitaron cuando vi lo que el había sacado de la bolsa negra que había traído Fabio. Un bastón eléctrico.

Mi instinto me ordeno correr lo mas lejos y rápido que pueda de aquí. Huir. Pero lo que mi cuerpo hizo fue levantarse de la silla para terminar cayendo duramente sobre mi cara contra el suelo frio.

Las manos de Fabio me recogieron del suelo lanzándome a la silla otra vez.

Sin perder el tiempo Tomas encendió el bastón eléctrico. El sonido zumbante me anticipo lo que venia. Maldita sea nunca fui una buena estudiante pero cualquier estúpido sabia que el agua era conductor de electricidad. Y yo estaba completamente empapada. Esto iba a ser mil veces más doloroso. Pero la consciencia de eso no me preparo para el dolor agonizante que recorrió todo mi cuerpo, haciéndolo sacudirse violentamente como si tuviera vida propia. Tomas solo debió tocarme con el bastón menos de cinco segundos pero fue suficiente para tomar todo de mí.

Dios solo mátenme ahora, pensé cuando un grito desgarrador salió de mi garganta que ni yo misma reconocí como mío. Cuando fui capaz de abrir mis ojos me di cuenta que estaba de nuevo boca abajo en el suelo.

Mi cuerpo convulsionaba espasmódicamente por efecto secundario de la descarga eléctrica. El dolor quemaba intensamente todo mi cuerpo dejándome lo suficientemente cerca de la inconsciencia como para empezar a ver los bordes de mi visión oscurecerse y lo suficientemente lejos como para aun sentir el dolor que azotaba todo mi cuerpo.

Cerré los ojos solo esperando que mi inconsciente se hiciera cargo de mi, y de alguna forma así fue. Solo que aún seguía escuchando lo que pasaba a mi alrededor.

- "Genial, se desmayó"- Gruño Tomas con desdén.

- "¡Tenías que bajarle el voltaje imbécil! ¡La quiero despierta!"- Grito Fabio enojado.

- "¡Lo se! ¡Se me paso la mano! ¿Qué demonios quieres que haga?"- Replico Tomas a la defensiva. Escuche a Fabio hacer un sonido exasperado.

- "Quédate aquí y avísame cuando despierte. Voy afuera a fumar un cigarrillo, el olor de esta cabaña me esta enfermando"- Luego escuche una puerta abrirse y cerrarse.

- "Maldito viejo"- Murmuro Tomas, escuche sus pisadas alejarse de mi cuerpo. Luego escuche el sonido de otra puerta.

Esta era mi oportunidad. Obligue a mi nublada mente a volver a la realidad y salir de la especie de trance que me mantenía adormecida. En cuanto abrí los ojos, el dolor de mi cuerpo tomo un papel principal en mi pensamiento y casi un grito de dolor sale de mi boca. No podía permitirme hacer eso. Apreté los dientes y lágrimas rodaron de mis ojos.

Me senté lo mejor que pude con mis muñecas y tobillos atados. Mire la mesa. Estaba a un par de metros de mí. Podía hacerlo. Tenia que hacerlo.

Empecé a moverme a pesar de que mis músculos protestaban con cada movimiento. Literalmente arrastrando mi trasero por el suelo con la ayuda de mi piernas. Cuando al fin estuve frente a la mesa me ayude con ella para ponerme de pie. Solo contaba con un par de minutos así que busque desesperadamente en los bolsillos del bolso hasta encontrar el teléfono celular. El alivio que me invadió cuando lo encontré, hizo a mis manos temblorosas casi lanzarlo al suelo.

Marque el número de Richard, agradeciendo a Dios de que recordara su número de memoria. Tuve que hacerlo dos veces ya que mis dedos torpes y temblorosos, no sabía si por el miedo o por los espasmos de la descarga eléctrica. Ahora solo tenía que esperar.

- "Evans"- Contesto en su tono cortante que imaginaba que había usado en el ejército. Dios como estaba aliviada de oír su voz. Amaba su voz.

- "Richard"- Fue todo lo que pude decir antes de echarme a llorar.

Richard

Iba a quedarme calvo. No podía dejar de halarme el cabello.

Un grupo de policías estaban esparcidos por todo mi apartamento. Darren había traído con el dos patrullas y en este momento estaban por todo el lugar tomando fotos y haciendo suposiciones sobre lo que podría haber pasado con Bárbara.

En pocas palabras no hacían una mierda. Todo esto era inútil. A la conclusión que habían llegado había sido la misma que la mía. Se llevaron a Bárbara a la fuerza. Como si ya no supiera eso.

Me estaba volviendo malditamente loco. No estábamos llegando a ningún lado. No teníamos ninguna pista hacia donde posiblemente se la había llevado y quien se la había llevado. Habían interrogado a todos los vecinos y personas alrededor del edificio y ninguno vio u oyó algo inusual. Quería matar a cada uno de los policías. Podría estar haciendo algo mucho mas eficiente que solo sentarme a esperar a que mataran a Barbara.

No podía quedarme aquí, tenía que hacer algo.

Me levante del sillón donde estaba sentado y me encamine a la salida.

- "Richard ¿A dónde crees vas?"- Llamo Darren desde atrás de mi espalda.

- "Me largo de aquí Darren. No estamos haciendo una puta mierda aquí y que el infierno se congele antes de que me quede sentado en el sillón a esperar que pasa con Barbara"- Respondí saliendo del apartamento y entrando en el ascensor. Darren me siguió.

- "Richard, sé que no hemos encontrado nada pero estoy contigo en lo que sea que se trate tu plan"- Dijo Darren solemnemente.

Asentí con la cabeza. El único problema era que no tenía ningún plan. Ni siquiera una pista de a dónde ir. Pero salir en mi camioneta a buscar a los alrededores era mucho mas efectivo que quedarme sentado en un sillón esperando que los inútiles policías encontraran algo que le diera un indicio del paradero de Barbara, o al menos eso esperaba.

Entre en la camioneta y Darren se sentó en el asiento del pasajero. Acelere y empezamos recorrer los alrededores viendo algo sospechoso o fuera de lugar.

No había nada. Y estaba a punto de golpear mi cabeza contra el volante o vomitar por la ventana.

Mi teléfono celular comenzó a vibrar en el bolsillo de mi pantalón.

- "Evans"- Escupí poniendo el teléfono en mi oído. De seguro era algún inútil policía para preguntar donde habíamos ido Darren y yo.

- "Richard"- Dijo la voz de Barbara en un susurro ronco haciéndome perder el control del volante por un momento derrapando por el pavimento cuando presione freno repentinamente.

Me orille a un lado de la carretera aferrando el teléfono contra mi oreja.

- “¡Barbara! ¿Dónde estás nena? ¿Estás bien? Dime que estás bien por favor”- Dije frenéticamente. Podía escuchar sus silenciosos sollozos a través de la línea y quise llorar con ella. Darren levanto su cabeza atento y me indico que pusiera el teléfono en altavoz.

- “Richard, no tengo mucho tiempo... Tomas y Fabio me tienen, me quieren matar y no sé dónde estoy... y tengo miedo”- La voz de Barbara se quebró en las últimas palabras haciendo que mi pecho se apretara dejándome prácticamente sin respiración.

- “Tranquila nena. Todo va a salir bien. Yo voy por ti. Te prometo que no voy a dejar que nada malo te pase, mira a tu alrededor y dime como es”- Tenía el corazón en mi garganta.

- “Muy tarde para esa promesa”- Murmuro Barbara con un bufido. Era increíble como Barbara podía ser irónica en una situación como esta –“Es complicado que vea a mi alrededor, estoy atada y la ventana están al menos dos metros lejos de mí”- Cerré los ojos al oír que estaba atada. Maldita sea, tenía que llegar hasta ella.

- “Haz un esfuerzo nena, por favor. Tú eres la mujer más fuerte que jamás he conocido. Inténtalo por mí”- Rogué tomando el teléfono con ambas manos. Hubo unos segundos donde solo pude escuchar un sonido de algo siendo arrastrado en el suelo y cada segundo que pasaba aumentaba mi nivel de pánico.

- “Solo veo arboles...”- Hablo al fin la voz de Barbara por la línea –“Estamos en una cabaña vieja en una especie de bosque... parece como si fuera en el pie de una montaña”-

Darren golpeo mi brazo haciendo que saltara. Había olvidado que estaba allí. Señalo hacia el norte, donde una montaña se alzaba a lo lejos. Era la única montaña que había en esta ciudad, el resto era territorio plano o máximo pequeñas colinas.

- “¿Que más ves nena?”- Urgí acelerando de nuevo la camioneta a toda velocidad hacia el norte de la ciudad.

- “Uh... Solo veo como una especie de señal de transito muy a lo lejos de aquí, pero no hay carretera todo es de tierra...”- El sonido de algo siendo golpeado duramente contra el suelo se filtró por la línea. Una voz de hombre hablo –“¡Tu maldita perra! ¿! A quien llamaste ¡?”-

Mi corazón se paralizó cuando escuche el grito de dolor de Barbara. Luego la línea se cortó.

Capítulo 26

Barbara

- "¡Tu maldita perra! ¿¡A quien llamaste!?"- Grito Tomas conectando su puño en mi mandíbula con tanta fuerza que literalmente fui lanzada al suelo.

Mi espalda choco contra el suelo haciéndome soltar un gemido de dolor. La puerta principal de la cabaña se abrió de un golpe y entro Fabio apuntando con su arma a todos lados, centrándose luego en Tomas y en mí, y finalmente en mí solamente.

- "¿Por qué demonios el escandalo?"- Demando Fabio.

- "¡La puta llamo a alguien! ¡La encontré con mi teléfono celular en las manos!"- Respondió Tomas volviéndose hacia Fabio viéndose como un completo lunático.

- "¿QUE? ¿Cómo fuiste tan estúpido de dejar tu teléfono celular encima de la jodida mesa?"- Grito Fabio furioso.

- "¡Estaba en mi maldito bolso! ¡Y pensaba que estaba inconsciente! ¿Cómo se suponía que iba a saber que la perra es más resistente que una cucaracha?"- Replico Tomas.

Mientras ellos se seguían gritando y discutiendo, mire a mí alrededor una vez más para encontrar algo que pudiera ayudarme. Era bueno que estuvieran discutiendo, eso me daba tiempo, y tiempo era lo único que necesitaba para que Richard pudiera venir a ayudarme.

Tomas había dejado caer para mi suerte el bastón eléctrico y estaba a solo unos centímetros de mí. Solo tenía que estirar mis brazos y tomarlo. Pero mis siguientes movimientos tenían que ser rápidos o todo terminaría muy mal para mí.

Respire hondo, haciendo una mueca cuando me dolió. Mi corazón empezó a latir rápidamente enviando una buena descarga de adrenalina que era lo que necesitaba para hacer esto.

Estire mis brazos tomando el bastón eléctrico, torpemente activándolo en máximo voltaje. Con un impulso de mis piernas, me abalance sobre Tomas asegurando de que el bastón eléctrico hiciera contacto con su piel.

Lo siguiente que paso fue como si hubiera pasado en cámara lenta.

El cuerpo de Tomas se sacudió violentamente y cayó en peso muerto al suelo con un golpe seco. Su cuerpo caído al suelo hizo que yo quedara completamente vulnerable al arma que Fabio apuntaba directamente hacia mí.

El sonido de llantas derrapando se escuchó a lo lejos pero fue amortiguado por el arma de Fabio siendo accionada.

En un segundo estaba viendo directo hacia la cara de mi padre y al otro estaba tendida en el

suelo. Dolor insoportable exploto en mi pecho. A lo lejos oí un rugido furioso y otro disparo se escuchó.

Pero eso ya no me importaba. No me importaba lo que pasara a mí alrededor. Solo me importaba el dolor atroz que sentía, que partía mi alma en dos. Era inaguantable.

Alguien me envolvió en sus brazos. No sabía quién era. No podía enfocar la vista.

Pero sabía que no era Fabio o Tomas porque ellos definitivamente no me tomarían en brazos tan delicadamente. ¿Y si había muerto y estaba en el cielo con un ángel? Pero no creo que en el cielo se sintiera este dolor tan crudo y horrible. ¿Estaba en el infierno? Esto definitivamente se sentía como el infierno. Era una lástima, ya que siempre había querido saber la consistencia de las nubes... Era imposible como mi balbuceo mental no se detenía ni siquiera cuando estaba tan cerca de la muerte.

Sea quien sea el que me tenía en sus brazos tenía que saber que había pasado con Richard. ¿Dónde estaba el?

Puse a mi lengua a trabajar para articular la pregunta y me encontré ahogándome con mi propia sangre, se sentía igual a cuando me habían atropellado. Solo que estaba vez sabía que esa sangre no provenía de haberme mordido la lengua. Esa sangre venía de dentro de mí, Dios sabe de dónde exactamente. Un dolor insufrible y punzante me atravesaba cada vez que quería respirar. Sentía tanto dolor... demasiado dolor.

Me estaba muriendo...

- "¡No, tú no te estas muriendo maldita sea!"- Me grito la voz de un hombre que yo conocía y amaba. Era Richard. Él era el hombre borroso que me sostenía en sus brazos. Y al parecer mi lengua se había empezado a mover diciendo mis pensamientos en voz alta a pesar de la sangre que me atragantaba.

- "Richard... lle-llegaste..."- Logre decir sobre la sangre que borboteaba de mi boca. Sonreí a pesar de que el dolor era insoportable. Decidí decir las palabras que antes me habían costado tanto decir y ahora solo parecían tontas y sosas comparado con todo lo que sentía por Richard -"Te...amo, te amo... tanto... Richard...Evans"-

El dolor se intensifico impidiéndome respirar, esto me hizo entrar en pánico y frenéticamente trate de obtener algo de oxígeno a mis pulmones y todo lo que conseguía era más sangre.

No podía seguir. No podía.

Todo se volvió oscuro y de pronto el dolor empezó a desvanecerse. Quedando una agradable sensación de nada. Sabía que no debía rendirme ante este adormecimiento repentino, sabía que si lo hacía estaba decidiendo morir. Pero en verdad no quería seguir sintiendo tanto dolor. Si el precio para no seguir sufriendo era morir, que así sea.

Richard

Estaba cerca de la montaña. Mi pie estaba apoyado en el acelerador hasta el fondo desde hace varios kilómetros. Tenía varias patrullas detrás de mí pero me importaba una mierda. De hecho, eso me convenía para donde iba. No me había detenido ni por un microsegundo después de escuchar como Barbara había sido golpeada a través de la línea. Eso había quebrado todo control que habría estado sobre mi en algún momento.

Ahora solo la furia guiaba mis movimientos. No importa que o quien se interponga en mi camino para llegar a Barbara. Mataría a quien sea que se atreviera a lastimarla. Eso era absolutamente intolerable. Y hoy se derramaría sangre. Podía sentirlo en mis entrañas.

En el ejército había odiado esto de mí. Había odiado la sed de sangre que sentía cuando me enfurecía demasiado. Me había apartado de ese sentimiento, lo había repudiado. Pero ahora lo tomaba como segunda piel. Pobre de aquel que se atreviera de meterse con las personas que significan algo para mi. Y Barbara significaba demasiado para mi.

En pocos segundos estuve en el pie de la montaña y logre ver entre los altos arboles un claro donde una solitaria cabaña estaba allí. Mi corazón palpitaba desembocado contra mi pecho y el motor rugió cuando lo forcé a ir aun más rápido. Con el rabillo del ojo pude ver como Darren se tomaba con más fuerza al asiento. Él no se había quejado en ningún momento y siempre había mantenido su mirada determinada hacia el frente. Le debía mucho a este hombre.

Rogué a Dios para que esta fuera la cabaña correcta. Porque si no lo era, no creía ser capaz de llegar a tiempo a Barbara.

La camioneta derrapo sobre el pasto cuando presione el freno, sin esperar a que el vehículo se detuviera totalmente salte fuera de el con mi propia arma en mano. El sonido de un disparo solo me hizo correr más rápido, tacleando la puerta vieja de la cabaña.

La puerta cayo para adentro y pude ver el momento exacto cuando el cuerpo de Barbara recibió la bala justo en el centro de su pecho, lanzándola al suelo de espaldas.

Un rugido de pura furia salió de mi garganta y mi mano se levantó para dispararle al agresor de Barbara justo en la espalda.

No le preste atención cuando su cuerpo se derrumbó en el suelo, ni siquiera quería asegurarme de que lo había matado. Cualquier hijo de puta que le disparara a su propia hija merecía la muerte. Pero solo quería ver a Barbara.

Corrí hasta el cuerpo tumbado en el suelo de Barbara y me arrodille a su lado poniéndola en mi regazo. Sangre salía a chorros de su pecho, tanta sangre... bañando mi propia camisa con ella. Dios la estaba perdiendo justo entre mis manos y no podía hacer absolutamente nada.

- "Estoy...muri...endo"- Dijo en un susurro entrecortado debido a la sangre que salía por su boca. Esto era tan parecido a cuando fue atropellada por el auto frente a mi y yo no pude hacer nada, solo que esta vez había mas sangre, mucha sangre. No quería perderla, no podía dejar que ella se fuera.

- “¡No, tu no te estas muriendo maldita sea!”- Grite histérico. ¡Ella no podía dejarme! ¡No así! ¡No ahora!

- “Richard... lle-llegaste...”- Susurro como si apenas se hubiese dado cuenta de que estaba allí. E hizo algo imposible en un momento así. Ella sonrió. Y esa sonrisa debilito todo mi cuerpo. Si no hubiese estado ya en el suelo hubiese caído de rodillas a el –“Te...amo, Te amo... tanto... Richard...Evans”- Pude ver el pánico en sus ojos cuando comenzó a jadear por mas aire que en realidad no entraba y hacia que mas sangre se derramara de su boca. De pronto sus ojos rodaron hacia atrás y su cuerpo se relajo en mi regazo.

- “¡No, no, no, no!”- Grite desesperadamente buscando su pulso en su cuello. Un pequeño tamborileo respondió. Era débil, pero estaba allí. Me aferre a ese hecho y me levante con Barbara en mis brazos para encontrarme con casi una docena de policías mirando la escena atónitos. Darren salió de entre ellos.

- “La ambulancia está cerca”- Informo dándole una mirada de pesar al cuerpo de Barbara, luego miro sobre su hombro a los policías que nos habían seguido –“Déjame encargarme de ellos”- Dijo volviéndose a caminar.

- “Darren”- Llamé deteniéndolo a mitad de camino, el me miro sobre su hombro –“Gracias”- Dije sinceramente. El me dedico una sonrisa y asintió.

Mire a mí alrededor por primera vez. La cabaña era pequeña y vieja, el cuerpo de Tomas estaba tendido en el suelo boca abajo. No creía que estaba muerto ya que su pecho se movía arriba y abajo. Por otro lado, estaba Fabio. El había caído también boca abajo con la fuerza del impacto de la bala. Había sangre haciendo un charco a todo a su alrededor.

Aparte la mirada de allí, no queriendo ver lo que había hecho. Me concentre en Barbara en mis brazos. Tocando su pulso de la muñeca constantemente cada cinco segundos para asegurarme de que seguía conmigo.

Pude escuchar la sirena de la ambulancia ahora y me puse más ansioso. Parecía que no llegaba lo suficientemente rápido. Cada segundo que pasaba Barbara se alejaba mas de mi y no soportaba la idea de ella muriendo.

Si tan solo hubiese llegado antes esto no hubiera pasado. Si no me hubiese precipitado a penas me dijeron que habían hecho un arresto. Todo esto era mi culpa y cargaría con ella el resto de mi vida.

Los policías hablaban entre ellos y hacían llamadas por refuerzos y más ambulancias. Al parecer Darren los había puesto al tanto y se encargaron del caso. Todos parecían evitarme a mi y a Barbara en mis brazos. O tal vez era el hecho de que fulminaba con la mirada a todo aquel que se acercara demasiado a Barbara.

La ambulancia llego finalmente y sin instrucción de los paramédicos entre en ella y recosté a Barbara en la camilla lo mas delicadamente que podía.

- “¿Que esperan? ¡Aceleren, maldita sea!”- Grite a los paramédicos que me miraban con

extraña expresión. Compartieron una mirada y luego le indicaron al chofer que acelerara.

Estaba en la sala de espera de emergencias. Sentado con la cabeza entre mis manos temblorosas. Barbara había llegado literalmente muerta al hospital. La habían trasladado velozmente al interior del hospital y le habían practicado reanimación cardiopulmonar para que su corazón volviera a latir una vez más.

Había perdido a Barbara por unos segundos y nunca olvidaría el sentimiento que me invadió. Aunque quisiera nunca lo podría sacar de mi cabeza. Había sentido tanta tristeza, desolación, desesperanza... había sido tan abrumador que se había sentido como un dolor físico.

Ahora ella estaba en quirófano. Y yo lo único que podía hacer era esperar y rogar por que ella estuviera bien... Limpie mi mejilla húmeda con el dorso de mi mano.

Mataría el tiempo reprochándome a mí mismo de porque deje que esto pasara. Después de todo, esto era mi culpa.

Capítulo 27

Richard

- “¿Estás seguro que no quieres ir un rato a tu apartamento? Yo puedo quedarme con ella”- Ofreció Cindy por cuarta vez consecutiva.

- “Estoy bien”- Respondí robóticamente.

- “Uh... ok, entonces voy a ir comer algo con Anthony ¿Quieres que te traiga algo?”- Pregunto sonando preocupada.

- “Estoy bien”- Repetí bruscamente moviendo mi mano en señal de que podían irse. Cindy suspiro rendida, tomo de la mano a Anthony que estaba parado a su lado al final de la pequeña habitación de hospital.

- “Ya volvemos Barbie”- Dijo bajito antes de salir. Por supuesto su despedida no tuvo respuesta.

Había pasado una semana completa y Barbara no había despertado desde la cirugía. El doctor había dicho que había entrado en estado de coma y muy bien podría despertar en unas pocas horas... o días... o meses... o años. Cerré los ojos con fuerza al pensar en que Barbara no despertara nunca y sacudí la cabeza. Eche un vistazo a su cuerpo que yacía en la esterilizada cama de hospital.

Parecía dormir plácidamente si no fuera porque estaba rodeada de cables y máquinas. Un tubo de oxígeno cruzaba su rostro y se encajaba justo debajo de su nariz. Vías intravenosas estaban conectadas a sus muñecas con diferentes tipos de medicamentos en ellos. Electrodo estaban pegados a su pecho cuyos cables enviaban el ritmo constante del corazón de Barbara al electrocardiograma.

Se veía absolutamente indefensa y vulnerable con su rostro y cuerpo lleno de moretones bajo todo ese equipo médico. Solo verla me daba ganas de dispararle a Fabio una y otra y otra vez.

Esperaba profundamente que se estuviera pudriendo en el infierno.

Cuando finalmente habían estabilizado a Barbara la policía vino por mí a interrogarme. Los malditos habían querido arrestarme por haberle disparado al alcalde. Gracias a Darren y otras influencias logre permanecer en libertad hasta que se probó mi "inocencia".

Los oficiales habían encontrado una cámara de video que había sido colocada en la mesa de la cabaña y todo el incidente había sido grabado en ella. Gracias a esa cinta habían probado mi punto de que solo estaba defendiendo a Barbara de su padre.

Más tarde había tenido oportunidad de observar las cintas junto a Darren. Tuve que esforzarme al máximo para lograr verla hasta el final sin golpear algo. Había sentido cada golpe que había recibido Barbara en carne viva. Después de verlo solo había quedado aún más furioso y enojado, el único problema era que ya no tenía con quien desquitarme.

El alcalde Fabio murió horas después de que yo le hubiera disparado por no recibir atención médica inmediata. Afortunadamente Darren había llamado la ambulancia cuando había escuchado el primer disparo y gracias a el Barbara había sobrevivido. En serio tenía que encontrar una manera de agradecerle todo lo que había hecho por mí.

Tomas por otra parte había sido recluido a la cárcel, después de recibir tratamiento médico un día. Y Dios sabe que no podría estar más feliz por eso. Solo quería que Barbara despertara para decirle las buenas noticias. Aunque no estaba seguro de cómo se sentiría respecto a la muerte de su padre, y mucho menos de que yo fui el que lo mate.

- "Hombre, pareciera que en cualquier momento te podría explotar la cabeza"- Comento Leonardo que estaba sentado en la otra silla junto a la cama de Barbara.

- "Tú hablas, yo no escucho"- Gruñí hacia él.

A pesar de que aún me molestaba la presencia de Leonardo tuve que hacer un esfuerzo esta vez. Además el había estado casi tan preocupado como lo había estado yo por Barbara. Casi.

Y ya no me parecía tan importante nuestras diferencias, solo pensaba en el bienestar de Barbara. Y tener a sus amigos cerca de ella tal vez ayude. Aunque eso no tenga mucho sentido. Escuche a Leonardo suspirar cansadamente.

- "Solo quiero decirte que estoy fuera del camino ahora"- Dijo sin quitar la mirada de la Barbara durmiente. Lo mire inquisitivamente ¿Hablaba en serio? -"Lo digo en serio"- Dijo como si leyera mis pensamientos -"Después de esto... de verte a ti, de ver cómo te preocupabas por ella... esto no es fácil para mi Richard y sé que lo que te dije la última vez fue una estupidez pero en verdad no quería perder a Barbara y ahora..."- Su mirada por fin dio con mi rostro -"Ahora sé que en verdad la amas y Barbara se merece que la amen después de todo lo que le ha sucedido"- Lo mire atónito.

- "¿Estas ebrio?"- Pregunte sin saber que decir. Me fulmino con la mirada.

- "Espero que hayas escuchado lo que te dije porque no lo voy a repetir"- Gruño poniéndose de pie -"Como sea, tengo que volver al trabajo. Llámame si despierta"- Se quedó de nuevo mirando fijamente a Barbara. Me puse de pie una pose una mano en su hombro.

- "¿Todo bien?"- El me miro y luego asintió lentamente.

- "Todo bien"- Respondió. Sonreí, le di un golpe en el hombro y salió de la habitación.

Volví a sentarme en la silla de metal al lado de la cama de Barbara y me dispuse a hacer lo que hice todas estas tardes.

Esperar por Barbara.

Barbara

Todo estaba silencioso aparte de un molesto pitido. Era vagamente consciente del dolor, pero parecía un poco borroso. No me podía quejar. Esto era mucho mejor que el dolor crudo y desgarrante que había sentido la última vez.

Mis parpados pesaban alrededor de dos toneladas y solo por la necesidad de saber dónde me encontraba logre abrirlos. Gracias a Dios la habitación estaba oscura, no sería capaz de soportar un foco quemando mis pupilas. La única luz que entraba era por la ventana de la puerta, donde podía ver un pequeño puesto de enfermeras que caminaban de un lado a otro. Debía de estar en Terapia Intensiva ¿Tan mala había sido la cosa?

Poco a poco registre mi entorno. Estaba en una habitación pequeña, y pude ver a Richard sentado no muy lejos de mí en una silla de metal. Su cabeza estaba hacia atrás, los ojos cerrados. No estaba segura si estaba durmiendo o solo preocupado de muerte.

La culpa me golpeo duro. Había metido a Richard en este problema y pudo haber salido herido como yo. En serio no me sentía digna de él.

Abrí la boca para llamar a Richard y fruncí el ceño cuando ningún sonido salió de mi boca. Me dolía la garganta. Probablemente habían metido un maldito tubo allí. Lamí mis labios y lo intente una vez más. Nada.

¡Maldita sea! ¡Esto comenzaba a desesperarme! Tal vez era porque tenía cien kilogramos de cables conectados por todo mi cuerpo. Tome un puñado de ellos que sobresalían de mi pecho y los hale. Enseguida me arrepentí de haberme movido. Dolor exploto por todo mi cuerpo haciéndome gemir de dolor. El pitido molesto que antes se escuchaba se convirtió en una alarma escandalosa que me dio dolor de cabeza.

- “¡Oh Dios no! ¡Por favor no!”- Escuche a Richard decir con voz rota, luego sus ojos se encontraron con los míos y se paralizó.

- “Richard”- Intente una vez más decir y salió en un susurro casi inaudible.

Un alivio inmenso se apoderó de su rostro, se inclinó hacia delante y callo la molesta máquina. Luego se volvió hacia mí, buscando mis manos y al parecer pensárselo mejor recorriéndome con su mirada inseguro de que hacer. Sonreí y ese simple acto dolió un infierno.

Entonces el rostro de Richard se desmoronó. Lágrimas corrieron por sus mejillas salpicadas por su barba de varios días. Ahora me di cuenta de las fchas de Richard. Estaba hecho un desastre. Su ropa sucia era la misma que llevo cuando me dispararon, su cabello estaba revuelto como si hubiese pasado su mano repetidas veces sobre el y sus ojos estaban rojos con ojeras bajo ellos.

- “Dios mío Barbara, estaba tan preocupado”- Susurro acariciando mi mano con cuidado. Bajé mi mirada y me encontré con una montaña blanca de vendas que abrazaba firmemente a mi pecho.

- “Wow, parezco un malvavisco gigante”- Comentó. Richard sonrió débilmente.

- “Debería de llamar a la enfermera, han estado esperando que despiertes”- Dijo Richard mirando por encima de su hombro.

- “No, no todavía. Solo déjame estar unos minutos aquí contigo”- Richard tomo mi mano y comenzó a acariciarla nuevamente –“¿Cuánto tiempo he estado aquí?”- Hizo una mueca.

- “Siete días. Estas aquí desde la cirugía. Estaba empezando a pensar planeabas dormir toda la vida”- Respondió el. El recuerdo de mi padre levantando su brazo y dispararme me hizo helar la sangre.

- “¿Que paso con Tomas y Fabio? Escuche un disparo después de que me dieran a mi ¿Fabio también te disparo? ¿Estás bien?”- Pregunte temerosa de la respuesta. Aunque a simple vista Richard se veía bien podría estármelo escondiendo. Richard se tensó.

- “Tomas, preso. Fabio, muerto... yo fui el que disparo”- Dijo con tono inexpresivo.

- “Oh”- Fue todo lo que logre decir.

Fabio estaba muerto. Espere para que el algún sentimiento de pesar o tristeza llegara pero nunca llego. Lo que sentía era... absolutamente nada. Ni frio ni calor. Era tan extraño. Yo era su hija y se supone que debería de sentir algo. ¿Había algo mal conmigo?

Por supuesto que no había nada malo en mí. Fabio había sido un hijo de puta total toda su vida. No se había molestado en crear algún tipo de relación con su propia hija y se había dedicado profundamente a su carrera. Tanto así, que intento matarme.

Mi propio padre intento matarme...

- “Yo... puedo dejarte sola si lo necesitas...”- Dijo Richard evitando mi mirada y alejándose de la cama.

- “¡No!”- Proteste moviéndome inconscientemente y soltando un chillido de dolor. Enseguida él estuvo a mi lado sosteniendo mi mano.

- “¡No hagas ese tipo de movimientos Barbara!”- Me reprendió.

- “No me dejes sola”- Respondí de vuelta. El asintió pero aun así no me devolvió la mirada.

- “¿Por qué no me miras? ¿Tan mal me veo?”- Pregunte con voz escandalizada. ¡Siete días sin peinarme! Oh, mi Dios debía de verme horrible.

- “¡No! ¡Estas hermosa! Siempre estas hermosa, incluso debajo de todos esos cables y vendajes”- Respondió apresuradamente pero aún se le notaba extraño.

- “¿Qué te pasa entonces?”- El suspiro ruidosamente.

- “No todos los novios matan a sus suegros Barbara, sé que algunos quieren pero no lo hacen... yo lo hice”- Dijo mirando nuestras manos juntas. Ahora comprendí que había Richard había

malinterpretado mi silencio anterior y lo había hecho sentirse mal.

- “No... Richard tú estabas protegiéndome”- No levanto la mirada –“Mírame”- Le pedí un poco frustrada de que no podía mover mis brazos para obligarlo a verme. Finalmente encontré su mirada. Parecía haber una tormenta en esos ojos grises atormentados –“No hiciste nada que yo no haría por ti... yo mataría por ti”- dije sonriendo ahora y lo decía en serio. Richard sonrió un poco pero aún se le veía perturbado.

- “Así que... ¿Qué tan mal estoy?”- Pregunte queriendo cambiar el tema. El frunció el ceño.

- “Casi mueres, tu moriste”- Respondió con voz estrangulada –“Te disparo en el pecho, perdiste demasiada sangre y la bala se alojó en tu pulmón derecho. Gracias a Dios no fue en tu corazón”- Entrelazo sus dedos con los míos apretando mi mano más fuerte.

- “Supongo que ya estoy fuera de peligro”- Comenté a la ligera sintiendo que no era yo de la persona que estaba hablando.

- “No”- La voz de Richard fue más bien un susurro –“Aun hay riesgo de infección, neumonía y todo tipo de complicaciones. Vamos a estar aquí un buen tiempo, además que cuando te den de alta tendrás un reposo intensivo”- Suspire cansadamente al escuchar todo esto.

- “Supongo que serán unos días aburridos”- Me queje mirando las maquinas a mi alrededor y haciendo una mueca al pensar en ese montón de inyecciones.

- “Muy cierto, pero yo voy a estar contigo todo el tiempo”- Dijo dándome una sonrisa de medio lado. Hice rodar mis ojos.

- “Dame espacio ¿quieres?”- Bromeé haciéndolo sonreír.

- “Ni un centímetro”- Respondió inclinándose y dejando rozar sus labios con los míos.

Por primera vez en mucho tiempo sentí mariposas en mi estómago a pesar del dolor intenso. Mi futuro parecía brillante y libre de las sombras que me habían perseguido.

Epílogo

1 año después...

- “¿Cuándo puedo quitarme la venda de los ojos?”- Pregunte por décima quinta vez en media hora. Escuche reír suavemente a Richard a mi lado.

- “Ya casi estamos allí. Eres demasiado impaciente”- Respondió y sentí como la camioneta giro en una curva.

- “¡Cualquier chica se pone impaciente si lleva puesta una venda en los ojos tres horas!”- Dije alzando mi mano para quitar la venda solo para que una mano tomara mi muñeca deteniéndome.

- “Solo espera un poco mas ¡Y solo llevas cinco minutos con ella puesta!”- Replico el, pude sentir la sonrisa en su rostro.

- “Ahora me llamas mentirosa”- Murmure cruzando los brazos sobre mi pecho.

- “Eres tan linda cuando haces pucheros”- Dijo pellizcando mi mejilla.

- “Ya te he dicho que siempre me veo linda”- Respondí apartándome de su mano.

Unos 5 minutos mas tarde o lo que me pareció hora y media para mí, Richard estaciono la camioneta. Salte en mi asiento con anticipación.

- “¡Por fin!”- Dije tomando la venda de mis ojos y antes de que pudiera quitarla, allí estaba otra vez esa mano en mi muñeca deteniéndome –“¡Maldita sea Richard! ¡Déjame quitarme la jodida venda!”-

- “¡Deja de maldecir Barbara! Y yo te diré cuando puedes quitártela”- Dijo mandonamente, comencé a refunfuñar pero le hice caso.

Escuche cuando salió de la camioneta y enseguida estuvo abriendo la puerta ayudándome a salir a ciegas. La brisa me golpeo de lleno en el rostro con olor a sal y el ruido tranquilizador de las olas llego a mis oídos. Sonreí al saber que estábamos en la playa. Amaba la playa.

Richard me guio por la arena tibia que se colaba por mis sandalias. Y luego sentí sus manos halando mi vestido blanco por la cabeza. Tranquilos, Richard me hizo ponerme un bikini debajo. Finalmente sus manos llegaron a la venda de mis ojos y la quitaron.

Lo primero que vi fue la hermosa puesta de sol que tenía al frente. El sol descansaba junto arriba del mar haciendo que se viera de un color naranja poco natural, el cielo también estaba pintado de ese color con algunos toques rosados. Viendo más cerca de mí, había una mesa en la arena con motel blanco, platos y copas encima de ellos con una sola rosa roja en el centro de mesa. Dos sillas que se veían frente a frente se acomodaban junto a la mesa.

Mire a Richard con la sonrisa deslumbrante que sé que tenía mi rostro. Me lance sobre el sin poder aguantarlo más. Perdió el equilibrio y caímos a la arena. No le di tiempo de decir nada y devore su boca. Mordí, lamí y chupe sus labios con exigencia y él me besó con el mismo hambre. Me aleje de él solo para respirar.

- "Te amo"- Dije y repitiéndolo afirmándolo con un beso -"Te amo"- Beso -"Te amo"- Otro beso.

- "Para..."- Murmuro Richard, lo calle con otro beso -"...tengo algo que decirte..."- Otro beso más -"...y me desconcentras..."-

- "Cállate y bésame inútil"- Susurre contra sus labios y le saque la camisa por su cabeza. Volví a sus labios. Entonces giro y se puso sobre mí sujetando mis manos encima de mi cabeza.

- "Cásate conmigo"- Dijo sin más. Me paralicé. ¿Había dicho lo que creía que había dicho?

- "¿Que?"- El nerviosismo se deslizaba en mi voz.

- "Cásate conmigo"- Repitió el sin mover su vista de la mía.

Trague duro y mire el cielo. ¿Por qué estaba tan nerviosa? ¿Por qué tenía tanto miedo? Yo amaba a Richard. No debería de dudar en decir que sí. Pero... no me sentía digna de él. Él era lo más parecido a un caballero con armadura de plata que podía imaginar.

- "¿Barbara?"- Dijo moviéndose aun lado para que yo me pudiera sentar. Ahora él se veía inseguro.

- "¿Estas seguro de querer hacer esa pregunta?"- Pregunte bajito. Richard pareció enojado por mi comentario. Me tomo de la barbilla y me obligo a mirarlo.

- "¿Estas bromeando? Barbara yo te amo, te amo como nunca ame a nadie ¿Por qué demonios no querría casarme contigo?"- Sus ojos parecían querer ver a través de mí.

- "Yo... estoy dañada Richard, ¿Quisieras estar con alguien con quien nunca podrás formar una familia? Yo no puedo tener hijos- Dije mirando su pecho, incapaz de enfrentar sus ojos grises. El respiro profundo como si estuviera muy enojado pero no quisiera explotar.

- "Barbara, los niños no son un problema. Te amo ¿Es tan difícil para ti entender eso? ¿Que tengo que hacer para que lo entiendas? No me importa si no tenemos hijos, yo solo quiero estar contigo"- Respondió acariciando mi cabello.

- "¿Estás seguro?"- Pregunte con un nudo en la garganta.

- "Si, si, si, estoy mas que seguro Barbara. Porque te amo demasiado, amo la forma en que ríes, amo la forma en que lloras, amo como siempre estas malhumorada en las mañanas, amo como siempre intentas manipularme para que haga algo por ti, amo como pones las manos en tus caderas cuando estas enojada, amo como te comportas como una malcriada a veces"-

- "¿Se supone que esto es romántico?"- Dije sonriendo, él me devolvió la sonrisa.

- “Amo el color chocolate de tus ojos y como se oscurecen cuando te beso, amo esos labios rosas que siempre me hacen perder el control, amo cada parte de ti Barbara”- Alce la vista para encontrarme con ojos llenos de amor, tanto que quise llorar.

- “Que mierda tan empalagosa”- Murmure juntando sus labios con los míos.

- “Y amo como arruinas los momentos románticos con un comentario sarcástico”- Dijo levantándose dándome la mano –“¿Quieres ver tu anillo?”- Caminamos hasta la mesa y debajo de una servilleta había una pequeña caja azul aterciopelada. Richard la tomo y se arrodillo frente a mí –“¿Te casarías conmigo Barbara Williams?”- Abrió la caja y pude ver el hermoso anillo de plata con diamantes que había en el interior. Por un momento me quede sin aliento.

- “Tendré que pensarlo”- Dije observando como su expresión se caía. Me reí –“¡Por supuesto que quiero casarme contigo idiota!”- Respondí tomando el anillo poniéndomelo y lanzado nuevamente sobre el.

- “Te amo Sra Evans”- Dijo antes de fundirnos en uno de los mejores besos de mi vida.

A pesar de todo lo que me había pasado, a pesar de todo lo que había hecho, a pesar de todo lo que se me había quitado, Dios me recompensa con este hombre que me amaba tanto como yo a él. Y no podía pedirle más. Sabía que los recuerdos nunca se borrarían y el dolor nunca desaparecería, pero tenía alguien a mi lado que me ayudaría a llevar esta carga junto a mí.

Ya no estaba sola. Y dicen que para lo bueno siempre hay que esperar. Y a esta rosa ya le había quitado todas sus espinas.

FIN.